



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE PREGRADO
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS**

Inmigrantes y comunidades nacionales en contextos de neoliberalismo: la experiencia de la organización Fuerza Inmigrante en Chile

INFORME PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADAS EN HISTORIA

Estudiantes:

Bárbara Fernández Espinoza

Camila Herrera Milla

Seminario de Grado:

“Organizaciones políticas de inmigrantes en Santiago de Chile desde la década de 1990”

Profesora Guía:

Claudia Zapata Silva

Santiago de Chile

Diciembre, 2017

Índice

PRÓLOGO	1
1. Metodología. El uso de las entrevistas en la construcción de relato histórico	5
2. Marco teórico e histórico. Consideraciones sobre globalización, neoliberalismo y migraciones en Chile	16
2.1 Migraciones e inmigrantes en un sistema mundo neoliberal.....	18
2.2 Migraciones intrarregionales en América Latina. El caso de Chile y sus implicancias sociales	33
3. Activismo migrante: la experiencia de la organización “Fuerza Inmigrante”	45
4. Migración, racismo y nación. Dimensión sociocultural y política de la migración en Chile en tiempos de neoliberalismo.....	72
Reflexiones finales	96
Anexo 1	99
Anexo 2	114
Bibliografía	130

PRÓLOGO

Lo objetivo y lo subjetivo en la construcción de saber histórico y la presencia del posicionamiento político en ella.

Largas han sido las reflexiones que nos produjo nuestro andar por la disciplina histórica, transitando por el descubrimiento de nuevos saberes, la profundización de reflexiones y conocimientos iniciales, además de la experiencia de habitar el espacio académico. El saber experiencial y teórico que se encarnaron en nuestros procesos de aprendizaje no pueden quedar fuera de esta investigación final puesto que desde una mirada política del conocimiento, el y la sujeto/a situado/a a partir de su contexto sociopolítico, cultural y económico es un elemento sustancial en las reflexiones que aquí se despliegan. El lugar de enunciación de las y los sujetos/as interviene inevitablemente en las ideas que se postulan y construyen las narrativas, por lo que evidenciar en estas páginas nuestra propia biografía es parte del trabajo intelectual que pretendemos constituir aquí. Esto surge a partir de las reflexiones que se insertan en una realidad que nosotras consideramos como patriarcal, neoliberal y colonialista, sistemas de poder que en su larga data han configurado las formas en que se desenvuelven las relaciones sociales del hoy y por tanto, también la forma en que nosotras como sujetas hemos vivido la experiencia universitaria y académica. En este sentido, damos cuenta de una transformación progresiva de nuestras reflexiones durante el tránsito por el estudio de la disciplina histórica y de esta misma manera hemos sido capaces de diferenciar las particularidades de este cambio, que dicen mucho de quienes somos como personas y también como intelectuales.

La decisión de realizar una tesis en conjunto está estrictamente relacionada con una amistad que fue construyéndose a partir de reflexiones e ideas de mundo enmarcadas en una perspectiva política. Nuestra construcción de lazos de amistad se inicia a finales del año 2014 en una de las tantas actividades de dispersión que posibilita el espacio universitario, sin embargo, el afianzamiento de estos fue cuajando a partir del conocimiento

de nuestras ideas como sujetas políticas y reflexivas del entorno en el que vivimos y habitamos, en tanto nuestra identidad fue el elemento articulante de una relación que se fue construyendo a partir de reconocernos como parte del grupo social que vive en condiciones de precarización en estos tiempos de neoliberalismo. Por su parte, Bárbara es hija de un padre trabajador de la industria pinturera y una madre con estudios técnico-secundario especializada en el área de secretariado. El ingreso de Bárbara a la universidad implicó un hito en el contexto familiar al ser la primera de su generación y desde ahí las perspectivas de comprensión de un nuevo ambiente se fueron construyendo con la conciencia del esfuerzo de su familia para apoyar esta oportunidad. Por otra parte, Camila es hija de una madre soltera proletaria y trabajadora del área de servicios y salud, donde en conjunto con su hermano mayor forjaron un núcleo familiar instituido desde un primer momento por la conciencia de las implicancias de la vida desde éste lugar. El apoyo férreo que prestó el núcleo familiar materno y las perspectivas de clase de su madre fueron gestando en Camila un pensamiento crítico que vino a dinamizarse tras la oportunidad de ingresar a estudios superiores. Al identificarnos como sujetas en estos términos, fuimos potenciando nuestros procesos de intelectualidad y buscando un camino disciplinar que fuera en compromiso con nuestra identidad y que significara un aporte a nuestra clase social.

El espacio universitario y académico fue uno de los puntos que nos reunió, las reflexiones que surgieron en esta amistad a partir del *ser* mujeres en contextos de precarización fue direccionando nuestro rumbo intelectual. Habitar el espacio académico es un gran desafío cuando históricamente se nos ha privado del saber y de la capacidad del saber, el contexto patriarcal del que no puede excluirse el espacio universitario fue un elemento que tensionó nuestro rumbo. Estudiar a “los grandes hombres”, ‘el paso del hombre en el tiempo’, ‘la historia de los hombres’ y así, un sin fin de enunciaciones siempre masculinas y excluyentes de nuestra propia historia nos motivó a buscar un espacio de investigación que nos permitiera expresar nuestra condición de oprimidas y hacer algo con ello, algo que no solo se quedara resguardado en las estanterías del mismo espacio académico. De esta manera, nos acercamos al Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (CECLA) en donde se estaban impartiendo seminarios que trataban de nuestra propia historia, la historia de América Latina, despejando el escenario de la

primacía eurocéntrica de las cátedras en general. Esto fue una oportunidad maravillosa para alcanzar otras perspectivas del saber de la historia, perspectivas que visibilizaban la subalternidad, la opresión, las subjetividades y que se instalan desde las mismas críticas que nos llevaron a forjar esta amistad. En este punto, aparece la profesora Claudia Zapata quien imparte cursos sobre historia indígena y pensadores latinoamericanos, ejerciendo un bombardeo intelectual del que nos fue imposible no impactarnos, pues se establecía a partir del saber histórico reflexiones de la misma naturaleza que nos acompañaron durante toda nuestra construcción identitaria, mostrándonos las luchas de los movimientos sociales en América Latina y el Caribe. Intelectuales como Aimé Cesáire, Franz Fanon, Fausto Reinaga, Silvia Rivera Cusicanqui, Aura Cumes, Margarita Calfio, Maribel Mora Curriao, Edward Said, Pablo González Cassanova, fueron parte de esta realidad que se nos presentaba como nueva y que llegó para dinamizar nuestro trabajo intelectual.

La visualización y el aprendizaje que nos permitieron estas cátedras, de la lucha por la resistencia de las y los sujetos/as oprimidos/as, nos impulsó a organizarnos, a establecer lazos de solidaridad que nos permitieran utilizar el saber adquirido para la lucha social. Fue entonces cuando con un grupo de compañeras de distintas disciplinas levantamos la colectiva Grupo de Estudios Mujeres Descolonizando, pues la atingencia de la lucha contra el racismo en Chile nos impulsó a encontrarnos, primero, como mujeres, y luego como intelectuales que comprenden que las distintas opresiones de jerarquías sociales surgen a partir de los mismos sistemas de opresión que configuran la realidad, y que desde nuestro lugar de privilegio académico buscábamos aportar en su resistencia. De esta manera, el bagaje intelectual que nos permitió el paso por los seminarios impartidos por el CECLA, el cuestionamiento a las prácticas cotidianas como medios de disputa que se fue gestando en las primeras reuniones y el férreo apoyo de la profesora Claudia a nuestras motivaciones, nos permitió levantar el primer conversatorio organizado por nuestra colectiva, en donde expusimos nuestras primeras inquietudes de los seminarios de grado articulados en torno a la *interseccionalidad del género, la raza y la clase*, y en donde además nos acompañaron las compañeras de la organización de mujeres campesinas Anamuri y la organización de mujeres afrodescendientes Luanda.

Fue en este conversatorio donde pudimos establecer nuestra problemática a trabajar para la presente investigación. El concepto de inmigrante está sumamente presente en la historiografía migratoria y es planteado para comprender a las y los sujetos migrantes en contextos de precarización. Tras muchas lecturas realizadas, nos decidimos exponer nuestras primeras reflexiones sobre el tema, haciendo uso del concepto de inmigrante sin dar cuenta de su carga racial y clasista, sin embargo, fue durante este conversatorio que un asistente y también migrante nos interpela y nos advierte de esta carga respecto al concepto, en un diálogo de saberes que agradecemos. Fue a partir de este hito que nos propusimos trabajar no solo respecto a la migración sino que trabajar desde el encuentro de las vivencias de las y los oprimidos por un sistema clasista y segregador, encontrando aquí un lazo con nuestra propia identidad y nuestras inquietudes intelectuales, pues la visibilización de la migración afrodescendiente en los últimos años fue desatando desde nuestra perspectiva un racismo que se presentaba como revestido en la sociedad chilena, para lo cual trabajar con la ‘inmigración’ era un elemento aglutinador tanto de nuestra inquietud intelectual como de nuestra necesidad identitaria. Tras este episodio, nos decidimos ir en búsqueda de organizaciones migrantes que fueran coherentes con nuestras intencionalidades y posicionamientos como intelectuales, bajo lo cual intentamos el contacto con distintas organizaciones, como el Movimiento de Acción Migrante, Warmipura Mujeres Migrantes, la Coordinadora Nacional de Inmigrantes en Chile, entre otros. En esta búsqueda nos acercamos a conocer a mujeres dominicanas quienes nos comentaron que lideraban una toma de terreno en la comuna de Colina, para lo cual asistimos al lugar un par de veces para conocer sus reflexiones, sin embargo, nos dimos cuenta de la carga de las relaciones patriarcales y de clase insertas en esta organización territorial, puesto que si bien eran las mujeres migrantes quienes mantenían en pie la toma, eran hombres empresarios quienes nos recibían y nos comentaban sobre sus reflexiones de la migración en Chile. Esto hizo que, pese al rico intercambio vivido con las mujeres de la toma, no pudiéramos realizar nuestro trabajo con ellas. Siguiendo en esta búsqueda por contactar organizaciones, nos encontramos con Fuerza Inmigrante, una organización que en su mayoría es de migrantes peruanos pero que desde un primer momento se presentó como una organización que luchaba por los derechos de toda la clase trabajadora, lo que fue la dimensión principal por la que decidimos trabajar con esta organización. Cuando nos

reunimos fue por el contacto de redes sociales, en donde nos invitaron a encontrarnos en la calle Catedral de la comuna de Santiago, en el local “Punto Perú”. Pero este encuentro fue mucho más de lo que esperábamos, no nos sentamos a conversar sobre quienes éramos ni nosotras ni ellos, simplemente nos invitaron a acompañarlos en una convocatoria en la calle para llamar a la reflexión sobre los casos de corrupción política del Perú. El activismo evidente de la organización, su antigüedad en la experiencia migratoria y las reflexiones que evidenciaban un trabajo intelectual de larga data fue lo que nos motivó a decidir trabajar con esta organización, en tanto las y los compañeros de Fuerza Inmigrante se mostraron dispuestos a trabajar en conjunto para poder disputar en todos los espacios los derechos por las y los migrantes, pero por sobre todo, teniendo un punto central en común, visibilizar la experiencia de la clase trabajadora.

1. Metodología. El uso de las entrevistas en la construcción de relato histórico

¿Por qué producir conocimiento histórico a partir del uso de testimonio oral? Cuando decidimos preguntarnos acerca de cuáles son las construcciones socioeconómicas y culturales que sustentan los fenómenos migratorios sur - sur, tomando en cuenta las expresiones de racismo que conllevan y, en este sentido, cuál es la agencia política migrante actual, para comprender cuál es el diagnóstico y la propuesta de los/as propios/as actores migrantes y no centrarnos en una interpretación externa de estas, consideramos que el trabajo de investigación debe edificarse a partir del testimonio oral. Esto, ya que creemos que mediante este tipo de metodología podemos desarrollar una experiencia de investigación para compartir con los/as actores sociales que vivencian de manera directa la realidad migrante en Chile y a partir de esta dimensión establecer reflexiones históricas pertinentes, por lo que pretendemos propiciar un diálogo de saberes entre activismo político y el espacio universitario/académico para realizar el presente trabajo de investigación. Con esto queremos expresar nuestra intención como historiadoras a evidenciar una realidad social que para la actualidad se encuentra en pleno dinamismo, no queremos que sea un ejercicio sesgado ni excluyente de saberes experienciales y en este sentido la oralidad juega

un rol sustancial, el contacto constante y la comunicación directa permite dar cuenta no sólo de un espacio de intercambio sino que de un proceso de construcción de conocimiento mediante el ejercicio presencial del debate político y del diálogo de estos saberes ya propuestos.

De esta manera, siendo el propósito central de este trabajo abordar dimensiones histórico-políticas, consideramos que es la Historia oral la corriente historiográfica que nos permitirá ahondar con mayor profundidad en la realidad migrante actual situada en contextos de precarización neoliberal, siendo el contacto constante y prolongado con los entrevistados la herramienta principal que pretendemos dará cuenta de mayores complejidades y mayores dimensiones de la problemática a tratar. Así estableceremos un análisis de la realidad migrante en diálogo con la organización política Fuerza Inmigrante, más particularmente con dos de sus activistas, : Carlos Alva y Mario Zorrilla; esto debido a que pudimos observar que en el espacio público ellos ejercen el rol de ser dirigentes y representantes de la organización a través de sus discursos, además Carlos es uno de los fundadores de la organización y Mario presta asesoramiento jurídico a migrantes, asociado esto además sus trayectorias biográficas de Carlos y Mario en particular, las cuales serán tratadas en un capítulo especial sobre la organización. Cabe mencionar que Fuerza Inmigrante es una organización que construye relaciones sociales y políticas horizontales, por lo que es difícil hablar de jerarquías y/o cargos. Enunciamos brevemente que Fuerza Inmigrante es una organización compuesta por migrantes peruanos, una de las más antiguas comunidades migrantes residentes en Chile desde el proceso migratorio que viene desarrollándose a partir de los años 90. Consideramos que esta antigüedad es un elemento sustancial para establecer una amplia reflexión respecto de las perspectivas políticas, sociales, culturales y económicas que soportan la migración y la residencia de migrantes en Chile, permitiéndonos conocer no sólo la emergencia de la realidad migrante sino también su dimensión histórica. Por otra parte, la organización Fuerza Inmigrante desde un primer momento se mostró nutrida de un carácter político, puesto que es el activismo la base de su agencia, dando cuenta de las problemáticas de poder que rodean a toda organización y a la sociedad en general. Fue así que destacaron el carácter autogestionado de su organización para dar cuenta que no se articulan en torno a beneficios de ningún tipo para llevar a cabo

su trabajo, expresando que este criterio es sumamente importante para las y los miembros de la organización ya que les permite seguir sustentando su postura crítica y su capacidad de pronunciamiento ante cualquier suceso de opresión e injusticia social, no sólo respecto de la migración sino que también de la realidad social que vivimos todas y todos en contextos de neoliberalismo.

Tras los primeros contactos que establecimos con Fuerza Inmigrante confirmamos el aporte de la oralidad para nuestro trabajo, pues que las conversaciones mantenidas no se centraron netamente en una temática en particular sino que nos permitió avanzar hacia una multiplicidad de elementos que nos nutrieron como historiadoras. Es necesario mencionar una de las temáticas que surgieron y que creemos debe ser escrita para dar cuenta de un problema que no es nuevo, puesto que la distancia que ha imperado históricamente entre la producción académica y el resto de la sociedad ha sido un debate de larga data, el cual no fue ajeno a nuestro acercamiento con Carlos y Mario. Dentro de las tantas conversaciones que tuvimos, fue particularmente Carlos quien nos invitó a tener en cuenta el compromiso político que debe implicar el ejercicio intelectual académico para no recaer en una mera búsqueda de información que sólo aporte a obtener un título universitario en beneficio propio, perpetuando las lógicas capitalistas y neoliberales que nos desplazan a un pensamiento individualista, sosteniendo el *status quo* imperante. Estas reflexiones críticas de Carlos se situaron principalmente en valorar nuestro trabajo y los aportes que este puede realizar a la comunidad migrante, por lo que le agradecemos infinitamente su sinceridad.

Por otra parte, esperamos que la experiencia de investigación con Fuerza Inmigrante nos permita situarnos en distintas dimensiones de la realidad migrante desde una perspectiva política, ya que nuestra propuesta inicial se dirige hacia la comprensión del sujeto inmigrante como una categoría social. Proponemos que él o la sujeta/o migrante como sujeto/a histórico/a llega para tensionar las dinámicas de la comunidad nacional chilena, sin embargo, es importante considerar que la experiencia de migración puede tener distintas expresiones a partir del contexto particular en que se desenvuelve y por tanto, distintas también las miradas posibles con las cuales se aborde. Así, consideramos pertinente realizar este trabajo a partir de un diálogo inserto en una dimensión crítica,

preguntándonos por las perspectivas de sujeto/as politizados/as migrantes y además organizados, elementos que nos parecen sustanciales a la hora de reflexionar sobre el inmigrante como una categoría construida socialmente. Y es que, como ya lo hemos anunciado, el sujeto/a inmigrante que se asienta en la comunidad nacional no lo hace desde un lugar de privilegio, al contrario, llega en condiciones de precarización e incertidumbre pues su motivación principal al migrar es la de mejorar sus condiciones de vida, y en estas condiciones se ve sometido a los límites que la comunidad nacional le impone. Debido a la multiplicidad de elementos que se desenvuelven en la realidad ‘inmigrante’, es que consideramos situar nuestra propuesta de diálogo de saberes en sujetos migrantes organizados y politizados, como Carlos y Mario, a partir de sus propias biografías, dando cuenta tanto de sus experiencias migratorias hasta sus procesos de politización, ya que consideramos que él y la sujeto/a inmigrante llegan para tensionar la comunidad nacional no simplemente por su llegada, sino que es su experiencia política y organizativa la que pone en evidencia tensiones y conflictos políticos, sociales y culturales. De esta forma, son estos/as sujetos/as organizados los que a partir de su activismo despliegan una agencia política que demanda desde la acción, el cambio y la transformación de las normas nacionales una inclusión real y efectiva, alejándose del silencio y el sometimiento que impera en las y los sujetos/os desprovistos de poder. Es por esto que consideramos pertinente realizar entrevistas con preguntas abiertas y dirigidas en base a seis temáticas: la biografía, el proceso de politización, la experiencia de migración, el racismo, la relación con la comunidad nacional chilena y la organización político-social. Finalmente, con esto pretendemos poner sobre la mesa la importancia del trabajo de biografías en la disciplina histórica como una fuente relevante para la comprensión de procesos y conflictos históricos, más aún si estos se encuentran en pleno dinamismo y, donde además, la dimensión narrativa permite que se desarrolle un diálogo de saberes, como ya lo hemos expuesto, que abre oportunidad a una producción académica más amable y respetuosa de los y las actores sociales, una producción colaborativa y que sea un aporte a la lucha social.

La Historia Oral

Abordando un aspecto de tipo disciplinar, para llevar a cabo esta investigación nos situaremos desde metodología de la Historia Oral. La temporalidad a trabajar, en conjunto con las dimensiones que se pretenden abordar, biográfica, experiencial, política y sociocultural, son parte de los elementos a considerar para pensar en un enfoque que potencie el diálogo y la comunicación oral, en búsqueda de sus complejidades y múltiples dimensiones, en tanto destacamos la importancia que tiene el tipo de información a la que la oralidad permite llegar. En este sentido, para estructurar nuestro ejercicio investigativo y de análisis, tomaremos como referente los postulados del historiador y profesor Alessandro Portelli, particularmente en su texto “El uso de la entrevista en la historia oral”. Utilizaremos esta referencia puesto que fue abordada en uno de los cursos formativos de la carrera, particularmente en la cátedra de Introducción a la Investigación Histórica, módulo de Historia Oral de la profesora Azún Candina, quien viene desarrollando su trabajo investigativo en torno a esta metodología durante los últimos años.

En este texto se da cuenta de los desafíos, pertinencias y cuidados que debe tener el o la historiadora al trabajar con la historia oral y el uso de entrevistas, donde a partir de una inquietud e interés personal del autor se da cuenta del trabajo con narrativas en torno a la memoria. Particularmente, Portelli comenta sobre la memoria antipartisana que ha estado presente en su vida, la cual se desarrolló a partir de las represalias de las fuerzas nazis sobre las acciones de resistencia de organizaciones clandestinas en Italia, como por ejemplo en la masacre de San Pancrazio y Civitella en Toscana o la masacre de las Fosas Ardeatinas en Roma; los cuales se conocen como partisanos y tuvieron presencia en Europa para el período de la Segunda Guerra Mundial. El conflicto por la memoria que expone Portelli tiene relación con la interpretación posterior que realizan las personas de las localidades en donde sucedieron los hechos, puesto que han primado muchas veces discursos políticos de derecha, en tanto se comprende que las masacre llevadas a cabo por los grupos nazis en Italia fueron en respuesta a acciones de resistencia de los partisanos, represalias que responsabilizan en mayor medida a los partisanos, instaurando una memoria antipartisana que ha obsesionado al autor. A partir de esto y de los acontecimientos ya enunciados, Portelli despliega a lo largo de sus reflexiones una forma de acercarse al trabajo con testimonio oral y una metodología que nos permita revelar y destacar la importancia que

tiene la historia en los espacios de la memoria y de los imaginarios, en tanto “sobre esto se construye después un imaginario político que luego tiene consecuencias concretas” (Portelli, 2004: 37).

Ante esta última afirmación, creemos que es importante dar cuenta de la responsabilidad que ostenta el espacio académico y quienes participamos de él, en parte porque es éste espacio el que se aprecia como legítimo por la sociedad para producir ‘verdades’ o certezas sociales, sobre todo teniendo en cuenta el peso de un saber científico y metodológico del que se nutre la academia, estableciéndose como hegemónica. Es por esto que nos tomamos de las propuestas de Portelli para abordar discursos o narrativas y ponerlas en reflexión frente al devenir histórico, teniendo como base el diálogo con los actores sociales migrantes. Tal como lo establece este autor, la dimensión oral en su gran capacidad de intercambio comunicativo autoriza la notoriedad de lo subjetivo y de lo narrativo, entendiendo que la finalidad de la dimensión oral es la expresividad, lo cual sin embargo no significa que los documentos y fuentes escritas no conlleven discursos y narraciones también, más que sólo datos o hechos factuales como se ha querido presentar desde las corrientes historiográficas más positivistas. Y esto se relaciona en forma sumamente pertinente con nuestras propias intenciones investigativas en tanto pretendemos establecer un diálogo de saberes con la organización Fuerza Inmigrante, valorando sus biografías y su activismo en la construcción de su intelectualidad, no sólo como sujetos/as inmigrantes sino también como sujetos/as politizados y organizados por la justicia social, por tanto la dimensión oral es sustancial en este trabajo y al pretender alcanzar dimensiones políticas, valoramos la subjetividad de lo particular frente a una reflexión histórico-política de lo estructural.

Para enfocarnos ahora en los postulados metodológicos propuestos por Portelli, este comienza estableciendo una distinción metodológica siempre presente en el ejercicio de la disciplina histórica, a partir de un relato que levanta inquietudes en dos niveles. El primer nivel tiene relación con interrogantes básicas que deben surgir ante una narrativa: ¿qué cosa ha ocurrido? ¿Cómo han ocurrido las cosas? y ¿qué cosa se ha relatado? (Portelli, 2004, Pp. 35). Sin embargo, tras este ejercicio se presenta el *por qué* como una nueva etapa, en donde

debe complejizarse esta distinción metodológica. Desde este punto en adelante, Portelli da cuenta de una metodología a seguir para el análisis del relato histórico, en donde nosotras identificamos ciertos pasos metodológicos a seguir a lo largo del proceso.

El primer ejercicio se asienta en la lógica de la oralidad a partir de las tensiones alrededor de la memoria sobre el caso de las Fosas Ardeatinas de Roma en donde 335 personas fueron asesinadas por los nazis, acto que se declaró como resarcimiento a partir de un ataque partisano. Frente a la emergencia de la imaginación derechista sobre la memoria de este episodio histórico y la distancia temporal de los hechos con la investigación, el autor recomienda situar el relato en dos aspectos: *una masacre y una narración*. Esto en su intención por despejar los imaginarios falsos y legendarios de un suceso, que tiene alcances políticos y consecuencias en la actualidad, tal como comenta: “La narración no es una mera representación de los eventos de la historia; es ella misma un evento de la historia, es algo que las personas hacen en el transcurso del tiempo y tiene efectos sobre los comportamientos colectivos” (Portelli, 2004: 36). Nosotras situamos nuestra problemática a trabajar a partir de este mismo ejercicio analítico, pero ahora desde el valor de la experiencia de los actores sociales situados socioculturalmente por la comunidad nacional chilena como ‘inmigrantes’ y en esto nos enfocaremos a partir de comprender las narrativas surgidas desde el diálogo con Fuerza Inmigrante como: una experiencia migratoria y una narración. Pero una narración que se levanta desde los mismos actores sociales del ‘evento’ en la actualidad y además, situados desde un espacio de intelectualidad orgánica, lo que hace una diferencia con las tensiones trabajadas por Portelli, ya que nuestra investigación se centra en lo contemporáneo mayormente pero atravesado por fenómenos con líneas de continuidad histórica.

Una vez identificados los aspectos o variables que dan forma a nuestra problemática, se da paso a un nuevo ejercicio metodológico, de carácter analítico, el cual se trata y se explica en relación a la cultura antipartisana presente en la memoria colectiva de la postguerra, es decir, el autor nos invita a reconocer la existencia de un imaginario político y a la vez, de un relato ideológico inmersos en la narración, en tanto da cuenta de su intención de búsqueda de *los relatos errados de sus orígenes y sus efectos*. Errores

advertidos como positivistas que Portelli comprende a partir de una interpretación de lo pasado sin el establecimiento de vínculos pertinentes con el contexto estructural, y es en este punto donde volvemos a encontrar conexiones con nuestras inquietudes, particularmente al preguntarnos por el contexto sociocultural chileno que da soporte a las apreciaciones y las significaciones que se levantan sobre la migración en el imaginario nacional, particularmente sobre la migración en contextos de precarización neoliberal. Ser consciente de la presencia de un imaginario político y de una ideología en la narración, permite observar los errores y las invenciones en los relatos desde un punto de vista crítico que establece posibilidades para que el intelectual, que desde la mirada del autor debe ser un intelectual situado, enfrente los desafíos presentes en su trabajo investigativo en tanto el ‘evento’ que se relata es de carácter híbrido, donde existe un *pacto referencial* con lo histórico:

Entonces, cuando hacemos una entrevista, nos encontramos en presencia de un evento -insisto en que es un evento, porque lo creamos nosotros: la historia que recogemos no existe naturalmente pero el producto de este encuentro -extremadamente híbrido, en el cual la intención del narrador de contar las cosas como han ocurrido, instituyendo con lo histórico un pacto referencial, convive con el deseo de hablar de sí y representarse, tanto más en sujetos a los cuales les ha sido negada la posibilidad de hacerlo por motivos de clase o edad, y con la función estética, el mismo gusto de contar (Portelli, 2004: 38).

Sin embargo, consideramos aquí algunas particularidades propias de nuestro trabajo en términos de la historia oral, ya que esta *necesidad de presencia en la historia* de la que nos habla el autor, estaría siendo evidente y consciente en nuestra propuesta en tanto pretendemos que las voces, las perspectivas y las reflexiones de los actores sociales migrantes sean un punto sustancial. La búsqueda que deseamos de relatos que den cuenta de la experiencia migrante en contextos de precarización neoliberal como herramienta política teórica para aportar en el derrumbe de un imaginario nacional racista, tiene como requerimiento esta relación entre biografía e historia que plantea Portelli, que expresa en esta también el vínculo ya necesario a destacar entre la experiencia personal y la vivencia

colectiva, pero no en los términos que establece el autor (debido a la experiencia histórica que trabaja) a partir de los textos de historia, sino que este trabajo al ser uno con tendencia hacia lo actual y lo reciente desde una mirada histórica, es en sustancia un lazo entre lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo. Es así como también “de esto deriva una modalidad narrativa: la centralidad del punto de vista. El evento histórico no es contado desde arriba, sino “desde adentro” (Portelli, 2004: 39).

Portelli, al trabajar con la memoria sobre las catástrofes que sucedieron durante la Segunda Guerra Mundial y sus implicancias, da cuenta de una *memoria dividida*, que para su caso tiene relación con los posicionamientos e interpretaciones de estas catástrofes, invasiones y masacres, a partir de lo cual identificamos un nuevo ejercicio metodológico a realizar. Este puede inferirse a partir del análisis que hace Portelli sobre el texto *Venti angeli sopra Roma*, específicamente sobre los bombardeos en Roma cuando se hace alusión a un piloto afrodescendiente, a partir de lo cual Portelli da cuenta de las perspectivas implícitas que puede contener el relato histórico como *evento* dentro del contexto de la Segunda Guerra Mundial. De esta manera, el autor reflexiona sobre las significaciones simbólicas que puede representar la figura del piloto perteneciente al ejército aliado, y así establece otros ejemplos para dar cuenta de una dimensión que nosotras consideramos como experiencial en el relato como evento de la historia. En este punto reflexionamos sobre la implicancia de que Portelli establezca que la disputa por la memoria no sólo tiene relación con personas y grupo humanos, sino que algo sucede también *dentro* de las personas; como si esta experiencia vivida históricamente ya no se validara únicamente dentro de una mirada positivista de entender hechos e hitos para desarrollar un relato ‘certero’ o verdadero del pasado y así ir completando una especie de reconstrucción lineal de la historia de la humanidad. Creemos que lo que Portelli pone de relieve es la importancia de lo corpóreo en el relato en tanto emociones, sensaciones y experiencias históricas de las y los actores sociales, lo que como feministas nos impulsa a resaltar el valor de la historia oral en tanto los postulados de Portelli permiten posibilidades de situar la historia y las narrativas como un espacio de disputa, una disputa ideológica en tanto: “Nadie que no sea enteramente ideológico logra separar las razones de una memoria de las de otra” (Portelli, 2004: 41). En este mismo sentido, se evidencia la relevancia de la

oralidad en tanto “este es un signo de la gran riqueza de estas fuentes, que nos restituyen sobre el plano lingüístico y narrativo -aquel plano que la historiografía positivista quisiera quitar del medio para ir a los hechos- la dimensión de la contradicción, de la tolerancia, de la complejidad, de la búsqueda de sentido” (Portelli, 2004: 41), por lo que observamos en la oralidad una metodología llena de oportunidades para una historiografía que busca integrar perspectivas humanas y experienciales de las y los sujetos históricos.

Sin embargo, a partir de la lectura de Portelli comprendemos que es necesario establecer cierta precaución sobre los límites metodológicos en la producción de conocimiento en la disciplina y por tanto, para eso también se debe poner especial atención en el contexto y el lugar desde el cual hablan las y los actores sociales en una narración, es decir, siempre tener presente un sujeto/a situado a la hora de trabajar con entrevistas o distintas fuentes orales, ya que el lugar en donde se posiciona el sujeto dice mucho también de la construcción de su relato histórico. Así, el ejercicio metodológico al que nos desplaza Portelli frente a la problemática de una memoria dividida, o para nosotras en disputa, debe ser el estudio y análisis de ésta teniendo en cuenta las distancias espaciales y/o sociales que en ella se evidencian, ubicación social, contexto de resistencia, segundas intenciones y ocultas son unos de los tantos elementos que pueden penetrar la memoria; pues como expresa el autor: “Las distorsiones son siempre construcciones de significado” (Portelli, 2004: 42). Las relaciones que levantamos de estos postulados de la historia oral en torno a nuestra problemática de investigación, se sitúa principalmente en comprender por una parte la migración como hecho y por otra, una narrativa, que es en este caso la realidad ‘inmigrante’ en la actualidad. Pese a que metodológicamente Portelli ya en este punto expresa lo necesario de establecer una postura ante la veracidad de las entrevistas, como eventos históricos, puesto que en su problemática sobre los procesos de memoria de las masacres en Italia a manos de los nazis se observa perfectamente el problema que implican las dimensiones del *olvido* y la *selección*. El ejercicio metodológico de la y el historiador/a de triangular la información como una forma de constituir una mediación o un puente entre el presente y el evento, para visualizar ‘invenciones’ en la elaboración del relato, debe entenderse como una comprensión de las distorsiones como elementos que no necesariamente generan una pérdida de autenticidad de éste. Dando como ejemplo las

tradiciones, en donde se comprende que “La tradición no es una memoria que se transmite, sino es una elaboración que ocurre; saber cómo fue inventado el kilt es muy importante, pero no significa que la tradición no sea ‘auténtica’, esto es, no significa que no sea *una tradición*” (Portelli, 2004: 44). Y en este sentido, creemos que los relatos que Fuerza Inmigrante nos pueda compartir sobre su experiencia como migrantes da cuenta de ésta a partir de su lugar de actores sociales, y en esto declaramos que las subjetividades de las que den cuenta son parte de lo que estamos buscando para dar cuenta de las implicancias que tiene ser migrante en Chile.

Trabajar en torno a la oralidad en este trabajo busca destacar la experiencia, las sensaciones, emociones y reflexiones de las y los actores sociales, por lo que las construcciones de significado que los activistas nos puedan expresar son parte de la historia de la migración en Chile y por tanto, una dimensión que queremos rescatar. Todo esto bajo nuestra intención de levantar un diálogo de saberes que nos lleven a plasmar las voces de las y los actores migrantes en la producción de conocimiento, y esto nos lleva inmediatamente a un último ejercicio metodológico propuesto por Portelli. Este ejercicio se realiza a partir de la relación entre entrevistador y entrevistado, poniendo en discusión la idea de autoridad intelectual que se establece en el siglo XIX:

El entrevistador es, en una medida no secundaria, también co-autor, y la entrevista es un hecho fascinante también desde el punto de vista teórico, justamente porque pone en discusión la idea de autoridad del siglo XIX, de un texto fijo producto de un único autor: aquí tenemos un texto cambiante y es producto de, al menos, dos personas a la vez (por lo menos dos, porque en muchas culturas tradicionales, como en el caso de Alce Nero, el narrador está siempre acompañado de otras personas que verifica o integran el relato -que luego nos viene presentado bajo la forma de libro como si lo hubiese hecho una pura persona-) (Neihardt en Portelli: 44).

Este último postulado es el elemento que completa el panorama general de nuestra intencionalidad como historiadoras, proponer un diálogo de saberes tiene relación con quebrar con esta idea de autoridad a la que Portelli alude pues comprendemos a Fuerza

Inmigrante como co-autores de esta investigación. Valoramos la intelectualidad que les ha brindado la lucha social a éstos y que en ninguna medida pretendemos invisibilizar, es más buscamos que nuestro proceso de investigación y nuestros resultados finales sirvan como insumo para la lucha por los derechos de las y los migrantes, para dar cuenta de una realidad que es hegemonizada en el espacio público por los grupos de poder, justificando discursos racistas y opresivos que perpetúan el maltrato, la violencia y la exclusión. Finalmente, esperamos que nuestro auténtico deseo de conocimiento de una realidad concreta en la actualidad sea también parte de un intercambio de conocimiento con la organización y quienes la componen, un intercambio nutritivo que pueda aportar a todas y todos en este proceso. Y es aquí donde retomamos las primeras advertencias de Portelli para quién se proponga realizar un trabajo desde la oralidad, pues no pretendemos una utilidad en Fuerza Inmigrante que compruebe nuestra mirada histórica, sino que pretendemos poner en tensión esta misma para enriquecer la construcción de conocimiento histórico desde una mirada política y establecer lazos que le permitan al saber académico situarse como un aporte para los movimientos sociales y la lucha por una vida digna.

2. Marco teórico e histórico. Consideraciones sobre globalización, neoliberalismo y migraciones en Chile

Los desplazamientos poblacionales son un fenómeno que siempre ha estado presente en el desarrollo de la humanidad. Desde las primeras migraciones que realizaron pequeños grupos humanos tras los procesos de glaciación, hasta las migraciones que se desarrollan en la actualidad, en el marco de un sistema-mundo organizado a través de “Estados Nacionales”. Es por esto que no consideramos a la migración como un fenómeno ajeno al desarrollo histórico de las sociedades, en tanto entendemos que las apreciaciones actuales sobre la inmigración, en particular, y la migración, en general, son una construcción social que se gesta en conjunto con la construcción de los Estados-nacionales, por lo que establecen una identidad jurídico-político-cultural de “lo nacional” y, por ende, lo “no nacional”. En este sentido, entendemos la migración como un hecho social, y frente a estos preceptos se hace pertinente una reflexión crítica sobre los significados y

estereotipos que actúan diferenciadamente sobre los inmigrantes, y que se manifiestan a través del mismo sistema de jerarquización social que se ha establecido desde los tiempos más remotos de la construcción de esto que habitamos y llamamos Chile. La jerarquización social en base a la diferenciación en clases sociales, proceso que se ha acrecentado más aún luego de la instalación violenta del sistema neoliberal en Chile, en tanto este fue implementado por la dictadura militar de Augusto Pinochet, y el cual ha dejado a nuestro país dentro de los países con las cifras de desigualdad más altas de todo el mundo, incide de una manera fundamental en la realidad que viven las personas inmigrantes que llegan a Chile buscando nuevas oportunidades para mejorar su calidad de vida en relación con la realidad que vivían en el país de origen. Sin embargo, tan sólo una vuelta por la capital nos permite visualizar que si bien muchos de los hombres y mujeres que llegan a Chile perciben una mejoría en su vida, en su acceso al trabajo, en sus sueldos y en sus posibilidades de acceder a servicios públicos; la realidad nos muestra que ellos/as se insertan en la vida nacional, viviéndola de la misma manera que la gran mayoría de la población chilena: en condiciones de desigualdad, precarización y marginalidad.

De esta manera, esta tesis será elaborada a partir del diálogo reflexivo y crítico con la organización política Fuerza Inmigrante, la cual es una de las más antiguas organizaciones en Santiago de Chile y constituida mayoritariamente por una de las comunidades migrante más consolidadas en Chile como lo es la comunidad peruana, además la organización Fuerza Inmigrante concibió uno de los espacios de articulación de las diferentes organizaciones y comunidades migrantes en el país: la Coordinadora Nacional de Inmigrantes en Chile. Sin embargo, encontramos en Fuerza Inmigrante un potencial político y un trabajo vivo de activismo al mantenerse de forma estrictamente autogestionada, trabajando en un diálogo constante con la población migrante a partir de la asistencia judicial, su constante presencia en el espacio público y diversas actividades sociales y culturales, que le han llevado a ser una de las organizaciones con mayor legitimidad dentro de la comunidad migrante y comunidad nacional. Por otra parte, creemos que es necesario dejar de tratar el tema de las migraciones actuales desde un punto de vista victimizante, para comenzar a rescatar las respuestas políticas que se han construido a partir de las experiencias migratorias, en pos de frenar la invisibilización del

trabajo político de los/as migrantes mismos, los cuales llevan ya articulándose por lo menos desde la última década del siglo XX.

2.1 Migraciones e inmigrantes en un sistema mundo neoliberal

Para pensar históricamente la migración, tras ya establecer su pertinencia constante en el desarrollo de la humanidad y entender que desde este punto es que se inicia a la vez el poblamiento humano, debemos tener en cuenta una serie de elementos que no se explican sólo comprendiendo el fenómeno migratorio en sí, pues tras dar cuenta de su presencia a lo largo del tiempo, comprendemos que es una categoría en transformación que se construye y re-construye en relación con el momento histórico en el que se desenvuelve. Es importante situar a la migración como un elemento más que construye la realidad mundial, nacional, local y personal, por lo que no se puede estudiar de manera aislada de los otros elementos coexistentes de su tiempo histórico. Es decir, no podemos concebir los hechos que conforman el fenómeno migratorio como ajenos a las estructuras en las que se desenvuelven, en tanto son estas estructuras las que construyen significaciones.

Si bien existe un vasto trabajo teórico sobre migraciones en general, no presentaremos aquí tipos de migraciones en términos históricos, sino que estableceremos las bases teóricas para comprender la migración a partir de la década del noventa, en Santiago de Chile, mediante una revisión bibliográfica que nos permitirá identificar no sólo la significación de una categoría, sino también de su potencial político, de su lugar en el tejido de un sistema-mundo que perpetúa jerarquías sociales, económicas, políticas y culturales, y por lo tanto, su importancia para comprender las proyecciones que podrían alcanzar sociedades en transformación tras ser, la migración, un elemento que dinamiza la categoría de lo nacional. Finalmente, comprenderemos que al hablar de inmigración no nos estamos refiriendo únicamente a una categoría jurídico-política, sino a una categoría que es construida a partir de su desenvolvimiento en el espacio público, en relación con la dinámica del Estado nacional, entendiendo el primero como el lugar en donde los estereotipos sociales cobran vida y configuran la realidad de los/as sujetos/as.

El desarrollo vertiginoso de las comunicaciones, el mundo virtual y el desarrollo tecnológico que se han abierto paso desde los últimos años del siglo pasado y hasta la actualidad, fueron configurando una conexión e interdependencia de las comunidades nacionales a escala mundial. Este episodio reciente de la globalización, desde el fin de la Guerra Fría, se manifiesta como una dimensión del panorama universal y de la sociedad actual, muy en relación con el avance de las tecnologías, en tanto se diversifican los modelos y accesos de comunicación virtual, medios de comunicación masiva, nuevas formas de comunicación instantánea, entre otros. De esta manera, el panorama mundial actual de las relaciones de las comunidades nacionales es más amplio, ya no solo se genera un tejido social a partir de instituciones que atañen a los ámbitos culturales, económicos o políticos (como producción, trabajo o política) específicos de una ‘nación’, sino que en esta otra dimensión se establecen los principios constitutivos de las relaciones sociales como una modalidad de espacio y acción pública nueva que se agrega e infiere en las anteriores (Garretón, 2000), por lo que el conjunto nacional configura su funcionamiento alcanzando otra ‘totalidad’ u ‘otra modernidad’ (Garretón, 2000), a partir de las directrices establecidas globalmente. Teniendo esto en cuenta, creemos que se desarrollan diferentes estructuras que actúan sobre los sucesos sociales y que van configurando significaciones determinadas en las matrices de representación colectiva, que ya no solo se generan a nivel local o regional sino también mundial. Para comprender las diferentes significaciones, tipificaciones y estereotipos que se construyen a partir de la migración es necesario identificar, a partir de la última década del siglo XX hasta la actualidad, cuales son las principales estructuras que están jugando un rol determinante dentro de tales representaciones. Frente a esto es necesario tener precisión a la hora de definir la ‘génesis’ de los fenómenos sociales, dado el nivel de interconexión mundial que mencionamos anteriormente, pudiéndose establecer paradigmas confusos que justifiquen la ‘naturaleza’ de los sistemas establecidos por las dimensiones económicas o políticas, por ejemplo. Una vez que enunciamos a la globalización como una nueva modalidad de espacio y acción pública en donde se establecen representaciones de la migración, damos paso a la comprensión de la dimensión económica, en tanto, entendemos que la matriz primaria para el engranaje de significaciones, estereotipos y representaciones sociales, se establece bajo el modo de producción de las sociedades y, por tanto, el sistema económico que lo rige.

Desde esta perspectiva materialista, comprendemos que es el neoliberalismo el paradigma hegemónico del sistema-mundo a partir de la década del noventa y hasta la actualidad.

Cuando hablemos de neoliberalismo nos referimos a un tipo de revolución capitalista en el marco de los procesos de globalización, cuya máxima es el valor intrínseco de la desigualdad como condición necesaria para el mantenimiento de la libertad de los individuos y de la competencia (Garretón, 2013). Si bien esta categoría ha sido bastante estudiada, no se puede establecer una definición rígida de lo que es el neoliberalismo, por lo que no ahondaremos en especificidades sino que entenderemos a este como un concepto total que acarrea consigo una ideología y un modelo o sistema económico, cuya dinámica se edifica a partir de un formato de dominación de clase adecuado a las relaciones económicas, sociales e ideológicas contemporáneas, el cual desemboca en valores ideológicos y en un modelo determinado de aparato estatal, lo que va de la mano con una progresión generalizada de las relaciones mercantiles que se expresa sin mediación alguna (Sader, 2003). Por lo que en este primer instante, atendemos al neoliberalismo como un sistema económico hegemónico dentro del panorama mundial, cuyas líneas ideológicas se imponen para reconfigurar de manera total el mercado, las relaciones del Estado y las relaciones entre las comunidades nacionales, estableciéndose a través del proceso de colonización corporativista de territorios y poblaciones encontradas relativamente fuera de la lógica del capital y la regulación estatal (Laó, 2011). Esta expresión del capitalismo, da cuenta de una re-configuración, a partir de la década del '70 y fuertemente en los '80, de los capitales no solo a nivel nacional, sino que también a nivel internacional y transnacional, lo que en consecuencia llevó a estructurar nuevamente las clases sociales y los mercados transnacionales, una vez superada la época del Estado Benefactor (González Casanova, 2003).

El neoliberalismo se transforma en concordancia con la necesidad histórica de mantener su posición hegemónica, donde establece líneas estructurales bajo las cuales se desenvolverá como fuerza potencial de la configuración de este sistema-mundo globalizado, que ha establecido sus bases entorno a la acumulación financiera. Estas líneas estructurales son una especie de reelaboración de algunos postulados clásicos que promulgan, en primer lugar, al individualismo como la mecánica social reinante, donde es

el individuo quien posiciona a la propiedad privada y al consumo como un derecho básico, lo que al prolongarse a las relaciones colectivas, se comprende como un logro mediatizado por la capacidad individual de satisfacer los intereses propios. De la mano del individualismo se encuentra el concepto de libertad, que en términos neoliberales se entiende como la ausencia de impedimentos externos para el desarrollo de un acto o proceso, por lo que el carácter de este valor abstracto se posicionaría como un elemento esencial para el desarrollo del libre mercado, en tanto la libertad de acción es un requisito crucial para permitirlo tanto como lo sería este para la libertad política dado que los individuos, al establecer la cooperación colectiva mediante la voluntad individual, no estarían actuando por otra voluntad más que la suya, reduciéndose así el área donde se ejerce el poder político. Por otra parte, el neoliberalismo no solo se nutre de la mecánica social del individualismo, sino también de la regulación de los modelos de vida a partir de la libertad del mercado, siendo este lugar el principal y excluyente de la realización de la libertad, e inherentemente también de la libertad de acción en su totalidad. Es así como el mercado se erige como el ordenador racional, en tanto sus leyes establecen los parámetros bajo los cuales se desenvuelven los patrones de realización de objetivos. Esta panorámica de la configuración del espacio local, nacional, regional y universal, es decir, globalizado, establece relaciones sociales desiguales, que se presentan como una expresión de las diversas capacidades de adaptación de los individuos ante el mercado (Garretón, 2013).

Es a partir de estos postulados que visualizamos el peligroso orden que establece el mercado como regulador y planificador –en la práctica y en la teoría- de los pilares de la conformación social y de lo que de ahí se derive, en tanto se presenta como un ‘ente’ local, regional y transnacional que ha dado forma particular a las sociedades, dado que el modelo de vida de estas se establece a partir de las necesidades del mercado, mediante la configuración geopolítica y económica de los Estados nacionales dentro de las jerarquías internacionales, las cuales, insistimos, se enmarcan en las dinámicas económicas actualizadas de acumulación capitalista. Por otra parte, el neoliberalismo presenta un concepto de libertad como producto de la capacidad de acción de los individuos para dar cuenta de un modelo de orden social que, sin embargo, criticamos férreamente desde la actualidad, teniendo en cuenta el estado de las cosas en tanto existen sociedades sumamente enriquecidas y privilegiadas que forjan su ‘progreso’ mediante la ocupación de otros países

en diferentes niveles, lo que les permite hacer uso, sin grandes impedimentos, de los recursos naturales y capacidades económicas de estos últimos, por lo que nos preguntamos si tal cooperación colectiva se establece más a través de la voluntad de los poderes económicos que la simple voluntad individual.

Al posicionar el orden del mercado como el orden natural para el desarrollo de la sociedad capitalista, se está planteando explícitamente un modelo de sociedad que no se interesa por el impacto de la relación de la economía con la política y lo social, y más bien supedita estos dos últimos ámbitos a la estructura económica. Al desentender tal relación se establece una racionalidad que deja fuera las demandas por justicia social y dignidad, incitando incluso a pensar estas como una distorsión al ‘orden racional’; desde esta perspectiva, el Estado no es más que una institución limitada que solo debe intervenir a través de las subvenciones, o en los espacios del mercado que no son atractivos para el capitalista privado, lo que nos empuja hacia la idea de sumisión del régimen político a la dinámica económica. Esto nos lleva a plantear la democracia como un sistema limitado, en tanto es valorado por su escasa interferencia en el funcionamiento del libre mercado (Garretón, 2013). La peligrosidad que anunciábamos anteriormente tiene estricta relación con estas ideas, en tanto es la ‘mano invisible’ del mercado quien dicta las pautas de las relaciones humanas y de los modelos de sociedades, puesto que propone como motor histórico a la economía capitalista, lo que genera una “supeditación de toda política social al crecimiento económico y a las lógicas de mercado y su asociación a un discurso conservador repleto de connotaciones moralistas” en tanto el neoliberalismo alcanza niveles de “teoría política normativa que define pautas que deben ser asumidas por los Estados y los sistemas políticos para garantizar el máximo de despliegue de las potencialidades del mercado” (Garretón 2013: 31). De esta manera, se quiebra la narrativa de un mundo democrático dirigido por la voluntad de los/s sujetos/as mediante un sistema representativo, en donde se busca por medio del progreso económico una mejor calidad de vida para sus habitantes, proporcionando esta nueva perspectiva, e incluso paradigma, de un sistema mundial por y para el desarrollo de los grandes poderes económicos transnacionales, en donde la máxima es la acumulación del capital por unos pocos, manteniendo a la mayoría de la población mundial como meras fuerzas de trabajo. De esta manera, se configura un ‘sistema mundial globalizado’ en pos de la voluntad económica, relegando a la política y la

democracia al rol de una pantalla vacía que mantiene el *estatus quo* económico actual, en donde las reivindicaciones de justicia y progreso social no son consideradas, mostrándose como una utopía dentro de los ‘Estados nacionales’ actuales.

Este sistema mundo de carácter globalizado que hemos visualizado a través de las perspectivas ya expuestas, se caracteriza por tener a la economía como el motor de la sociedad actual, dado que supedita al resto de los ámbitos de la vida humana a su propio funcionamiento, erigiendo del mismo modo a la economía como una estructura hegemónica que establece su dinámica en torno al fluir de la esfera financiera, es decir, de capitales. De esta manera, la conformación de este sistema mundo y su re-configuración constante en el tiempo está mediada centralmente por la ‘voluntad’ de los poderes económicos, lo que nos lleva a develar la mecánica de construcción de la realidad social local, nacional, regional y transnacional en concordancia con los intereses del mercado –siendo este el escenario de los grandes capitales económicos-. Llevando esta propuesta al plano de las representaciones sociales, construcción de significados y estereotipos dentro de las comunidades, damos cuenta de que estas construcciones sociales están cimentadas a partir de la ideología neoliberal, en tanto esta se encuentra establecida como un sistema-mundo hegemónico. Sin embargo, al comprender la realidad como un fenómeno complejo que está constantemente intervenido por los vaivenes de la subjetividad, creemos que establecer al neoliberalismo como el único sistema operativo que determina el panorama globalizado actual es bastante limitado, entendiendo que en la configuración actual de la sociedad están operando también otras estructuras de poder directamente relacionadas con lo que queremos plantear en nuestra investigación. En este punto, estableceremos al colonialismo de nuevo cuño como otro sistema paralelo e inherentemente vinculado al neoliberalismo, en tanto es el primero, una expresión cultural que se reconfigura bajo las dinámicas de opresión del segundo, siendo el colonialismo y el neoliberalismo un engranaje producto de la transformación histórica del capitalismo como orden social y económico. Pese a esto, no intentamos limitar exclusivamente la variante colonialista al ámbito cultural, puesto que a partir de la mitad del siglo XX y progresivamente hacia la actualidad, no existe una barrera tan diferenciada entre estos dos sistemas de opresión, tanto como no existe tampoco una delimitación clara y exclusiva de los ámbitos políticos, económicos, sociales y culturales en la vida de los/as sujetos/as, evaluando la vida como un sin fin de interrelaciones, tal como

se presentan el neoliberalismo y colonialismo, los que se necesitan mutuamente como matrices de opresión y presentándose de forma amalgamada en la actualidad.

Al hablar de colonialismo, no nos referiremos a la etapa o proceso histórico conocido y producido a partir del siglo XVI con la ocupación de América, y la posterior ocupación de Asia y África, en el siglo XIX. Sino que tomamos este hecho histórico, para hablar de colonialismo como un sistema mantenido más allá de las ‘independencias’ nacionales del siglo XIX en América Latina y el Caribe, un sistema reformulado en la actualidad, que se despliega como un vínculo de opresión al construirse como una estructura de relaciones de dominación y opresión racial, un sistema que tiene como metodología la racialización de los/as sujetos/as para resguardar el sistema capitalista y, de esta manera, mantener seguro el poder de las grandes potencias mundiales, en tanto la explotación racial de unos pueblos sobre otros influyen en el desarrollo de estos, así como en su economía y su cultura. En este sentido, es insuficiente afirmar que a partir del fin de la época de los ‘colonialismos tradicionales’ se eliminan por sí solos los problemas que surgen directamente del control extranjero, en tanto en las nuevas naciones existe la opresión de unos países por otros –las que, si observamos detenidamente, no han ejecutado un dominio abismantemente diferente del que sostenía el modelo colonial tradicional- (González Casanova, 2006), sin dejar de lado que tampoco es suficiente determinar que el fin del colonialismo como época histórica y como modelo colonial tradicional, implica el término del control extranjero solo porque este no se está ejerciendo de manera directa sobre un Estado-nación, dado que hemos establecido que es el poder económico y las potencias económicas quienes generan la voluntad de construcción de relaciones sociales a imagen y diseño neoliberal, en tanto sigue existiendo una relación de poder desde los países desarrollados por sobre los gobiernos de países sometidos en su calidad de países en subdesarrollo, ya que la nación desarrollada es quien concentra el poder político al ser poseedor de los capitales que dinamizan la economía de los países del tercer mundo. Por otra parte, entendemos que la cultura no es fija ni estática, ya que está intervenida no tan solo por las lógicas hegemónicas neoliberales en la actualidad, sino que también por la dialéctica que existe en la superposición de una cultura dominante por sobre la experiencia de una nación dominada, lo que no permite pensar la cultura aislada de estos sistemas de opresión, en tanto es la cultura parte y escenario de las representaciones, significaciones y

estereotipos generados por el sistema hegemónico, que llegan cuajar en las prácticas individuales.

No es ya desconocido que con la re-configuración de capitales a nivel mundial tras el establecimiento del neoliberalismo, los poderes económicos se reorganizaron sin ir muy lejos de donde ya estaban, configurándose ciertos países como potencias mundiales, gestando una división rígida del trabajo en términos internacionales, es decir, entre países, puesto que se desarrolla una geografía económica de centro (países ‘potencia económica’) y una periferia (países del ‘tercer mundo’) y, al mismo tiempo, se establece la categoría de ‘desarrollo’ y ‘subdesarrollo’, que a nuestros ojos no es más complejo que comprender que son los países desarrollados quienes se nutren del saqueo al tercer mundo en términos de materias primas, capitales y fuerza de trabajo. Por consiguiente, “el desarrollo de la economía mundial genera una profundización de las desigualdades sociales entre países, y una transformación en el mercado laboral de manera que los empleos en las economías menos desarrolladas disminuyen y se vuelven más precarios. La ausencia de empleo actúa como una de las fuerzas principales para la expulsión de los emigrantes y la necesidad de mano de obra barata en las economías desarrolladas se vuelve el elemento de atracción” (Stefoni, 2016). De esta manera, el colonialismo no se puede comprender como una extensión del conflicto de clase solo porque se establece una jerarquización socioeconómica entre países, sino que se pretende dar cuenta que a partir de la instauración hegemónica de un sistema-mundo neoliberal y de una geografía mundial de centro-periferia, se ejerce un fenómeno internacional de opresión y dominación que se efectúa en tanto existe dominación entre pueblos distintos, por lo que la condición de civilización, progreso social y técnico se genera en un contexto de relaciones que son jerarquizadas y desiguales entre los llamados países desarrollados y subdesarrollados (González Casanova, 2006). Por lo que, la jerarquía que se impone no es más que una modalidad de opresión al servicio de una jerarquización sistematizada con el fin de someter a la nación oprimida y hacer usufructo de ella, en tanto su cultura es enajenada, erosionada, exotizada y encarcelada (Fanon, 1965), lo que necesariamente plantea al colonialismo de nuevo cuño y al neoliberalismo como dos sistemas que necesitan mutuamente de sí para sostenerse operativos y para asentarse sólidamente en el tiempo como sistema hegemónico, de ahí sus configuraciones y re-configuraciones históricas.

Una vez más el sistema de opresión capitalista se transforma acorde a la época en la que se desenvuelve, en tanto se diversifica en diferentes sistemas de opresión que van reconfigurándose junto con él, como es el caso del colonialismo, que dejó atrás los modelos de ocupación militar y política –en términos directos- desarrollados hasta el siglo XIX, para insertarse en las sociedades, tras su transformación, como vínculo de opresión, estableciendo una jerarquización racial de las personas con el objetivo de seguir generando desigualdades sociales en pos de la reconfiguración de un sistema mundo capitalista, que en su faceta actual neoliberal, ha instalado la idea de que los conflictos sociales no obedecen a fenómenos económicos o sociales, sino que son producto de meras ideologías (Said, 1996) lo que a su vez, sigue erigiendo al capitalismo y al neoliberalismo como un modelo ‘natural’ de vida, de sociedad y de relaciones sociales inamovible y, por tanto, al mercado como escenario único y exclusivo de regulación social, ahondando aún más en la fatalidad que lamentablemente han tenido las reivindicaciones por la justicia social y la igualdad de oportunidades de los seres humanos para una vida sin hambre, sin dominación y sin saqueo.

Consecuentemente, para hablar de colonialismo como un fenómeno actual es que planteamos al racismo como el bastión más representativo de este sistema, el cual ha sufrido de la misma manera una constante adaptación histórica, en tanto las jerarquizaciones raciales y las mecánicas racistas, como establece Said (1996), son producidas en tiempos de inseguridad, cuando los pueblos se imponen unos sobre otros, como en el caso de la guerra, el imperialismo y la migración. Ya que el colonialismo ha actuado históricamente con prácticas racistas que permean lo político, lo material y lo cultural, este se ha visto ejecutado no sólo en hechos concretos como la esclavitud sino también generando determinismos sobre las poblaciones a las que racializa, construyéndoles un modelo de cultura cerrado, estático y esencialista, que les impone comportamientos, ideas, prácticas, creencias, simbologías a los sujetos racializados, desplazándoles muchas veces al lugar de bárbaros y atrasados.

Una vez que ya hemos construido las grandes narrativas que vienen a dar forma y figura al modelo de significaciones sociales actual, damos cuenta que los significados y estereotipos que definen la estratificación del fenómeno migratorio obedecen a un ámbito económico que demarca las líneas de análisis que trabajaremos desde una perspectiva

histórica. Dar cuenta de una matriz económica que construye un relato de los procesos migratorios es crucial para comprender cómo el juego del libre mercado es el que establece los parámetros bajo los cuales va a funcionar la migración, en términos de quién va a migrar, los motivos que impulsan esta decisión, el país que lo recibirá, el país del que saldrá el migrante y así hasta llegar a todas las dimensiones de este fenómeno.

Los estudios que desde las Ciencias Sociales están tratando la migración asumen que se está realizando un análisis sobre el “problema de la inmigración”, denotando su carácter dinamizador de los límites de lo nacional en un ambiente cargado de tensión, más que estudiar los fenómenos históricos y la violencia estructural que lleva a los sujetos a migrar desde su país de origen a otro, en el que no cuentan con seguridad laboral, social y menos jurídica. Esto dado que el trabajador migrante tiene una inserción particular en el orden económico globalizado, ya que se estructura como parte de los movimientos de fuerza de trabajo en un contexto de capitalismo en su faceta neoliberal, es decir, el trabajador migrante ‘perteneciente al trabajo’ (Correa Téllez, 2016). Tal ‘pertenencia’ es entendida como un estado de vivir que condiciona la migración, ya que la mayor parte de los/as migrantes vienen desde sus países de origen ya en una condición de precariedad económica y de subsistencia. El ejército de reserva laboral se establece a partir de la acumulación capitalista como existencia necesaria para generar un desempleo permanente que posibilite y asegure una optimización de las ganancias para el capitalista, en sus diferentes complejidades, en tanto se genere una redistribución de la fuerza de trabajo hacia los países desarrollados con el fin de proveer mano de obra (Espinoza, 2010), por lo que este ejército de reserva se expresa como la existencia estructural, en las sociedades capitalistas, de una parte de la población que resulta ser excedente de fuerza de trabajo, es decir, los cesantes o en términos marxistas, un ejército de capital (humano) –esto en comparación con el modelo económico feudal, en donde el desempleo masivo no era un elemento establecido-. En términos simples, es la existencia de gente que necesita trabajar y gente que disponga de la fuerza de trabajo de otros con facilidad. Mientras se gesta una geografía económica mundial, el mundo laboral también se ajusta al interior de los países y no solo entre ellos, entregando una devaluación de ciertos empleos ‘menos deseados’, creando trabajadoras/es empobrecidos y con altos niveles de marginalidad y pobreza. Todo esto en correlación con que ningún país logra contener para sí en su economía particular

todas las etapas de la manufactura, por lo que el requerimiento de fuerza de trabajo extranjera esta dado en la medida en que llega fuerza de trabajo extranjera a cubrir una necesidad económica en ciertas sociedades, lo que implica la diferenciación de tipos de movilidad de las personas a partir de la demanda de trabajo extranjero ‘calificado’ y ‘no calificado’, esto tomando en cuenta que “no es que los migrantes busquen oportunidades laborales en economías desarrolladas, sino que los migrantes son una pieza clave para el funcionamiento de la estructura económica actual. Entonces, es el funcionamiento de la economía lo que requiere de mano de obra al menor costo posible, pues sin ellos el desarrollo económico del primer mundo y de muchos países de la región no podrían existir” (Stefoni, 2016: 68).

Desde esta perspectiva, el racismo, como recurso fundamental para la ejecución de la maquinaria de opresión colonialista contemporánea, actúa directamente en la diferenciación de esta, cuestionablemente llamada división del trabajo calificado y no calificado, términos que nos parecen insuficientes para dar cuenta de la realidad en la que se insertan los/as migrantes a la hora de establecerse en el país de recepción y, más insuficiente aún para establecer su capacidades de desarrollo. Por lo que en estas reflexiones, no comprendemos como migrante a los/as sujetos/as que llegan al país extranjero con un capital mayor al que pueden proveer a partir de su fuerza de trabajo, en tanto el/la migrante trae consigo una precarización que se mantiene a la hora de establecerse, siendo llamada o llamado como ‘inmigrante’ no quien ingresa a un país con motivo económico de invertir capitales o generar relaciones financieras, estando más bien privado de esta realidad social, siendo parte de una clase precarizada y marginal. Los/as migrantes al llegar se insertan en una lógica nacional de relaciones de poder que dominan y justifican la posición de subordinación de un grupo respecto de otro, naturalizando ese lugar, a partir de consideraciones fenotípicas o culturales, que se encuentran dadas a partir de la configuración racista que se establece ‘del otro’ dado por el proceso de racialización que establece el sistema colonialista actual (Stefoni, 2016), en conjunto con los procesos de marginalización y precariedad económica que establece el neoliberalismo a su vez, dado que son los migrantes “necesarios y funcionales” para el desarrollo económico (Stefoni 2016).

Tras dar cuenta de una condicionalidad de la migración mediada por las líneas estructurales que componen la actual economía globalizada neoliberal, que fuerzan el proceso de emigración de los sujetos en condiciones de precarización y marginalidad, paralelamente al establecimiento de sujetos jerarquizados a partir de una mecánica racial con el fin de fortalecer los lineamientos estructurales del capitalismo neoliberal, es que establecemos el concepto de ‘inmigrante’ de modo operativo para poder acercarnos de manera concreta a las necesidades históricas de una comunidad en la realidad actual, siendo el foco de nuestra investigación. Creemos que la conformación de comunidades migrantes dinamizan las relaciones sociales en Chile, país que se ha posicionado desde los noventa en adelante como un lugar atractivo para la migración en Latinoamérica, a partir de su posición geoeconómica en el panorama internacional y regional. La posición que comprende Chile como un polo de atracción económica, y por tanto, de estabilidad, productividad y eficiencia económica –pese a tener los índices más altos de desigualdad social a nivel de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)- en el último tiempo, ha generado una serie de migraciones interregionales que ha desatado una transformación y explosión de las dinámicas racistas que surgen a partir del sistema mundo globalizado y neoliberal. En tanto “el inmigrante como un no-nacional es excluido de lo político y privado del derecho más fundamental que es tener derechos, pertenecer a un cuerpo político, un lugar, a una historia y una verdadera legitimidad” (Correa Téllez, 2016: 39), junto con las implicancias de una jerarquización social racializada en tanto “las desigualdades existentes se legitiman a partir del significado que adquieren las diferencias físicas y culturales, atribuidas a quienes son considerados como pertenecientes a una ‘raza’ o grupo étnico determinado” (Stefoni, 2016: 67). Las representaciones colectivas que se gestan a partir de estas mecánicas de opresión, van configurando una ‘otredad’ a partir de ‘lo nacional’ hacia ‘lo no-nacional’, lo que va generando “un proceso de producción de marcas o estigmas en que determinados rasgos culturales y corporales se perciben como ‘segunda naturaleza’ y que son considerados jerárquicamente inferiores frente al ‘nosotros’ chileno, advertido en sí mismo como un blanco, civilizado y moderno, y que justifican formas de violencia, desprecio, intolerancia, humillación y explotación a determinados grupos, que, de por sí, constituyen fuerza de trabajo precarizada global” (Correa Téllez, 2016: 42). Estos estereotipos puestos en marcha por los poderes dominantes sobre los

inmigrantes, construyen socialmente la percepción de una “amenaza”, que traería consigo suciedad, pobreza, delincuencia, narcotráfico y desempleo –tal como en la actualidad ha estado vociferando la derecha chilena-. Por lo que el conjunto nacional comienza a gestar una identidad de ‘lo que soy’ en pos de diferenciarse de lo que ‘no soy’ en tanto niegan su propia pertenencia a este contexto de precarización, marginalidad y exclusión (Fanon, 1965). Todo lo anterior a partir de una política institucional que se proyecta mayormente en los modelos educativos, jurídicos y medios de comunicación de masa (“Ser migrante en el Chile de hoy”, 2012) que instalan y soportan estereotipos y significaciones raciales, generando una representación colectiva de los inmigrantes frente a la comunidad nacional receptora. Por lo que, para los/as inmigrantes se genera una marginalidad ya no tan solo económica sino también cultural de los/as sujeto/as excluidos/as por sus pares enajenados por el discurso dominante. Es por esto que consideramos que la inmigración es una condición social (Sayad en Correa Tellez, 2016) producida por el sistema mundo actual, pero que también se presenta como un vínculo que une sociedades expuestas a esta explotación y opresión, abriendo la puerta a una categoría para el sujeto del tercer mundo, del subdesarrollo, del saqueo y del hambre.

Neoliberalismo en Chile

Si en líneas anteriores hemos expuesto las características más globales del neoliberalismo, consideramos necesario precisar qué formas ha adoptado en Chile el sistema neoliberal instalado por la dictadura de Augusto Pinochet desde el año 1973, desde una perspectiva económica principalmente, y cómo eso trajo consigo consecuencias sociales y culturales. En este sentido, muchos/as autores/as han comprendido la dictadura de Pinochet como una ‘contrarrevolución’, en tanto vino a cambiar de una forma autoritaria, drástica y total, todo un sistema político y sobre todo económico que mantuvo una “economía con intervencionismo estatal, industrialización para el mercado interno y, además, con un significativo desarrollo de políticas sociales, entre ellas una legislación laboral que, de manera creciente, “protegía” a la fuerza de trabajo (Moulian, 2002). La implementación de políticas económicas de tipo neoliberal fue una de las acciones más

destructivas de toda la dictadura, en tanto permeó todos los ámbitos de la sociedad, trastocando fundamentalmente los derechos sociales que entregaba un Estado de Compromiso que quebró toda su trayectoria histórica el año 1973, asegurando además la mantención de ese sistema económico a través de la promulgación de la Constitución de 1980, la cual obviamente fue respaldada por los gobiernos de la Concertación desde 1990 en adelante, fortaleciendo una clase política asociada directamente a los poderes económicos, la que podemos visualizar hasta la actualidad.

Apoyándonos principalmente en el estudio crítico que realiza Manuel Garretón, el sistema económico de la dictadura tuvo dos momentos importantes necesarios de señalar: un primer momento de doctrina del shock entre 1975 y 1982, en donde el modelo económico fue implantado drásticamente en un contexto de represión, y con el objetivo de cambiar totalmente el sistema anterior, controlar los desequilibrios macroeconómicos y principalmente actuar sobre la hiperinflación que venía arrastrando el país. Las principales reformas llevadas a cabo durante este período fueron “la eliminación de los controles de precios; la liberalización del mercado financiero (tasas de interés y asignación de crédito) y, a finales de la década, la amplia liberalización de los flujos internacionales de capitales; la reducción del sector público y la introducción de restricciones a las empresas públicas; la privatización del sistema de pensiones y de parte del servicio nacional de salud; la devolución de empresas y tierras expropiadas a sus antiguos propietarios; la privatización de empresas públicas tradicionales; la supresión de los derechos sindicales, y la reforma tributaria (...)” (Garretón, 2013: 72). Un segundo momento de reformas económicas se dio luego de la crisis de 1982 y con el nombramiento de Hernan Buchi como Ministro de Economía, quien apostó por calmar las reformas estructurales drásticas que habían generado en el país una crisis asociada principalmente al desempleo. El proyecto económico de Buchi apuntó a la “reintroducción de cierta protección arancelaria; subsidios o reintegración de impuestos a exportadores; la regulación del sistema financiero; la estabilización de la deuda privada; la renegociación de los créditos externos y la provisión de ayudas financieras masivas al sector privado” (Garretón, 2013, Pp. 72). En definitiva, lo fundamental de este último período fue la generación de un Estado subsidiario, que claramente no devolvió los servicios sociales a sus manos y siguió funcionando bajo las lógicas de liberalización, pero se construyó como un Estado que comenzó a entregar

subsidios a privados en materia de salud, educación, trabajo, transporte público, etc. Estas políticas, llamadas también como ‘modernizaciones’, mostraron cómo el sistema económico instalado por Pinochet buscó construirse como un sistema también político y jurídico, con el fin de poder incidir en todas las esferas de la vida social y de la realidad del país, tal como lo vemos y vivimos en la actualidad.

Es importante entender este último punto de incidencia del sistema neoliberal en todas las esferas de la realidad, puesto que el neoliberalismo cambió estructuras sociales y, por ende, formas de identidad y de cultura. Tal como lo señala Jensen, “el cambio cultural introducido por la dictadura persiste y se acrecienta en la actualidad, aquel que pasa del énfasis en el movimiento colectivo al consumo en el mercado, como base de la construcción de la identidad y de la búsqueda de reconocimiento” (Jensen, 2009: 66). En este sentido, creemos que el análisis expuesto por Tomás Moulian es el más ilustrativo para entender los cambios culturales generados por el neoliberalismo y que sustentaron la idea de Chile como un país en crecimiento económico que disminuyó los índices de pobreza. Esta percepción, para nosotras, tuvo que ver más bien con una ampliación ficticia del poder adquisitivo de la población chilena, basada en lo que Moulian denomina como ciudadano credit-card, relacionado con la masificación de los sistemas de créditos en bancos y en casas comerciales. Si bien los datos sobre los sueldos si presentan mejorías, la prosperidad económica se sintió más a partir del poder que comenzó a tener la gente para adquirir cualquier tipo de bien, sin necesariamente tener el dinero real para pagarlo. Esta situación generó una cadena de endeudamiento relacionada con el aumento del consumismo en la sociedad chilena, en tanto la entrada de empresas privadas generó un mercado de consumo ilimitado materializado en espacios como los malls, lugares en donde podemos observar cómo se conjugan el consumismo, el crédito y el endeudamiento. De manera que el poder social ya no estaba relacionado con la asociatividad y la comunidad, sino más bien con el poder de adquirir cosas y recibir reconocimiento a través de lo que se tiene, poder que claramente si fue propiciado por la dictadura apoyado en la reproducción de un discurso populista de una economía en desarrollo, la que por lo demás nos tiene con los índices de desigualdad más altos del mundo.

2.2 Migraciones intrarregionales en América Latina. El caso de Chile y sus implicancias sociales

Ese aparente progreso económico sostenido principalmente en las cifras de crecimiento económico y en la disminución de la pobreza extrema en Chile desde finales de la década de los ochenta, el cual ya hemos señalado en líneas anteriores como un progreso que consideramos más bien ilusorio, relacionado con la ampliación ficticia del poder adquisitivo en base a las tarjetas de crédito y el sostenido endeudamiento de la población chilena durante las últimas dos décadas, vino acompañado de una promoción política por parte de los gobiernos de la Concertación que buscó proyectar al mundo una imagen de Chile como un país exitoso económicamente, que logró recuperar su economía y levantarse como el país ‘jaguar’ de América Latina. Nuevamente los delirios de superioridad de la clase política chilena que buscaron acercar a Chile a las economías más desarrolladas del mundo, generaron una planificación por parte de los gobiernos de la Concertación de una agenda política centrada en un marketing económico, en mostrar imágenes del éxito chileno a partir de los ya conocidos viajes presidenciales los cuales iban acompañados de parlamentarios de todas las tendencias políticas con el fin de mostrar la fortaleza del ‘consenso’ y la ‘unidad nacional’, los contactos con empresarios y organizaciones económicas internacionales de Japón, Estados Unidos y la Unión Europea, la participación de Chile en ferias internacionales como el Pabellón de Chile montado en la Expo 1992 en Sevilla y una campaña publicitaria centrada en mostrar un “Chile modelo” (Moulian, 1997). Sin embargo, todas estas políticas de promoción de Chile desarrolladas durante la década de los noventa son bastante paradójicas y contradictorias, y en estricto rigor fueron levantadas por una parte de la población chilena, la clase política, que más se enriqueció y favoreció de la desigualdad en este período. En ese sentido, aparecen los mismos cuestionamientos que se están realizando hoy en día a quienes dominan la política chilena, obstinándose por mostrar los éxitos económicos, que más bien sólo han encajado en la realidad de vida de aquel diez por ciento –o menos- de la población que se ha enriquecido sin límites desde la instalación del neoliberalismo, y no responde a la realidad económica de la mayoría de las personas que habitamos este territorio.

Pese a la enorme desigualdad social, la imagen proyectada de un Chile exitoso económicamente logró instalarse a nivel mundial y con especial atención en la región Latinoamericana y Caribeña, en donde Chile comenzó a visualizarse como país de “oportunidades” económicas, principalmente ligadas a la oferta laboral y a la alza de los salarios en una economía en expansión. Un aparente “bienestar” que coincidió con la instalación de políticas neoliberales y crisis de recesión que afectaron a otros países de la región (Jensen, 2009) convirtiendo a Chile en un país de interés dentro de América Latina, recibiendo personas que decidieron migrar de otros países de la región, desplazando a los destinos que hasta el momento eran más atrayentes para la migración como España y Estados Unidos principalmente. En este sentido, sabemos que Chile ha sido un país y un territorio que históricamente ha vivido procesos migratorios, por lo que estas migraciones latinoamericanas desde los noventa no constituyen sucesos nuevos, sin embargo nos centraremos en estas últimas migraciones en tanto son procesos demográficos, económicos, sociales y culturales que siguen desarrollándose en la actualidad, y cuya contemporaneidad ha planteado desafíos, tensiones y también solidaridades dentro de la sociedad chilena en la que vivimos y dentro de lo que ha sido la construcción de la identidad chilena. Además, han sido estas últimas migraciones latinoamericanas y caribeñas las cuales han construido un trabajo político constante y organizado con fuerza desde la década de los 2000, ante el contexto migratorio precario que encuentran en Chile, constituyéndose en la actualidad como un movimiento político incidente en la realidad social y, a pesar de las dificultades, en la realidad política del país, como por ejemplo en las discusiones sobre la nueva ley de migraciones.

De esta manera, centramos nuestro interés histórico en generar reflexiones que puedan contribuir a cambiar algo de nuestra realidad en el ahora, nutriéndonos de experiencias históricas pasadas, pero siempre en vistas de generar un trabajo político dentro de la realidad en la que vivimos y con objetivos hacia el futuro. La historia entonces se nos presenta como un insumo fundamental y totalmente necesario para entender los procesos políticos, económicos, sociales y culturales de la actualidad, como lo son las migraciones recientes, sin embargo consideramos fundamental también re-significar el valor pedagógico de la historia como forma de comprensión de la realidad, de manera que nuestras reflexiones irán orientadas también a la construcción de un relato histórico y de una

memoria que aporte a la lucha contra los poderes hegemónicos y que combata los relatos tradicionales levantados desde el racismo.

Respecto a lo que hemos señalado como las “nuevas migraciones” de la década de los noventa en adelante en Chile, las definiremos también como migraciones sur-sur o migraciones intrarregionales, tomándonos de los conceptos que se han propuesto en los estudios sobre el tema desde las ciencias sociales, siendo necesario precisar que al ser un proceso reciente y en desarrollo la bibliografía es más bien acotada, viniendo principalmente de la Sociología y la Antropología. Trabajos como los que fueron recopilados por la socióloga Maria Emilia Tijoux en el libro *Racismo en Chile. La piel como marca de inmigración* y la reciente tesis de las historiadoras Valeria Borquez Ruiz y Jazmín Salvo Gutiérrez, titulada *Comunidad y asociatividad migrante en Santiago de Chile (1990-2014)*, nos permiten armar un contexto de estas migraciones sur-sur o intrarregionales, en donde las personas de América Latina y del Caribe que deciden migrar ya no apuestan primeramente por países del norte como Estados Unidos o España, sino que se quedan dentro de la misma región emigrando a países como Chile, visualizado como estable económica y políticamente. De ahí que el número de personas migrantes en el país haya tenido un importante crecimiento durante la última década, siendo significativo los datos entregados por el INE el año 2002 –año del último censo válido realizado en el país-, los cuales señalan que “el porcentaje de extranjeros residentes en Chile es del 1.2% de la población, lo que ha significado un aumento del 75% respecto del anterior censo”, realizado el año 1992 (INE, 2002). Como lo podemos observar en nuestra cotidianidad, esos datos han ido creciendo y el número de personas que escogen Chile como país de llegada ha ido aumentando hasta el día de hoy, y ya en el último informe del Departamento de Extranjería del año 2014 el porcentaje de personas ‘extranjeras’ en relación a las personas nacidas en Chile alcanzó el 2.3%, siendo 410.988 personas aproximadamente (Departamento de Extranjería, 2014). Es necesario mencionar que estas cifras no incluyen a las personas que el Estado y la jurisdicción chilena han catalogado como ‘ilegales’ o en ‘situación de irregularidad’ puesto que no se encuentran con visa de ningún tipo, por lo que si bien estas estadísticas nos son útiles para visualizar algunas características generales del proceso migratorio reciente, necesarias para comprender nuestra propuesta de análisis, es fundamental considerar este ámbito más estadístico como una lectura parcial de la realidad,

pero que sin embargo son los únicos informes hasta el momento más concretos a nivel cuantitativo sobre las migraciones recientes intrarregionales. Un primer punto tiene que ver con los países de origen de las personas migrantes que llegan a Chile, siendo mayoritaria la población de países vecinos como Perú, Argentina y Bolivia (31.7%, 16.3% y 8.8% respectivamente) y de otros países un poco más lejanos de Sudamérica como Colombia y Ecuador (6.1% y 4.7% respectivamente) (Departamento de Extranjería, 2014). Importante es también la llegada, más reciente, de personas de países caribeños como Haití y República Dominicana.

La población que llega al país como inmigrante se establece principalmente en la Región Metropolitana, la cual concentra aproximadamente el 61.7% de la población migrante total según las cifras (Departamento de Extranjería, 2014). Y dentro de la Región Metropolitana las comunas de preferencia para establecerse a vivir son Santiago, Estación Central, Recoleta, Independencia, Quilicura y Quinta Normal (Ser migrante en el Chile de hoy, 2012), comunas en su mayoría pobres a nivel metropolitano. Asimismo, las personas migrantes logran mantener sus proyectos migratorios a nivel material y social en tanto concentran sus energías mayoritariamente en trabajar. De ahí que casi la totalidad de los estudios sobre el tema señalen el factor económico y la búsqueda de trabajo como las principales motivaciones para emigrar, coincidiendo con los datos de Extranjería los cuales señalan que la población migrante que llega a nuestro país es mayoritariamente una población en edad ‘activa’ para trabajar, entre los 20 y 35 años (Departamento de Extranjería, 2014), lo que permite inferir y re-afirmar el carácter mayormente laboral y económico de las migraciones Latinoamericanas y Caribeñas a Chile.

Como vemos, si bien el crecimiento de la población migrante en Chile ha sido acelerado desde la década de 1990, y claramente ha cambiado la composición demográfica del país, esta idea racista de los inmigrantes como una ‘invasión’ no se corresponde con las cifras más concretas que hablan de una inmigración de no más del 3% -esto sin contar la cantidad de personas catalogadas como ‘ilegales’ tal como lo señalamos anteriormente- y tiene más bien que ver con imágenes y discursos contruidos y reproducidos por los medios de comunicación que refuerzan el imaginario de Chile como un país ‘polo de inmigrantes’ (Martinez, 2002), lo que devela el mantenimiento de ideas racistas y estigmatizantes sobre

la inmigración que se reproducen mediáticamente y que generan percepciones racistas y discriminadoras en la sociedad. En este sentido, no se puede negar el impacto que ha tenido para la población chilena la llegada de personas inmigrantes ya sea generando reacciones positivas o negativas, de manera que nuestro interés apunta a visualizar una problemática de comunidades migrantes que ya pasaron a ser nuestros vecinos y vecinas en los barrios. De ahí que nuestras propuestas vayan más a encontrar esos puntos comunes de opresión con la comunidad migrante, a partir de un sistema neoliberal que mantiene a las personas en el sobre-endeudamiento, el trabajo explotador y la precariedad social. De esta manera nuestras variables de estudio se sustentan en el materialismo histórico, centrándonos en cómo el sistema capitalista neoliberal, como sistema dominante en el mundo, genera jerarquizaciones sociales y económicas que devienen en desigualdades, y que como ya hemos señalado se manifiestan ampliamente en el Chile neoliberal actual. Esto significa que en general las personas de los países del Tercer Mundo que llegan a los países a los que deciden migrar, se instalan allí en situaciones de pobreza y precariedad, lo que se replica en el caso chileno en donde visualizamos que la inmigración de ciertos países de América Latina y el Caribe como Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Haití y República Dominicana va acompañada mayoritariamente de situaciones de marginalidad social, compartidas con una parte importante de la población chilena precarizada por la desigualdad económica, social, política y cultural que hay en el país.

La marginalidad social ha sido un tema constante en la historia chilena desde el siglo XIX hasta la actualidad, esta se ha ido reconfigurando y ha adoptado nuevas formas a través del tiempo, siendo cuna también de diversas movilizaciones, insurrecciones populares y movimientos sociales durante el siglo XX siendo el más conocido el movimiento de pobladores y pobladoras de los años sesenta-setenta (Espinoza, 1988; Garcés, 2002). La marginalidad de los años sesenta estaba caracterizada por estas formas de habitar en campamentos, en este sentido, como lo señala Vicente Espinoza “la callampa y el conventillo representaban, desde la década de los cuarenta, la única alternativa clara de habitación para los sin casa de Santiago. La novedad de los setenta fue la masificación del proceso de tomas de terreno por parte de estos sin casa.” (Espinoza, 1988: 68). Es necesario señalar este proceso de tomas de terreno y de conformación de campamentos- situación que además se replicó en otras grandes ciudades latinoamericanas- puesto que los estudios de

historia social chilena le han entregado un rol importante a la migración como factor de estas acciones territoriales populares, sustentadas en datos que muestran que entre 1907 y 1960 emigraron hacia Santiago desde diversas regiones del país alrededor de 960.298 personas, lo que significó que aproximadamente la mitad del incremento poblacional de la capital por esos años proviniera de las migraciones internas (De Ramón, 2007). Personas migrantes que se instalaban en lo que comenzó a denominarse como la ‘periferia’ de la ciudad, en búsqueda de oportunidades de trabajo que se concentraban en ella, y que les llevaban a vivir en situaciones habitacionales precarias y de marginalidad económica, política, social y cultural asociadas a la pobreza urbana.

La pobreza urbana, como la mayor expresión de exclusión social, se vio adaptada a las dinámicas del Estado subsidiario desde los años ochenta y con más fuerza desde los noventa, de manera que tal como lo señala el sociólogo Juan Fernández en el artículo “Pobreza urbana y políticas habitacionales en Chile (1990-2005) ¿De la exclusión social a la integración?”, “en la actualidad, y con especial fuerza a partir de la década de los noventa, esa imagen (la de la pobreza urbana) sufrió una transformación significativa: hoy la pobreza urbana suele ser sinónimo de villas construidas o financiadas por el Estado, conjuntos de viviendas producidas por las políticas habitacionales, en los que, si bien las personas cuentan con los suministros urbanos básicos, otros problemas sociales emergen o se agudizan” (Fernández, 2008: 100). En este sentido, los gobiernos de la Concertación aplicaron políticas habitacionales concordantes con el Estado subsidiario, entregando subsidios a la vivienda y delegando la responsabilidad del problema habitacional directamente al individuo, además de la puesta en marcha de la construcción masiva de ‘viviendas sociales’ en las periferias de Santiago, las cuales han ido creciendo desde los años sesenta hasta la actualidad (Fernández, 2008). La década de los noventa albergó el crecimiento de viviendas sociales en comunas periféricas como Puente Alto, La Pintana, Maipú, San Bernardo, Peñaflor, Colina y Talagante, por nombrar algunas, concentración periférica que ha tenido históricamente significaciones sociales relacionadas con la exclusión social y la marginalidad y cuyas dimensiones incluyen “las dificultades de acceso al trabajo, al crédito, a los servicios sociales, a la justicia, a la instrucción; el aislamiento, la segregación residencial, la carencia y la mala calidad de las viviendas y de los servicios públicos en los barrios de las clases populares; la discriminación por género a la que están

expuestas las mujeres en el trabajo y en la vida social; la discriminación política, institucional o étnico-lingüística que sufren algunos grupos sociales” (Ziccardi, 2008: 13). Y es entonces a este contexto de marginalidad social a la que los/as inmigrantes de países latinoamericanos como los ya señalados llegan y se relacionan, siendo mayormente la inmigración racializada la que debe adaptarse a las dinámicas de pobreza social que aún no son solucionadas ni para estos segmentos de la población chilena. En este punto podemos ver como las diferencias de clase se intersectan con el sistema colonialista y racista de opresión, que mantiene una jerarquización racializada en la que la población indígena y afro ha sido históricamente empobrecida; reproduciéndose esa segregación a nivel chileno en donde las comunidades migrantes asociadas a grupos indígenas o afros, no sólo deben lidiar y combatir el racismo más explícito, sino que además deben convivir con el racismo que se manifiesta en la segregación social y en que inmigrantes de ciertos países latinoamericanos se mantengan en el país en condiciones que si bien ellos visualizan como mejores en comparación con sus países de origen, continúan siendo dinámicas de empobrecimiento relacionadas a sujetos/as del ‘tercer mundo’ que además, dentro de ese ‘tercer mundo’, siguen siendo oprimidos bajo jerarquizaciones raciales. En este sentido, sabemos que una parte importante de la población chilena enfrenta día a día la precariedad y la marginalidad social, sin embargo es necesario entender que esta situación se agudiza para quienes entran al país y son prejuiciados bajo conceptos clasistas, sexistas y racistas. Y esta situación empeora aún más cuando el racismo se manifiesta en “actitudes e ideas que se encuentran institucionalizadas no sólo en la conducta diaria de la sociedad, sino también en los marcos regulatorios y normativas, entiéndase en las leyes y políticas públicas” (Morales, 2016: 90). Es el Estado chileno, el mismo que ha sido constructor de una identidad chilena que ha negado históricamente lo indígena y lo afro en su constitución nacional (basta mirar las reacciones represivas de los gobiernos que representan el Estado chileno hacia el pueblo mapuche históricamente, y que se han agudizado durante los últimos años), el que mantiene una legislación racista que visualiza al migrante como un extraño, como una invasión y como una amenaza, y que colabora ideológicamente en la construcción de estereotipos racistas que se reproducen en la sociedad chilena. De esta manera, tal como lo señala la cientista política guatemalteca Fabiola Morales Ortiz, integrante del Movimiento Acción Migrante (MAM), respecto a los/as inmigrantes en

Chile: “somos las y los que sobrevivimos bajo un marco legislativo del año 1975 que nos precariza en muchos sentidos: laboral, previsionalmente, por mencionar sólo algunos temas, y sobre todo que le niega a Chile el aprendizaje, la transmisión de experiencias, el conocimiento de saberes (...)” (Morales, 2016: 95).

Así es como la opresión de clase se intersecta con el racismo que genera la llegada reciente de personas inmigrantes de otros países de América Latina y el Caribe, vistos como totalmente extranjeros por la sociedad chilena, en el sentido de no pertenecer a este territorio. Un racismo que responde a dinámicas coloniales de opresión que en la actualidad se sustentan en la jerarquización de las economías en el sistema mundo y que hace que los países del ‘tercer mundo’ sean los más empobrecidos en comparación con los países poderosos del norte, y más aún dentro del ‘tercer mundo’ existan países más empobrecidos que otros, dentro de la dinámica de las economías más cercanas al ‘desarrollo’ y las menos cercanas al ‘desarrollo’, es decir un colonialismo interno dentro de la región Latinoamericana, factor esencial para entender las migraciones intrarregionales actuales. En consecuencia, sustentamos nuestras reflexiones respecto a que son ciertos inmigrantes, racializados, los que llegan a Chile y se instalan en el país en condiciones de marginalidad y precarización social, distinto a otras migraciones como las europeas y la argentina, que logran construir una vida con menos impedimentos económicos, legales, sociales y culturales, por ende, una vida mucho menos precaria. Los aspectos centrales a los que asociamos esa marginalidad social son la vulnerabilidad legal, la precarización laboral y la segregación habitacional, aspectos que sabemos también están presentes en los sectores marginales de Santiago, pero que se re-configuran para el/la sujeto/a migrante de un país oprimido bajo jerarquizaciones raciales que asocian lo indígena y lo afro con lo inferior, como lo son muchos países de América Latina y el Caribe.

Respecto a la vulnerabilidad legal, creemos que los/as inmigrantes que llegan a Santiago desde países Latinoamericanos y Caribeños, quienes son asociados a ideas racializantes y directamente racistas sobre ellos, son vulnerados legalmente a partir de dos hechos directamente relacionados: por un lado, la vergonzosa mantención del Decreto Ley 1094 o Ley de Extranjería, y sus disposiciones respecto a la ‘legalidad’ o ‘ilegalidad’ de una persona migrante. El principal problema del Decreto Ley es que fue creado y

promulgado el año 1975 bajo la dictadura de Pinochet, por ende es un corpus legal que rige el ingreso, la residencia, la permanencia definitiva, el egreso, el reingreso, la expulsión y el control de los extranjeros que entran a Chile (Decreto Ley 1094, 1975) desde una perspectiva autoritaria y policial, que da paso a interpretaciones racistas de ella. De ahí que desde el año 1980, momento en que la Ley fue modificada por decreto supremo, se estableciera a la Policía de Investigaciones (PDI) y a Carabineros como las instituciones encargadas de los controles migratorios, un claro ejemplo de cómo esta ley migratoria posiciona a la persona extranjera y a la migración como una amenaza, entregándole al Estado la función de controlar los flujos migratorios, resguardar policialmente las fronteras y determinar quien puede entrar al territorio, bajo cuales requisitos, que tipo de actividades pueden desarrollar y hasta cuándo pueden quedarse. La voluntad del migrante, por tanto, queda totalmente supeditada a la ley y a la arbitrariedad de los funcionarios policiales a quienes la Ley les otorga amplios grados de discrecionalidad (Sandoval, 2016; Borquez, Salvo, 2015). Más aún, cuando las personas migrantes ya se encuentran en el territorio, es esta misma legislación la que les entrega la deshumanizante condición de ‘legal’ o ‘ilegal’, lo que vulnera totalmente los derechos políticos y sociales de los/as inmigrantes y les mantiene en una situación de inestabilidad en sus vidas. Esta disposición está dada principalmente por los tipos de visas que se entregan en Chile, centrándonos por ahora en el tipo de visación que consideramos (haciendo eco también de denuncias de las organizaciones migrantes en la actualidad respecto al tema) más vulnera los derechos de los inmigrantes en Chile y que más ha sido denunciada por las propias organizaciones y activistas migrantes: la Visa de Residente Sujeto a Contrato (Artículo 23, la Ley 1094), la cual entrega una residencia temporal de hasta dos años pero sólo teniendo un contrato de trabajo con sólo un empleador estable, por lo que si bien permite la realización de actividades remuneradas en el país (distinto de la Visa de Turista) supedita la ‘legalidad’ o ‘ilegalidad’ de una persona a la obtención de un trabajo a contrato fijo, generando consecuencias legales, políticas y sociales que obligan a los/as inmigrantes a aceptar cualquier tipo de trabajo, casi siempre trabajos precarizados que la población chilena ya no está realizando, y en donde deben aceptar abusos, explotación y vulneración de sus derechos laborales con tal de mantener el trabajo y por ende su condición de ‘legal’ en el país. Si bien el análisis de la Ley 1094 y de los tipos de visajes que ella contempla implica

un estudio más a fondo, decidimos presentar en este marco teórico las aproximaciones más generales y fundamentales para nuestros objetivos respecto a una legislación migratoria cuyo corpus general se mantiene hasta la actualidad siendo el más antiguo de América Latina, sin una perspectiva de protección de los derechos humanos y totalmente atrasado para los tiempos actuales, en donde los Estados han comenzado a generar lógicas de cooperación e integración regional, en desmedro de legislaciones defensivas como las que aún mantiene Chile (Sandoval, 2016).

Otro punto importante que consideraremos para afirmar la marginalidad social a la que hacemos referencia, tiene que ver con la precariedad de los trabajos a los que acceden las personas inmigrantes al llegar a Chile, respondiendo a un sistema más general del mundo en donde los/as inmigrantes han sido llevados históricamente a ser mano de obra barata y a ocuparse en trabajos precarios que los ‘nacionales’ ya no realizan, producto de las modernizaciones económicas y la búsqueda por generar economías desarrolladas. Tal como lo señala la socióloga Carolina Stefoni: “siguiendo las tendencias globales, en la mayoría de los países se han incorporado migrantes como mano de obra, quienes enfrentan condiciones laborales precarias, bajos salarios e inseguridad producto de las condiciones del mercado laboral (...)” (Stefoni, 2016: 71). Como ya expusimos, Chile se convierte durante la década de los noventa en esa economía más ‘desarrollada’ de América Latina y el Caribe, proyectando hacia la región una economía chilena en expansión con efectos en el mercado laboral, en donde las personas en edad para trabajar comenzaron por elegir empleos más ‘calificados’ y mejor remunerados (Borquez, Salvo, 2015). Esto estuvo directamente relacionado con un proceso de reducción de la industria nacional y de la producción agrícola, y por consiguiente una terciarización laboral, además de la ‘apertura’ del acceso a estudiar carreras técnicas o universitarias, lo que sabemos respondió al mismo cambio económico neoliberal y no fue más que entregar créditos y perpetuar el endeudamiento. De esta manera, los trabajos asociados a una menor ‘calificación’, como lo son el área de la construcción, el aseo, o el servicio doméstico, son ocupados por hombres y mujeres migrantes latinoamericanos o caribeños, principalmente quienes corresponden a migraciones que son racializadas en jerarquías de poder racistas, para quienes la posibilidad de obtención de un trabajo esta mediada por prejuicios raciales y culturales. En este sentido, la economía neoliberal se ha entrelazado con los mecanismos del colonialismo

interno y la jerarquización racial, es decir el racismo, de manera que “el significado atribuido a los rasgos fenotípicos, la condición de extranjero y el lugar de procedencia operan de manera conjunta en el proceso de racialización, constituyéndose como un factor de exclusión y discriminación en los pasos fronterizos, en la contratación de trabajadores (...)” (Stefoni, 2016: 70). Finalmente, todo nos lleva a entender que el capitalismo actual a generado esa necesidad de mano de obra barata, la cual ya no es cubierta por les ‘nacionales’, y es adjudicada a las personas migrantes en tanto ellos/as necesitan de un sustento económico y de acceder a un trabajo que les asegure la residencia en Chile, pero además es el mismo sistema económico el que construye esta mano de obra migrante en base a una necesidad propia del funcionamiento de la economía capitalista, que requiere mano de obra al menor costo y que se sustenta en discursos como el de la “buena salud (la inmensa mayoría emigra en edad laboral), bajos costos familiares, disponibilidad a trabajar más horas en la medida que están sin sus familias, y porque la situación vulnerable que enfrentan los hace susceptibles de aceptar condiciones de trabajo precarias” (Stefoni, 2016: 70). Y esta situación se complejiza más aun cuando el racismo que se reproduce en la sociedad chilena es sustentado en ideas falsas como que los inmigrantes vienen a quitarles la posibilidad de trabajo a la gente chilena, o que los trabajos se precarizan aún más si vienen inmigrantes dispuestos a trabajar por poca plata, ideas reforzadas fuertemente por los nefastos medios de comunicación chilenos controlados por los grupos económicos, relacionados a su vez con los grupos políticos que gobiernan el país.

La última variable que consideraremos para definir materialmente la marginalidad social que viven las personas migrantes racializadas de Latinoamérica y el Caribe en Chile, tiene que ver con la segregación habitacional. Como ya lo hemos comentado, los problemas habitacionales han sido una constante en la historia de las poblaciones marginales en Chile. Desde la marginalidad de La ‘Chimba’ en el siglo XIX, hasta las poblaciones y los campamentos periféricos en la actualidad, las condiciones en las que se habita la ciudad generan experiencias particulares que para las clases populares han estado históricamente asociadas al hacinamiento, la aglomeración, la carencia de servicios básicos y en definitiva a situaciones de pobreza urbana, en tanto los lugares de la ciudad en el que se ubican las familias más pobres (poblaciones y campamentos), “no logran constituir la capacidad de pago como para que se localicen allí buenos servicios, oficinas, lugares de trabajo, como

ocurre, en cambio, con las zonas de la ciudad donde se aglomeran (segregan) las familias de altos ingresos” (Sabatini, 2002: 19). Esta realidad de marginalidad urbana comienza a re-configurarse desde la década de los ochenta, momento en que los espacios marginales dejaron de ser mayoritariamente las tomas de terreno o los campamentos, para pasar a ser las poblaciones en donde se asentaban las viviendas sociales casi siempre en lugares periféricos de la ciudad, viviendas sociales que si bien contaban con los servicios básicos que carecían los campamentos, eran mayormente casas pareadas, con espacios muy reducidos y casi ningún área verde considerable (Fernández, 2008). De esta manera, las personas migrantes que llegan a Chile impulsadas por factores socioeconómicos en un sistema mundial de jerarquización racial y económica en el que han sido empobrecidos por los países que mantienen el poder, se ubican mayoritariamente en la Región Metropolitana, pero dentro de la misma región les migrantes de Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Haití y República Dominicana, principalmente, se establecen en comunas que concentran gran cantidad de pobreza y que muchas veces coinciden con ser comunas periféricas, como Quilicura, Independencia o Colina, lejos de los servicios básicos que obliga a las personas a trasladarse a otros puntos de la ciudad para conseguirlos. La misma imposibilidad de acceder a un trabajo mejor remunerado, ya sea por el racismo existente a la hora de la contratación de trabajadores y trabajadoras migrantes, por el no reconocimiento de los títulos universitarios, por la situación de ‘ilegalidad’ que ya hemos hecho mención, o por otras causales que se irán descubriendo en la investigación misma, implica que las personas migrantes accedan mayoritariamente a viviendas hacinadas –blocks, campamentos o tomas de terreno- en donde viven más personas que las que deberían para habitar en condiciones dignas, manteniendo y reproduciendo así el ciclo de dinámicas asociadas a la pobreza.

En este sentido, y en base a lo expuesto en estas páginas, nuestra motivación de acercarnos a comunidades u organizaciones territoriales va de la mano con un interés por visualizar problemáticas humanas que hoy atañen a las comunidades migrantes que llegan a nuestro país, las cuales si bien pueden percibir una mejoría respecto a sus países de origen, se encuentran en condiciones de precarización social en distintas formas, como parte de un proceso mayor de transformación de la pobreza, y especialmente la pobreza urbana en Santiago, luego de la instalación del neoliberalismo por la dictadura de Pinochet. En este sentido, usamos el concepto ‘pobreza’ y ‘marginalidad social’ de forma más general,

entendiendo que existe hoy en Chile una clase privilegiada asociada a los poderes políticos y económicos, que se enriquece a costa del empobrecimiento de una parte importante de la población precarizada bajo este nuevo escenario de pobreza social construido desde el neoliberalismo, asociado al endeudamiento, el trabajo explotador y el difícil acceso a servicios sociales (entre otras muchas aristas que se irán desarrollando en el transcurso del análisis). La inmensa desigualdad que existe hoy en Chile, repercute también en las comunidades migrantes que habitan la ciudad siendo parte de ese grupo de la población que no posee ni poder político ni económico, derivando en opresiones comunes con la población chilena empobrecida, pero que sin embargo adoptan otras manifestaciones cruzadas por el racismo y la opresión colonial que se activan en prejuicios y actitudes segregadoras hacia las comunidades migrantes asociadas a lo indígena y lo afro en un contexto de existencia de una identidad chilena racista que ha negado históricamente la ‘morenidad’. De esta forma, el fin es visualizar históricamente esos puntos comunes de opresión con las comunidades migrantes en una sociedad neoliberal profundamente desigual, presentar y denunciar también cómo la opresión de clase adquiere nuevas formas cuando se intersecta con el racismo, pero sobre todo apelamos a posicionar a las comunidades migrantes no sólo como oprimidas en este contexto de segregación y desigualdad que re-estructura y se profundiza en Chile con la imposición del neoliberalismo, sino también como comunidades gestoras y constructoras de política en tanto deciden levantar una comunidad organizada que vive y observa su realidad desde una posición activa, construyendo comunidad política y demandando a la institucionalidad chilena derechos bajo la idea principal de un tránsito libre y del reconocimiento del migrar como un derecho humano.

3. Activismo migrante: la experiencia de la organización “Fuerza Inmigrante”

Como ya lo hemos revisado, durante los últimos años diversas disciplinas de las Ciencias Sociales, especialmente la Sociología y la Antropología, han venido trabajando las temáticas de la migración regional que llega a Chile, al calor de su profundización desde la

década de los noventa. El enfoque que se le ha dado a esos estudios ha ido principalmente en dos direcciones, necesarias para visualizar teórica y prácticamente las tensiones y las problemáticas que emergen en la relación entre la comunidad 'nacional' y la comunidad migrante. Estas son, por un lado, el diagnóstico y la caracterización general del proceso de migración y de las comunidades migrantes que se establecen en Chile, y por otro, las experiencias migratorias en sí mismas en contextos de racismo, clasismo y machismo; como opresiones que se expresan en representaciones e ideas construidas sobre las personas migrantes y se hacen realidad en el lenguaje, en las prácticas y en la institucionalidad.

Desde nuestra posición disciplinaria, buscamos poner énfasis en otro aspecto de las experiencias migratorias, situándonos desde la vereda de sujetas y sujetos que deciden hacer de ésta una lucha política por la defensa de los derechos de las comunidades migrantes aquí. Nuestra perspectiva histórica se centra en las formas de resistencia y organización, como respuestas sociales y políticas que nacen desde las propias comunidades migrantes ante los contextos adversos que se generan desde el hecho intrínseco de la migración; que es el de tensionar los límites institucionales y sociales dentro de la comunidad nacional. No podemos observar a las comunidades migrantes como sólo víctimas de la desigualdad y el racismo, sino también como sujetas/os sociales activos de su propia historia, que deciden también organizarse y asociarse como comunidad.

Es un hecho que las experiencias migratorias han estado siempre relacionadas con la generación de redes de apoyo para poder enfrentar la llegada a un país desconocido, y en este sentido el casco histórico de Santiago y en especial la Plaza de Armas, se han constituido como los principales espacios de reunión e información de las comunidades migrantes de Santiago, a pesar de que en la actualidad estos se han diversificado a comunas como Pedro Aguirre Cerda, Independencia o Recoleta, acorde a los lugares en donde se han establecido más familias y personas migrantes durante los últimos años. Fuerza Inmigrante, la organización con la cual hemos trabajado durante estos meses de vinculación e investigación con la comunidad, es una de estas experiencias, siendo una de las organizaciones más reconocidas por la comunidad migrante, producto de su antigüedad, su trabajo político y social, y sus proyecciones de lucha; cuestiones que abordaremos en este capítulo a partir de las conversaciones que sostuvimos con integrantes de Fuerza Inmigrante

en nuestras reuniones en calle Catedral, la revisión de sus videos de denuncias públicas que aparecen en sus redes sociales, la participación en sus actividades, en las marchas por la Amnistía Migratoria y, particularmente, las entrevistas realizadas a Mario Zorilla y Carlos Alva. Decidimos entrevistar a estos dos compañeros en tanto Carlos, por una parte, es uno de los fundadores de Fuerza Inmigrante; mientras que Mario se encuentra actualmente estudiando Derecho y presta orientación judicial en la organización.

Luego de contactarnos con diversas organizaciones de migrantes de Santiago, nos reunimos con integrantes de Fuerza Inmigrante, quienes vía facebook nos señalaron que se encontraban todos los días sábados desde las tres de la tarde aproximadamente en la calle Catedral, afuera de ‘Punto Perú’, en donde realizan sus asambleas abiertas cada fin de semana. Asistimos a reunirnos con ellos y luego de diversas conversaciones, les planteamos la posibilidad de que pudiéramos entrevistarlos para así poder conocer con mayor profundidad la organización y sus experiencias particulares, a lo cual accedieron abiertamente. De esta manera, a partir de nuestras conversaciones y experiencias compartidas, y las entrevistas realizadas a los dirigentes, buscaremos reconstituir los aspectos principales de la organización, posicionándola desde su rol fundamental dentro de la comunidad migrante organizada y el movimiento por la Amnistía Migratoria, siendo una de las organizaciones con mayor trayectoria dentro de la ciudad de Santiago. Hemos encontrado el valor histórico y político de la organización principalmente en dos dimensiones; por un lado, como la colectividad que impulsó la conformación de lo que actualmente es la Coordinadora Nacional de Inmigrantes, que más allá de sus tensiones dentro del mismo movimiento migrante, es sin duda una de las aglutinadoras de las acciones políticas y sociales que se vienen realizando a favor de los derechos de las personas migrantes aquí en Chile y, fundamentalmente, por su potencial de transformación social relacionado con las demandas y los lineamientos políticos que comparten como organización, los cuales serán desarrollados con profundidad en el presente capítulo.

En términos generales, Fuerza Inmigrante es una organización más bien pequeña, en donde participan aproximadamente siete compañeros y una compañera, todos/as migrantes de Perú. El que sean todos/as de Perú no es simplemente un dato de la causa, sino que es

central para entender por qué Fuerza Inmigrante se levanta como una de las organizaciones más reconocidas por la comunidad, debido a su mayor tiempo de permanencia en el país y a su articulación política desde el ser comunidad peruana en Chile; como sabemos, la peruana es la comunidad migrante más antigua establecida en Santiago durante este período y, por ende, con una trayectoria organizativa mayor.

Tanto Mario como Carlos, nuestros entrevistados, son parte de las migraciones desde Perú a Chile, que se dieron sostenidamente desde la década de los noventa hasta la actualidad. Es indudable que sus biografías personales influyeron en la decisión de salir de su país, como también en su desenvolvimiento social y político aquí en Chile, es por esto que consideramos necesario presentar aquella dimensión biográfica de quienes son nuestros entrevistados y cuales han sido sus experiencias de vida que los han llevado a ser quienes son en la actualidad. Enfocarnos en las biografías no es una posición arbitraria únicamente vinculada a nuestros intereses personales, sino que responde también a nuestras trayectorias académicas vinculadas por ejemplo al estudio de la intelectualidad desde un punto de vista ‘orgánico’, en términos Gramscianos, en donde no se puede disociar el pensamiento escrito de un pensador o una pensadora, de su acción y su práctica personal y política, vinculando directamente el *quiénes somos* con el *qué hacemos*.

Mario Zorrilla Pablo tiene actualmente 27 años y viene de la región de Ancash, ciudad Huaraz, al norte de Perú. Reside en la comuna de San Joaquín, **y se encuentra estudiando Derecho aquí en Chile en la Universidad Bernardo O’Higgins**. Por su parte, Carlos Alva, de 54 años, es de la ciudad de Moyabamba, en la región de San Martín, al nororiente peruano en la selva alta. Actualmente reside en la comuna de La Cisterna, y los dos llevan 8 años de residencia aquí, llegando el año 2008 por motivos particulares que si bien son distintos, en nuestras conversaciones pudimos comprender que la instalación de políticas neoliberales en Perú desde la década de los ochenta, comenzaron a dejar secuelas profundas en términos económicos y sociales que forzaron los desplazamientos migratorios hacia Santiago de Chile. Respecto a sus motivaciones particulares para emprender el camino de la migración, nos señalan:

Mi decisión para viajar a Chile, fue de un momento a otro, no planificado. El motivo fue que yo perdí los estudios allá en Perú, no tuve el apoyo de mi padre desde los 5 años, pero cuando terminé mi educación secundaria que es media acá, mi padre me dice yo voy a pagar toda tu educación universitaria, la plata que yo junte en mis vacaciones los gaste, compré cosas para mi mamá y todo, y al final el día que me prometió llegar para ir a matricularme con la plata no llegó. Entonces eso fue el motivo para venirme para acá, en si ni siquiera pensaba venirme para acá, quería irme a la selva peruana, para entrar como sea allá, no importa la policía, o cualquier cosa (Mario Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 96).

Por la situación económica que estaba el país no, o sea, uno migra por mejorar su condición de vida, por un porvenir mejor, por esa razón. *Pero, ¿Cómo evaluarías la situación en general? De por qué decidiste salir de ahí:* Era un tiempo de recesión, en Perú nos han pintado los datos estadísticos como un crecimiento económico que no se a dónde iba, no se traducía en el bienestar del pueblo, nosotros como pueblo, no, no se traducía en nuestro bienestar, y siempre los medios de comunicación nos hablaban de crecimiento económico ¡que nunca veíamos en nuestros bolsillos! Porque tiene que traducirse en nuestros bolsillos, entonces eso hace que uno tome una decisión: sabe que esta situación es insostenible, me voy. (Carlos Alva, Entrevista: Anexo 2: 111)

Los problemas económicos y las ansias de mejorar las condición de vida aparecen como rasgos constitutivos de la decisión de migrar, y se repiten constantemente en las biografías de las personas migrantes, como en la de Mario y Carlos. Estas son dos biografías migratorias que siguen también las trayectorias mayoritarias de las migraciones, siendo en un primer momento decisiones y acciones individuales, que logran encontrar algún soporte colectivo sólo al momento de llegar al país que los recibe. Esta posibilidad está supeditada a aspectos socioculturales que permiten un encuentro más cómodo y efectivo en mayor o menor medida, dependiendo de la comunidad migrante y la comunidad de recepción, de manera que, por ejemplo, el idioma y la cultura son dimensiones que en un primer momento cobran sentido cuando se está pensando en la decisión de migrar y especialmente a qué lugar hacerlo, tal como nos comenta Carlos: “(...) y la razón por la que

uno migra lo más cerca de su tierra, de su país, Chile ¿no? Hablamos el mismo idioma, casi la misma idiosincrasia entonces ‘me voy a Chile’(...)” (Alva, Entrevista: Anexo 2: 111).

Las redes y el soporte colectivo que pueden encontrar las personas migrantes en el país de recepción es otra dimensión personal fundamental, ya que esta influencia y define la toma de la decisión, permitiendo que la inserción en la comunidad de recepción se de con una mayor comodidad. Podemos ver que en las biografías de nuestros entrevistados, aparece en ambos la presencia de una mujer apoyando la experiencia migratoria, coincidente en parte con los estudios que han develado una gran feminización de las migraciones regionales hacia Chile. Mario es recibido acá por una tía que ya se había establecido en Chile, quien lo invita a visitarla por un rato, siendo el momento de inflexión para él ya que como nos comenta, al tercer día de llegada se le dio la posibilidad de un trabajo en soldadura a punto, percibiendo de manera muy positiva su recepción por parte de la comunidad chilena, conociendo amigas y amigos y acostumbrándose aquí. Por su parte, Carlos llega a Chile junto con su ex pareja, la cual ya había estado anteriormente en Chile trabajando como comerciante ambulante. Nos cuenta que ella toma la decisión de regresar al Perú, quedándose él aquí y continuando con el trabajo de comerciante ambulante, en el cual se mantiene desarrollándose hasta la actualidad.

La dimensión sociocultural que implica la inserción de las personas migrantes en la comunidad de recepción, contiene múltiples espacios en donde se desarrollan las relaciones sociales, marcadas también por las biografías, las creencias, los ideales y los prejuicios de quienes las desarrollan. El desenvolvimiento de las relaciones entre la comunidad nacional y la comunidad migrante conforma un espacio en sí mismo lleno de tensiones y solidaridades activándose de forma paralela, siendo un aspecto complejo dentro de las biografías de muchas personas que toman la decisión de migrar, cuestión que repercute en cómo se desarrollan las vidas y el cotidiano de las personas migrantes en el país. Sin la intención de establecer el racismo como un factor único influyente en las relaciones entre la comunidad nacional y la comunidad migrante, ya hemos enunciado teóricamente que integramos el racismo como una variante que determina en términos generales el trato hacia las personas migrantes de parte de la sociedad de recepción, entendiendo que el estado del colonialismo no es un evento coyuntural sino más bien una estructura que se perpetúa y

funciona en términos socioculturales, anclándose y re-configurándose en los actuales contextos de desigualdad y exclusión social. En este punto, hemos considerado las impresiones que tienen Mario y Carlos sobre el racismo, en término de sus experiencias personales, y cómo estas influyen en su práctica política y social dentro de Fuerza Inmigrante. Mario, por ejemplo, comenta una percepción más bien positiva de su llegada al país, tanto en términos habitacionales (ya que, como se comentó, fue recibido por una tía quien ya se encontraba residiendo en Santiago) como en términos sociales, por los vecinos y vecinas con los que se ha rodeado. Puntualmente, comenta una situación particular de trato racista de parte de un compañero de trabajo:

Si, había una persona que creo que era anti-migrantes, creo por sus posturas como te conversaba todo, pero la mayoría de mis compañeros me trataron bien y salían a mi favor de hecho, y una vez tuve un encuentro bien fuerte ahí creo que fue la última y la única vez que me entré bien fuerte, y ahí nunca más. Pero si había una persona siempre dentro de todo hay una siempre, si pero también va a depender de uno como lo va a responder y cómo lo va a tratar a esa persona (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 97)

En ese sentido, en términos de experiencia personal, Mario señala el racismo en base a una experiencia particular, la cual además logró enfrentar en un ‘encuentro bien fuerte’, con el apoyo de sus compañeros. De la misma manera, Carlos nos comenta que su experiencia con el racismo ha tenido una directa vinculación con su trabajo de vendedor ambulante:

Soy comerciante, yo estoy vendiendo, no estoy para perdiendo venta porque un idiota me dice así ¿no? *Claro...* “¿oye peruano por qué no te vas a tu país? y yo le entro en polémicas a ese tipo de personas ¿no? Entonces... “te crees dueño de Chile compadre, pero en tu país, puta, ¿son dueños otros po’! o sea, hay que defenderlo juntos”, yo te presto mi fuerza ¿no? Para defenderlo juntos. Entonces, entrar de otra manera ¿no? Y ya ahora, o sea, como yo trabajo en comercio ambulante, la gente que me consume a mi es mucha gente, muchos me conocen, entonces muchos dialogan y mucha amistad tengo con chilenos, ¡mucha amistad!, pero yo vengo acá

por soy inmigrante peruano y trabajo por la comunidad migrante. (Alva, Entrevista: Anexo 2: 114)

Carlos atribuye su experiencia de no ser ‘discriminado’ a un aspecto que, deviene de un prejuicio racial en tanto podría generarse por el “no ser cholito” o “no tener rasgos andinos” (Alva, Entrevista: Anexo 2: 114). En este sentido, plantea la *discriminación racial* como una práctica social mucho más común en Perú, debido a una “multiplicidad de razas” existiendo: “en Perú hay una gran discriminación entre peruanos, ¡porque somos tantas razas!, cholo, indio, mestizo, cobrizo, chino, japonés, todo, entonces el cholo le cholea al negro, le trata mal al negro, el negro trata mal al cholo...” (Alva, Entrevista: Anexo 2: 114). Es interesante la precisión semántica que realiza Carlos cuando señala que, muy en relación con el ejemplo que entrega sobre Perú, en Chile prevalecería más bien una “arrogancia” basada en una superioridad moral del chileno, al cual lo han formado como un “superior al resto”, internalizando esa creencia y materializándola en prácticas arrogantes y discriminadoras frente a otros/as.

Desde sus apreciaciones y sus opiniones sobre la experiencia de migración que han tenido nuestros entrevistados, ellos hablan más bien a contextos de recibimiento positivo; producto posiblemente tanto de las redes que aquí tenían, o las personas que aquí conocían, como a cuestiones más bien de orden “racial”, particularmente para el caso de Carlos. Podríamos inferir que la historia de la migración peruana al menos a Santiago de Chile, refuerza la percepción de nuestros entrevistados, en tanto esta comienza a darse con mayor constancia en las décadas de los ochenta y noventa, por lo que al momento de sus llegadas a Chile en el año 2008, la comunidad peruana en Chile ya llevaba al menos una década de antigüedad, lo que socialmente implicaría que esta fuese más naturalizada por la sociedad chilena. Esto, cabe señalar, no significa que el estar naturalizada no sea un proceso tenso con una de sus bases en prejuicios y discriminaciones raciales, simplemente podría evidenciar que las experiencias de racismo no son las mismas, ni con el mismo impacto en el momento de inicio de la migración de personas peruanas a Chile, como cuando este proceso ya llevaba unos años dándose. Más aún, son los mismos Mario y Carlos quienes nos señalan que cuando ellos aún se encontraban en Perú, los comentarios que allá se oían

sobre Chile era que acá “te iban a discriminar” porque “en Chile son racistas” (Zorrilla, Alva, Entrevistas: Anexo 1 y 2).

Lo que sí se presenta como una certeza para los dos, es que el racismo está instalado en nuestras sociedades Latinoamericanas, a pesar de que ellos no hayan vivido episodios tan violentos; perciben el racismo como algo transversal a todos los lugares, territorios y espacios, existiendo tanto en la sociedad chilena como en la sociedad peruana, de la misma manera. En este sentido, es importante también que ambos señalan al racismo como una lógica instalada y reproducida más bien por los poderes políticos dominantes, a través de sus distintas instituciones. Carlos lo deja entrever cuando comenta que a los chilenos “los han formado también haciéndolos ver que el chileno es superior al resto, me parece” (Alva, Entrevista: Anexo 2, Pp. 114), y en la misma dirección Mario es mucho más explícito y conecta también la relación que hay entre la reproducción de un discurso xenófobo desde los poderes dominantes, con las prácticas sociales que van desarrollando las personas: “ahora últimamente lo que se ha notado, discursos xenófobos por parte de los políticos, que eso es lo que da introducción a la gente para que siga ese libreto” (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 98).

Experiencias organizativas

Si las posibilidades de asociarse y organizarse no son, en ningún caso, experiencias simples y fáciles de llevar a cabo para una persona nacida en este territorio; para las personas migrantes es, quizás, un proceso doblemente complejo. Las dimensiones de la legalidad y los temores, naturales a cualquier persona, entran muchas veces a actuar cuando el escenario de estar a la deriva, en términos institucionales, influye en las acciones de las personas y en su desenvolvimiento social. En este sentido, la experiencia de decidir organizarse en un contexto de migración, puede ser un proceso no sin conflictos, cuestión que en conversaciones con Carlos y Mario también nos han comentado desde el temor que sienten ciertas comunidades migrantes, como la colombiana o la haitiana, a organizarse aquí en Chile. Esto respondería tanto a cuestiones de experiencias vividas en sus países de

origen, como a diferencias culturales que moldean los tratos y las prácticas sociales entre personas, como por ejemplo lo que señala Carlos:

La colombiana, algunas, algunas organizaciones han estado con nosotros, Raíces de Colombia me parece, pero habla de raíces, ellos no se quieren pronunciar con el tema de la realidad nacional de Colombia, porque ellos sienten un temor... <<no sabes que, hay muchos paracos allá>> eso es lo que mencionan ellos, los paramilitares, ellos tiene miedo de que por hablar, tocar ese tema, tomar el tema de la paz... pum, de repente los vayan a tumbar, eso es lo que yo he conversado con algunos colombianos, aunque aquí también se dividen con quienes no están de acuerdo con las paz o quien está de acuerdo con la paz, son reservados (Alva, Entrevista: Anexo 2: 124).

Las biografías y las experiencias políticas que hemos tenido, son importantes de dimensionar sobre todo en el momento en que nos encontramos con personas que han hecho de su vivencia migratoria, una experiencia de politización también; y en este sentido consideramos fundamental ahondar en los procesos de politización que han vivido nuestros entrevistados, con el fin de vincularlos a su activismo en Fuerza Inmigrante.

Antes que nada, las vidas políticas de Mario y Carlos presentan diferencias que son interesantes de pensar en relación a los contextos políticos en donde las personas nacemos y nos desarrollamos. Mario nació en 1990, momento en el que Perú se encontraba implementando el neoliberalismo con el primer gobierno de Alan García, lo que bien sabemos, por experiencia propia también, implica la existencia de dinámicas culturales y subjetividades que influyen en las vidas de las personas y que se relacionan con el desarrollo de la sociedad en términos de consumismo e individualismo, como valores que se levantan con la instalación del neoliberalismo como política estatal. Esto no quiere decir en ningún caso que las acciones de colectividad en sus múltiples expresiones dejen de existir en la sociedad, sin embargo es un hecho que las sociedades se individualizan bajo los regímenes neoliberales. Por otra parte, Carlos lleva encima una historia política característica del haber nacido en 1963, una época de organización, revueltas y revoluciones en América Latina, en donde Carlos vivió la experiencia de ser parte de la formación de la primera célula del Partido Comunista en Moyobamba, a fines de la década

del 70. En este sentido, es interesante como los procesos de politización responden a formas de sociedad que se desarrollan en contextos políticos, económicos y culturales específicos, permitiéndonos encontrar el sustrato de los fenómenos históricos a partir de las experiencias personales.

De ahí que sea importante visualizar cómo éstas experiencias distintas se vinculan y se complementan en el momento en que se encuentran, en este caso, en la experiencia de Fuerza Inmigrante. Mario, por ejemplo, vive su proceso de politización estando en el colegio en Perú, siendo Presidente del Centro de Alumnos por dos años. Comenta que, desde niño, él se considera como un “activista comprometido en la lucha social” (Zorilla, Entrevista: Anexo 1: 98), siendo la inclusión y la igualdad dos intereses sociales que lo motivaron trascendentalmente. Carlos, por su parte, comienza su proceso de politización juntándose entre amigos, formando un círculo de estudios de filosofía, que derivó en la conformación de la primera célula del Partido Comunista en la zona de Alto Mayo, en Moyobamba, a partir del estudio y la reflexión sobre filosofía marxista, la dialéctica y el materialismo histórico. “Alto Mayo” se le denomina por el río que lleva su nombre, y que baña el valle de Moyobamba, por lo que el sector es netamente un lugar campesino, donde se estableció en un primer momento un Comité de Campesinos del Alto Mayo, y luego un Comité de Productores de Arroz de Alto Mayo. Carlos participó de los Comités siendo muy joven, recalcando la inexperiencia de él y sus compañeros respecto a las experiencias organizativas:

Nosotros estábamos a la cabeza y ¡éramos jóvenes! Que no teníamos experiencias y eso nos hacía temer también, porque entrábamos con miedo a dirigirlos... entonces, <<tienen que hablar ustedes>> pero ¡¿Qué íbamos a hablar si nunca habíamos tenido esa experiencias?! Éramos jóvenes, teníamos miedos, pero si nos dirigíamos, nos agarraron también, nos reprimieron, nos golpearon, nos pegaron, todos dijeron... <<si tú no eres campesino, ¿por qué lo estás defendiendo a ellos pues compadre?>> Entonces, nos dijeron <<no se metan>>, ya está bien no nos vamos a meter, pero como nos han golpeado iremos a denunciar a fiscalía, así no se trata. Entonces nosotros habíamos hecho pintas en las paredes, nunca se había dado esa agitación ahí (Alva, Entrevista: Anexo 2: 116)

La inexperiencia de ser personas jóvenes organizándose, no impidió que la efervescencia de esa misma juventud y el estudio de la filosofía marxista, principalmente, activaran una agitación social que motivó a gran parte de la población campesina a realizar acciones directas contra las políticas agrarias que estaban llevando los gobiernos peruanos, inspiradas en los lineamientos del Consenso de Washington. Este se basa en las recomendaciones económicas promovidas fuertemente desde la década de los noventa, a partir de las ideas del economista británico John Williamson, las cuales en Latinoamérica no fueron solo recomendaciones, sino que se consideraron y se aplicaron por los diversos gobiernos Latinoamericanos de la época. Estas ideas fueron circuladas como documento legítimo desde 1989, año del Consenso propiamente tal, momento en que en la ciudad sede del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, se difundían las hipótesis respecto a los motivos de las crisis económicas latinoamericanas y las políticas que debían generarse para ‘recuperar’ las economías, las cuales eran todas de corte neoliberal. El Consenso de Washington responde a la visión hegemónica determinista sobre el neoliberalismo como el camino a seguir para el desarrollo, el cual fue adoptado por diversos gobiernos en América Latina incrustando finalmente el neoliberalismo en la historia reciente de la región, siendo Perú un claro ejemplo de estas políticas intervencionistas desde Estados Unidos, principalmente desde el establecimiento del Fujimorismo en el país vecino. Respecto a la reacción que tuvieron como Comité contra la intervención del FMI y el Banco Mundial en las políticas agrarias de Perú, Carlos comenta:

Claro, porque la política agraria, era una política diseñada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, cuyo personaje principal que había en ese tiempo este... era Manuel Ulloa, un hombre muy inteligente, un economista, que era... era un personaje que servía a los intereses de esta entidad financiera internacional ¿no? **Un delegado.** Claro, se veía claramente como daban las recomendaciones Banco Mundial y FMI, y el gobierno los aplicaba, entonces nosotros nos pronunciamos en ese sentido, porque no es soberanía lo que el gobierno está haciendo, defendiendo la soberanía, entonces nosotros debemos defender la soberanía, y eso era un peligro para los campesinos, porque ellos trabajaban seis meses para producir el arroz y... una empresa le tenía que comprar el arroz, pero no les paga sus productos hasta que no tenía liquidez, mientras tanto seguían subiendo los intereses porque los

campesinos trabajaban con un préstamo agrario, a la final el campesino quedaba debiendo, ¿trabajo seis meses para quedar debiendo? O sea, ¡no ganaba! (Alva, Entrevista: Anexo 2: 116)

Junto con el Comité de Productores de Arroz, Carlos realizó diversas acciones directas, manifestaciones y paros, que fueron desde las protestas con tractores frente al Banco Agrario de Perú, hasta el corte de carreteras y el bloqueo de toda la región de Alto Mayo. La experiencia anterior llevó a Carlos a participar de dos instancias de organización mayores, como lo fueron la Federación Agraria Selva Maestra de San Martín y el Partido Comunista, con los cuales terminaron finalmente quebrando, tal como lo comenta Carlos:

hasta que rompimos también con el Partido Comunista, porque también igual que acá sólo querían beneficiarse con eso y nosotros estamos imbuidos con otro ideales, comprometidos moralmente con el pueblo. **No quieren hacerse parte de la clase política.** No queremos entrar a negociar, rompimos y todo eso ¿no? (Alva, Entrevista: Anexo 2: 117)

Junto con la experiencia de organización campesina en Moyobamba, Carlos vive la colectividad y la organización también en un espacio capitalino. Cuando decide viajar a Lima, comenzó a trabajar de ‘sapo’, como se les llama a las personas que dan la frecuencia de las micros, trabajo en el cual comenta que ganaba bien producto de su ubicación. Si bien se ubicaba en un cruce de avenidas que por la alta frecuencia del tráfico le favorecía en términos económicos, el que fuera una intersección importante dentro de la ciudad le llevó a tener constantes problemas con la policía, quienes al comenzar a establecerse en ese lugar, disminuyeron el flujo de micros que pasaban por ahí, ya que se debía pagar a la policía para seguir la ruta. Ante esta situación, Carlos decide organizarse con una amiga con el fin de que su trabajo fuese reconocido ante la tensa situación que se estaba viviendo con la policía:

Con otra amiga decidimos que debemos organizarnos y nos organizamos en una asociación de controladores, le llamábamos, Asociación de Controladores de Transporte Urbano, ASCOTUR nos llamamos y lo hicimos reconocer en la misma comisaría, entonces ¿para qué? Para tener un respaldo del mayor, el mayor nos daba

un respaldo enorme y no permitía que nos molesten” (Alva, Entrevista: Anexo 2: 117)

El trabajo como ‘Controlador de Transporte Urbano’ fue desapareciendo, a la par que se comenzaba a instalar un sistema de transporte público como el Transantiago aquí. Esto llevó a que Carlos comenzara a desempeñarse como vendedor ambulante, sin embargo para esos años los estragos del neoliberalismo ya comenzaban a calar hondo en la realidad política y económica del país, que tanto Carlos como Mario la catalogan como la ‘crisis del Perú’ que incentivó las migraciones hacia países como Chile.

Con todo lo anterior, las experiencias particulares tanto de Mario como de Carlos, como también de los/as otros/as compañeros/as que conforman Fuerza Inmigrante, son importantes en su dimensión de activismo social, y por ende, de capacidad y posibilidad de agencia histórica. La diversidad de vidas y de experiencias que encontramos en cada uno, permiten la articulación de perspectivas y propuestas que se conjugan en la organización, y que hacen de ella una colectividad con particularidades importantes de rescatar en los contextos actuales de movilización social no tan sólo de la comunidad migrante, sino también con proyecciones a la comunidad nacional. De esta manera, haremos una introducción a la organización Fuerza Inmigrante, a partir de nuestras conversaciones, reuniones, actividades en las cuales participamos y las entrevistas realizadas; puntualizando principalmente en su trabajo político y sus actividades territoriales, como aportes fundamentales a la movilización política y social presente hoy en día de parte de las comunidades migrantes organizadas, por la conquista de derechos sociales, civiles y políticos.

Carlos fue uno de los precursores de la organización. Comenta que ésta estuvo, desde sus inicios, relacionada con la comunidad peruana en Santiago, construyéndose desde el seno de ésta luego de los eventos sucedidos a raíz de la candidatura presidencial de Ollanta Humala en el 2011, la cual tuvo una incidencia importante dentro de los debates políticos de la comunidad peruana aquí. Para ese año, Carlos se acerca a la Plaza de Armas de Santiago a raíz de los comentarios que recibía respecto a la presencia de personas peruanas en ese lugar, encontrándose allí con parte de la comunidad peruana que se encontraba haciendo campaña política por Ollanta Humala:

De ahí me dijeron que ahí hay peruanos, tuve la oportunidad de venirme para acá, y me vi ahí cuando se estaba haciendo campaña política por este Ollanta Humala, aquí y como Ollanta Humala prometía cambiar la situación en el Perú, me pareció muy interesante y yo les hablé a ellos de que quisiera participar también no? (Alva, Entrevista: Anexo 2: 118).

El día 5 de junio del 2011, Ollanta Humala es electo Presidente Constitucional de la República del Perú, imponiéndose en una segunda vuelta a la candidata fujimorista Keiko Fujimori. Ese día domingo Carlos se entera del triunfo de Humala, y decide acercarse a la Plaza de Armas, como un lugar representativo de la comunidad peruana, y por ende de celebración. Nos comenta que en esa ocasión conoce a Raúl Paiba, quien en ese entonces era el secretario general del comité central del Partido Nacionalista en Chile, partido político impulsado por Ollanta Humala en el Perú. Por las conversaciones que sostuvimos, pudimos dimensionar que Raúl Paiba es una persona bastante importante para la comunidad peruana aquí, quien lamentablemente en la actualidad se encuentra padeciendo un Alzheimer muy severo que lo ha mantenido inhabilitado de poder continuar su trabajo político y social por la comunidad peruana y migrante. Lo anterior, evidentemente, nos impidió poder conversar con Paiba respecto a su activismo y su importancia para la comunidad peruana, sin embargo creemos necesario mencionar ciertos aspectos que nos comentaron los compañeros de Fuerza Inmigrante respecto a su persona, ya que su nombre apareció constantemente en las conversaciones; y además como una forma de situar el encuentro que tiene Carlos con Raúl, y que es significativo dentro de su experiencia previa a la conformación de Fuerza Inmigrante. Para ello, encontramos una entrevista realizada a Paiba el año 2011 por el Movimiento Generación 80, la cual se encuentra en la página web de esta organización. En ella, Paiba comenta su llegada a Chile luego de ser perseguido políticamente en la década de los ochenta, en una época en que se retomaron los gobiernos democráticos en Perú, pero se intensificaron los “tiempos difíciles de las insurrecciones” como lo comenta Raúl. La aparición del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), sumado al ya existente Sendero Luminoso, significaron la intervención militar en los territorios insurrectos, en donde dirigentes, estudiantes y profesores comenzaron a ser detenidos, asesinados y desaparecidos. A la par, el gobierno de Alberto Fujimori ya comenzaba desde 1990 a avanzar sobre las Universidades peruanas aplicando el modelo

educativo chileno de privatización de la educación. En ese contexto Raúl Paiba, quien se encontraba en la Vicepresidencia de la Federación Nacional de Docentes Universitarios del Perú (FENDUP), es acusado como líder del MRTA en la zona de Lambayeque, al norte de Perú, comenzando un período crítico que desembocó en su migración forzosa a Chile:

Ese período coincidió con la aparición en la provincia del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), donde ya existía Sendero Luminoso. Pasó luego que el Estado detuvo al estudiante universitario Gerardo Cava, cuyo hermano había muerto en un enfrentamiento con el Ejército. Y Gerardo fue conminado como condición para salir en libertad, a canjear su prisión, acusando al estadístico Raúl Paiba de líder del MRTA en la zona ante la fiscalía. ‘Pero Gerardo ni siquiera fue mi alumno, cuestión que la propia universidad certificó. Mientras duró la investigación yo estuve preso cinco meses’ informa Paiba, ‘y después Gerardo dijo la verdad, manifestando que yo no tenía ninguna relación con él. Por tanto, yo quedé en libertad incondicional. Pero de regreso a la universidad intentaron eliminarme físicamente un par de veces. En esas circunstancias, la Iglesia Católica me sugirió abandonar el país mediante la Asociación Pro Derechos Humanos (Aprode). La institución me conectó entonces (1992) con el Servicio Universitario Mundial en Chile. Atravesé la frontera, pero en Santiago me enteré que el SUM ya no existía. Afortunadamente sí estaba el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados. De ese modo me convertí hace 19 años en refugiado político. Y recién en 1995 pudimos organizar el Comité de Refugiados en Chile con el objetivo de promover y defender los derechos de los migrantes y refugiados de todos los países (Entrevista realizada por Movimiento Generación 80, en: <http://www.g80.cl/noticias/entrevistacompleta.php?varbajada=12820>)

Por lo que pudimos apreciar, Raúl Paiba es una persona importante para la comunidad migrante, en tanto es uno de los que impulsa la creación del Comité de Refugiados desde 1995, materializándose el año 1998 en el Comité de Refugiados Peruanos en Chile, la organización por la defensa de los derechos de refugiados/as y migrantes más antigua de Santiago. Es importante precisar este dato en términos de la historicidad que le entregamos a la experiencia política de Fuerza Inmigrante; la cual comienza a forjarse en

los encuentros con parte de la comunidad peruana politizada, comunidad con las trayectorias de organización más antiguas de Santiago en torno a los temas de derechos humanos y migración.

En la coyuntura vivida el año 2011 tras la elección de Ollanta Humala como Presidente del Perú, Carlos comenta su acercamiento a la comunidad peruana en Chile desde los debates y las diferencias que surgieron a partir de la elección de Humala. En un primer momento, Carlos entendía su triunfo como una “ganada” del pueblo, tal como lo señala a partir de una conversación que tuvo con Raúl Paiba durante la celebración en Plaza de Armas:

Entonces vine y le dije a él: -‘oiga compadre, dirígete al pueblo pues’ -‘No, que va a venir la televisión’ - ‘¿Y qué tiene que ver la televisión?, tú dirígete al pueblo compadre’ -‘No, que la televisión...’ y empiezo a asumir un papel más protagónico ya. -‘Sabe qué compañero, tu eres un dirigente improvisado pues, ¿Cómo no te puedes dirigir al pueblo?, a decirle al pueblo, compadre, este triunfo es del pueblo, hablarle al pueblo, que se siga sumando’, y tuvimos unas discusiones ahí. Pero yo llegué y dije ‘no, yo voy a venir siempre. ¿qué días están acá, día sábado o día domingo?’ -‘Sí’, entonces yo llego’. Empecé a venir, a unirme con ellos, pero ya había una junta directiva y sólo se reunía la junta directiva, porque no había otros... pero yo me sume, me metí ahí, no sé, un secretario que no venía, no venía, no venía, dejo de venir y puf... me nombraron a mí, me quede ahí. Y ahí empecé a trazar una línea que, cómo debemos hacer pues ¿no? (Alva, Entrevista: Anexo 2: 118)

La vinculación de Carlos con la junta directiva del comité del Partido Nacionalista en Chile no se desarrolló sin tensiones; junto con los años avanzaban también los cuestionamientos al gobierno de Humala y en particular a su persona, siendo acusado en la actualidad por delitos de lavado de activos y asociación ilícita al haber recibido alrededor de tres millones de dólares de la constructora brasileña Obredecht, en el bullado caso ‘Obredecht’ que mantiene imputados a tres ex presidentes de Perú, entre ellos Humala. Los quiebres que se generaron dentro del comité del Partido Nacionalista a partir de estos hechos, propició el momento para formar otro bloque dentro de la comunidad peruana, que ya no se desarrollara estrictamente en torno a la realidad política del país vecino, sino que

comenzara a ampliar su agencia y sus proyecciones a la ‘cuestión de los migrantes’ como lo menciona Carlos, quien sería uno de los precursores de este nuevo grupo en formación:

Yo empecé a formar un bloque, se agrupaban conmigo, Ollanta traiciona y nosotros en grupo renunciamos, otro grupo se va para otro lado, nosotros no queremos saber con Ollanta para nada; y empiezan a hacernos la idea ‘¿sabes qué?, la cuestión es de los migrantes’. Aquí hay que organizarse para defender a los migrantes, porque no vamos a defender a un traidor (Alva, Entrevista: Anexo 2: 119).

En consecuencia, a finales del 2011 comienza a proyectarse lo que se convertiría en la organización Fuerza Inmigrante, con raíces en el Sindicato de Trabajadoras de Casa Particular, como primera experiencia de organización que surgió luego de los quiebres que se dieron en la comunidad peruana por la presidencia de Ollanta Humala. Tanto Carlos como Mario nos comentaron en constantes oportunidades la necesidad de la *unidad* para la lucha social, cuestión que pareció ser problemática durante los primeros años de organización, ya que como Carlos comenta:

La compañera [del Sindicato de Trabajadoras de Casa Particular] de repente sólo utilizaba un lenguaje radical, pero no tenía esa concepción de lo que es la unidad, de que debemos estar juntos para luchar en pro de la comunidad migrante (Alva, Entrevista: Anexo 2: 119)

Dotamos de sentido esta situación desde nuestras propias experiencias, relacionándolo con los debates actuales dentro de los feminismos sobre el separatismo y la decisión política de trabajar o no con ‘bio-hombres’, por ejemplo. Las compañeras del Sindicato de Trabajadoras de Casa Particular decidieron constituir una nueva sede para este, desconociendo si en estricto rigor escogieron trabajar exclusivamente con mujeres, o particularmente en el tema de las trabajadoras de casa particular. Lo que es un hecho es que Carlos junto con otros/as compañeros/as que también se habían involucrado en la constitución del Sindicato, se mantuvieron trabajando en el local Punto Perú, en el centro de Santiago, siendo la única organización que para el momento contaba con un espacio particular, sin pagar ni un peso, reuniéndose constantemente y agrupándose con más personas en torno a las labores sociales, dando paso al establecimiento definitivo de lo que

sería Fuerza Inmigrante en pleno centro de la ciudad, lugar propicio para trabajar con la comunidad migrante y ser reconocidos también por ésta.

Por su parte Mario, quien se integró posteriormente a la organización, comenta también el episodio de las presidenciales de Perú el año 2011, siendo el primer momento en el que se encuentra con los compañeros que luego formarían Fuerza Inmigrante. Hace hincapié también en las discrepancias que tuvo con los dirigentes del Comité del Partido Nacionalista y algunos de sus compatriotas organizados en torno a la candidatura de Ollanta Humala, volviendo a encontrarse el año 2014 con la organización Fuerza Inmigrante ya conformada, abogando no por un color político sino por los derechos del pueblo migrante:

(...) el 2014 cuando volví vi que ya la visión y la misión de la organización era defender y promocionar los derechos del pueblo inmigrante, entonces eso me llamo la atención y seguí yendo hasta que me tomaron en cuenta y me tomaron parte de la organización el año 2014, y hasta que me nombraron secretario de la organización entonces lo que me llamó la atención y lo que me gustó y lo que me llevó también a ser parte es la lucha por lograr los derechos y el respeto hacia el pueblo migrante también, y en lo general (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 98)

Desde el 2011 Fuerza Inmigrante se viene reuniendo los fines de semana, principalmente los días domingo en calle Catedral, afuera de Punto Perú, donde ubican su mesa y su pizarra escrita con las principales ideas, consignas y acciones que realizan como organización para la comunidad migrante. El grupo de compañeros/as que conforman Fuerza Inmigrante han decidido reunirse los fines de semana, como días más cómodos para realizar el trabajo político con toda la constancia, el compromiso y la responsabilidad que ello conlleva, compatibilizándolo no sin dificultades y esfuerzos con los respectivos trabajos que cada uno/a realiza durante la semana. Cada quien deposita su aporte a la organización, dependiendo de sus tiempos, de manera que compañeros como Mario, quien estudia y trabaja durante la semana, concentra sus esfuerzos y sus energías para la organización los fines de semana, a diferencia de Carlos quien se desempeña como comerciante ambulante, lo cual le permite una mayor flexibilidad para participar en actividades los días de semana. Fuimos al encuentro con la organización principalmente los

días domingo del segundo semestre del año 2016, acompañándolos en reuniones abiertas que mantienen todos los domingos, y actividades relacionadas principalmente con las convocatorias para la Marcha por la Amnistía Migratoria que se realiza cada año, las denuncias públicas a los casos de corrupción de los gobiernos peruanos (principalmente el caso ‘Obredecht’ ya mencionado) y las reuniones de organización del Día de la Madre Migrante, el cual lamentablemente no pudo realizarse por cuestiones climáticas (ya que este se realiza al aire libre, como lo mencionaremos más adelante). Se asistió también a una pollada bailable que se realizó en beneficio de Raúl Paiba, en donde nos encontramos tanto con la comunidad migrante, como con parte de la comunidad pro-migrante, articulándose la actividad con Raúl Paiba presente acompañado de su hija.

En general, en los encuentros nos relacionamos con mayor profundidad con Mario y Carlos, motivo por el cual decidimos plantearles la posibilidad de realizarles una entrevista, a lo cual accedieron sin problemas. Dentro de estos encuentros, conocimos también a Rodolfo Noriega (quien actualmente ya no es parte activa de Fuerza Inmigrante, y se encuentra participando desde la Coordinadora Nacional de Inmigrantes, cuestión en la que ahondaremos más adelante), a Santiago Arellán, Janette Marquina y a Oswaldo, quien trabaja como payaso bajo el nombre de ‘Payasito Caramelito Internacional’. El oficio de payaso es bastante reconocido en el Perú, teniendo un día especial, el 25 de mayo en donde se conmemora el día del payaso peruano; festividad que Fuerza Inmigrante celebra cada año con presentaciones de payasos peruanos y de otros países invitados, pasacalles y actividades para niños y niñas que recorren el centro de Santiago hasta Recoleta.

En este sentido, las conversaciones que sostuvimos en las instancias grupales de las asambleas abiertas que tiene la organización cada domingo, nos permiten establecer vínculos entre los datos y la información precisa que nos comentaron Mario y Carlos en las instancias personales de las entrevistas, con perspectivas y luchas de la organización en general, observando que, por ejemplo, temáticas como la amnistía migratoria y la defensa de los derechos de los niños y niñas hijos/as de personas migrantes son consideradas por todos/as los/as miembros de Fuerza Inmigrante, uniéndolos en la lucha y permitiéndoles establecer las líneas de acción generales de la organización. En relación a ello, Fuerza Inmigrante se constituye desde sus inicios con miras al reconocimiento de la migración

como un derecho humano en una nueva ley migratoria, abogando por los niños y niñas que nacen apátridas y las situaciones de ‘irregularidad’ migratoria. El tránsito libre y la migración como Derecho, aparecen como horizontes fundamentales para la organización, manifestándose públicamente con sus lienzos por ello, cada vez que se realizan reuniones de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en Santiago. Actualmente son parte del Movimiento Social que se ha venido organizando por la Amnistía Migratoria, cuestión que para ellos es primordial como un primer paso fundamental para el reconocimiento de los derechos de las personas migrantes y que los ha mantenido siendo parte de la organización y la convocatoria a las marchas por la amnistía migratoria que se vienen desarrollando desde al menos cuatro años. Públicamente encontramos un video en la plataforma de Youtube en donde aparece Santiago Arellán, dirigente de la organización, haciendo un llamado a asistir a la comunidad migrante a la marcha del día 22 de Febrero del 2015 por la promulgación de una Ley de Migraciones y el respeto a los derechos de la comunidad migrante, de forma pública y a voz alzada característico del accionar político de Fuerza Inmigrante¹. Mario también nos comenta la importancia de legalizar la situación de ‘irregularidad’ a la que se desplazan a muchas personas migrantes que se encuentran en el país sin documentación, como única forma de terminar con el sometimiento, la explotación y los abusos laborales:

(...) la verdad hay muchos extranjeros que todavía se encuentran en situación irregular y la única forma de regularizar para terminar también con explotación laboral, abusos laborales y todo, la única forma es legalizar por si no la gente que no tiene documentación van a seguir sometidos bajo el patronato, entonces la única forma de solucionar todo este tema es a través de un perdono que es la amnistía (...) La amnistía, la palabra amnistía de hecho etimológicamente viene de la palabra amnesia. Qué quiere decir amnistía, es que, es un proceso de regularización donde el Estado dicta un decreto para todas aquellas personas que se encuentren irregular, lo perdonen, no le saquen multas nada, le entreguen su cédula, pero obviamente van a pagar su derecho de carnet y se regulariza toda la gente (...) (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 100)

¹ Revisar video “Santiago Arellán dirigente de Fuerza Inmigrante llama a la Marcha del 22 de Febrero” en: <https://www.youtube.com/watch?v=vEFcQdFJBgc>

La Amnistía Migratoria constituye una máxima general de parte del grupo de organizaciones políticas y sociales de diversas comunidades migrantes en Chile, que han levantado y puesto en el espacio público la discusión y la necesidad de una regularización general como parte de la disminución de la brecha de desigualdad entre las personas migrantes y las personas de la comunidad nacional. Fuerza Inmigrante es parte del movimiento organizado por la Amnistía Migratoria, entregando sus aportes desde un activismo y una politización que los impulsa a realizar un trabajo territorial constante con la comunidad migrante que llega al centro de Santiago. Su trabajo político y social se ha concentrado, con logros, avances y enfrentamientos directos con las autoridades; en la defensa de los derechos de las trabajadoras de casa particular, el reconocimiento de la nacionalidad para los hijos e hijas de personas migrantes en el país, la tramitación de documentos, y el apoyo en problemas legales, de extranjería, y de salud pública. Mario, al estar estudiando Derecho y encargarse dentro de la organización de asuntos más concretos como la ayuda legal, comenta situaciones particulares, muy importantes en el escenario actual de aumento de la población extranjera en el país. Una de ellas, por ejemplo, fue la movilización en donde lograron eliminar la antigua visa sujeta a contrato que obligaba a las personas extranjeras a tener un único empleador por tres años para poder acceder a la permanencia:

Nosotros marchamos pidiendo amnistía, marchamos, marchamos hasta que eliminamos la visa sujeta a contrato. Eliminamos eso y ganamos la visa temporaria por motivos laborales. Entonces ¿esa visa que es lo que te entrega o cuales son los beneficios de esa visa? Una vez obteniendo esa visa ahora los inmigrantes pueden trabajar indistintamente con distintos empleadores ya, porque ya no están atados a un contrato, antes estaban atados a un contrato, ahora no, ahora una vez que obtienen su visa se pueden cambiar de empleador las veces que quieran o pueden trabajar de manera independiente, el único requisito para sacar la permanencia definitiva son las cotizaciones y acreditar tus ingresos (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 100)

En relación a la misma problemática, actualmente se encuentran realizando un trabajo conjunto con parte de la comunidad dominicana en Chile, para eliminar la visa

especial que se les pide a las personas que vienen de ese país. Como nos comenta Mario, las personas dominicanas deben comprar una visa especial para establecerse en Chile, al igual que se hacía antiguamente para su ingreso a Estados Unidos; a diferencia de, por ejemplo, países como Bolivia que al estar vinculados al tratado MERCOSUR, el trámite de la visa se realizaba de manera gratuita y con mayor facilidad. Para la organización, una de sus perspectivas de lucha esencial es avanzar en el reconocimiento del *tránsito libre*, y por ende de la migración como un derecho fundamental de las personas.

Fuerza Inmigrante se ha ganado el espacio de la calle Catedral como un lugar estratégico e importante para la comunidad migrante en el país. Han logrado establecerse en Punto Perú con su mesa y su pizarra, su espacio de trabajo, manteniendo la organización en base al trabajo constante y el esfuerzo del compromiso activista, recibiendo también bajas, fracasos y golpes de las autoridades, lo que sin embargo no los/as ha detenido en su trabajo territorial y transparente con la comunidad migrante. Tal como nos comenta Carlos, las demás organizaciones políticas y sociales de migrantes, como la misma comunidad en sí, reconocen el espacio de la calle Catedral como el lugar de acción de Fuerza Inmigrante, evitando realizar sus actividades allí, en especial otras organizaciones peruanas con las que han tenido discrepancias políticas. Estas discrepancias, como nos comentaron, se han debido principalmente al nivel de politización y de bagaje activista que se percibe de Fuerza Inmigrante, que los hace denunciar públicamente situaciones políticas que otras comunidades prefieren evitar. Siendo las denuncias públicas actividades constantes de la organización, existe un registro audiovisual muy valioso de Mayo del 2015 en donde se ve a Fuerza Inmigrante manifestándose por un lado en contra del proyecto minero “Tía María” en la provincia de Islay, al sur del Perú, y por otro lado protestando en rechazo a lo que denunciaban como las políticas segregacionistas de la Municipalidad de Santiago quienes rechazaron la petición de realizar la “Campaña de Solidaridad” del pueblo peruano en Santiago, y desalojaron a familias migrantes de la calle General Mackenna, y luego de la calle Aillavilú².

² Revisar videos “‘No, No, No nos CALLARAN’ Fuerza Inmigrante” y “Manifestación en Santiago de Chile en Apoyo al Rechazo de Tía María” en: <https://www.youtube.com/watch?v=cwVkef2hbCs> y <https://www.youtube.com/watch?v=VfmvgUuvdKY> respectivamente.

(...) Nos unimos a hacer actividades por las fiestas patrias de Perú, pero nosotros cuando hablamos las cosas lo decimos bien claro, entonces ellos no, sienten temor o les parece muy, muy politizado, entonces ¿qué pasa? Se dan cuenta que no tienen el nivel, si hablaremos de nivel, porque no queremos que nos traten como si fuésemos más ni nosotros nos creemos más. No hacen esas actividades que hacemos nosotros, ni tocan los temas que hacemos nosotros, no quieren entrar en ese terreno, ven que nosotros estamos muy politizados (Alva, Entrevista: Anexo 2: 122)

Es en la calle Catedral en donde realizan cada una de sus actividades para la comunidad, todo de manera pública y abierta: “nuestra oficina es ahí en Catedral, muchas veces hemos sido sacados por la policía pero ese es nuestro lugar, ahí está la gente, cuando hacemos reunión lo hacemos de manera abierta, no nos gusta encerrarnos porque no tenemos nada que ocultar” (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 107). Dentro de sus principales acciones de información y apoyo a la comunidad migrante, se encuentran el volanteo constante sobre los derechos civiles, laborales, educativos y de salud que tienen las personas migrantes en el país, y la asesoría para problemas legales, de extranjería, o con los servicios de salud. Además, Fuerza Inmigrante es reconocida y respaldada en el territorio tanto por la comunidad migrante que allí habita o transita, como incluso por los funcionarios policiales que se encuentran en el sector, quienes, como pudimos constatar, conocen a algunos de los compañeros de Fuerza Inmigrante; evidenciando la ocupación real del espacio por parte de la organización. Ésta, se apropia de la calle Catedral para cada una de sus actividades masivas y abiertas que realizan cada año, siendo principalmente: el día de la madre migrante, la celebración de fiestas patrias peruanas, el saludo a las fiestas patrias chilenas, la ‘teletón’ de los migrantes y la navidad del niño migrante. Cabe mencionar que el año pasado la ‘teletón’ de los migrantes no se realizó, ya que tal como nos comenta Carlos: “este año no nos hemos sumado porque hemos preferido quedarnos al lado de los trabajadores que están luchando, porque somos una organización que lucha y no podemos prestarnos para el juego” (Alva, Entrevista: Anexo 1: 122)

Las actividades que realiza Fuerza Inmigrante son todas de carácter públicas y abiertas, consiguiéndose los permisos para cerrar la calle Catedral en cada una de ellas, ganándose así el apoyo y el reconocimiento de la comunidad migrante y la comunidad

nacional que se encuentra también allí. Este reconocimiento de parte de la comunidad es fundamental para la organización, ya que valida y dota de sentido un trabajo constante y sostenido, de un activismo sincero y transparente que se asienta en dos aspectos primordiales para la organización, como lo son el trabajo en la calle y la autogestión. En relación a estos aspectos, nuestros entrevistados comentan respectivamente:

Hay muchas organizaciones, muchas, y la gente no los conoce, y cuando se gana algo aparecen como organizaciones solamente para la pantalla. Entonces ¿dónde está cuando las papas queman? ¿cuándo hay que caminar, cuándo hay que luchar? ¿De qué forma es ese trabajo?, ¿trabajo silencioso?, no lo creo, el trabajo silencioso es en oficina, históricamente lo que se ha ganado, los derechos, es en la calle (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 104).

(...) la gente se decepciona, eso pasa en todas las organizaciones ¿no? Para conservar eso mejor que no reciban plata, nosotros no recibimos plata, hacemos actividad, lo tenemos ahí (...) a veces sacamos de nuestro bolsillo, entonces damos también, aportamos también, estamos metidos porque es un compromiso moral de nosotros (Alva, Entrevista: Anexo 2: 124)

El trabajo territorial en un lugar céntrico que ha sido históricamente un centro de reunión para la comunidad migrante, y por sobre todo el carácter auto-gestionado de la organización, les ha entregado la confianza y el respaldo de parte de la comunidad, sustentándose en el posicionamiento y la decisión política de mantenerse al margen de las lógicas partidistas y sus influencias de poder. Fuerza Inmigrante apuesta por un trabajo político que tensione los poderes hegemónicos y las coaliciones políticas, y que quiebre con las lógicas individualistas que se profundizan con el neoliberalismo, abogando por la necesidad de unir las fuerzas sociales en lucha y trabajar directamente con y en la comunidad, en un proceso que reconocen largo y complejo al tratar con las mentalidades y las ideas de las personas. En este punto, durante la entrevista Carlos nos entregó un concepto que nos pareció bastante interesante al calor de las movilizaciones sociales y nuestras propias experiencias de activismo también, y este es el de ‘pedagogía política’, tomando como referencia la experiencia del ‘ágora popular’ en Perú, el que nos comentaron como un espacio que se genera en la Plaza San Martín, en donde se reúne una cantidad de

gente importante a debatir sobre un tema que se propone, moderado por un dirigente del ágora que organiza los tiempos que tiene cada persona para entregar su opinión. En el contexto reciente de bullados casos de corrupción política en Perú, nos comentan que las reuniones en el ágora popular se han hecho experiencias masivas y constantes, ante la impotencia y la rabia generalizada del pueblo peruano. Con respecto a la experiencia peruana del ágora popular y la pedagogía política, Carlos señala:

(...) hay que ir educándoles, en todas las actividades que hacemos siempre tenemos que contar un poco, haciendo pedagogía política, ¿no? Para que ellos no tengan miedo y no sientan apatía tampoco ¿no? Siempre hay que conversar, nosotros a veces hacemos reuniones aquí y estamos entre siete, ocho o nueve personas y estamos debatiendo, y la gente se aglomera para ver el debate ¿no? Porque cada uno “bla, bla, bla” entonces les parece interesante (Alva, Entrevista: Anexo 2: 123).

Finalmente, consideramos fundamental también mencionar que la experiencia organizativa de Fuerza Inmigrante nos parece valiosa históricamente, y profundamente atingente en dos sentidos principalmente: por un lado, en el contexto migratorio actual, y por sobre todo en el escenario actual de movilización social que se viene gestando desde diversos frentes en lucha contra las estructuras neoliberales que se mantienen rigiendo el sistema político y económico del país, en conjunto con sus diversas manifestaciones socioculturales en donde el racismo y el individualismo aparecen como expresiones naturalizadas que se mantienen y reproducen en la sociedad. En términos del contexto migratorio actual al que hemos hecho referencia, Fuerza Inmigrante es una organización con una incidencia histórica fundamental en lo que hoy ha sido el movimiento por la Amnistía Migratoria y el reconocimiento del migrar como un Derecho Humano, siendo parte de las convocatorias más masivas de organizaciones migrantes y ‘nacionales’ por una causa relacionada con las comunidades migrantes en Chile, expresadas en las marchas por la Amnistía Migratoria que se vienen desarrollando al menos durante los últimos cuatro años.

Lo que hoy es la Coordinadora Nacional de Inmigrantes, espacio que busca reunir las diversas organizaciones migrantes, con proyecciones políticas de movilización por la comunidad, nace de los senos de Fuerza Inmigrante tal como nos comentan Mario y Carlos,

evidenciando la importancia política de la organización en términos de su historicidad y la agencia de su activismo, que hoy se amplía al escenario general de movilización social que hay en Chile, en consecuencia con sus posturas políticas de unidad en la defensa de los derechos de la clase trabajadora y la disputa con los poderes políticos hegemónicos. De esta manera, Fuerza Inmigrante se encuentra en la actualidad activando y participando también de las movilizaciones nacionales, marchando con el movimiento No + AFP, asistiendo a actividades en universidades y colegios secundarios en toma, participando de las marchas y las concentraciones por el pueblo Mapuche, y últimamente manifestándose también contra la violencia machista hacia las mujeres acompañando al movimiento Ni Una Menos. Ejemplo de ello son los dos registros audiovisuales que se encuentran en las redes sociales respecto a la participación de Fuerza Inmigrante en espacios de lucha social en el país, como lo son por un lado la convocatoria realizada por la organización a la movilización mundial de migrantes el 1 de mayo por efectos del Día del Trabajador³, y también el registro que existe de la participación de Fuerza Inmigrante en la 14^o versión del Festival de Cine Social y Antisocial (FECISO) en diciembre del 2014⁴.

De esta manera, buscamos aquí relevar y posicionar el activismo de Fuerza Inmigrante en base a lo que pudimos conversar, observar y participar con la Organización, en un trabajo territorial constante, transparente y abierto hacia la comunidad, percibiendo también el esfuerzo que implica y la vanguardia que significa mantenerse como una organización auto-gestionada, en un contexto en el que tal como nos comentaron Mario y Carlos, la atingencia de la situación migrante en Chile ha hecho que muchas de las organizaciones estén siendo financiadas y por ende posicionándose en el espacio público con una mayor facilidad. Fuerza Inmigrante, en cambio, hace hincapié en la importancia de mantenerse consecuente con su trabajo en la calle con la comunidad migrante, sin influencias políticas ni económicas que coarten la libertad por la que luchan, de expresarse de manera abierta y denunciar públicamente los abusos y las desigualdades que afectan a la comunidad migrante, siendo un activismo que además amplía sus horizontes a la lucha social de la clase trabajadora en general, sin fronteras ni nacionalidades.

³ Revisar video “Convocatoria a Movilización Mundial de Migrantes 1 de Mayo 2015” en: <https://www.youtube.com/watch?v=wlu42Bsd111>

⁴ Revisar video “FECISO Participación Fuerza Inmigrante” en: https://www.youtube.com/watch?v=zV_fE4t2jOw

4. Migración, racismo y nación. Dimensión sociocultural y política de la migración en Chile en tiempos de neoliberalismo

El neoliberalismo como estructura económica hegemónica responde hoy a un sistema con implicancias en los Estados nacionales y en el tejido social de los distintos países en los que este ha sido instalado, en un contexto de sistema mundo globalizado. Contexto que afirmamos se inicia con la conquista y colonización europea de América y se re-configura desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a la par de los avances científicos y tecnológicos, siendo el sustento para la re-configuración del neoliberalismo como modelo imperante, que alcanza otros niveles y moldea las relaciones entre los países de forma distinta (Ferrer, 1999). Y claramente, la actualización del neoliberalismo a través del tiempo ha sido impulsada desde los centros de poder mundial, por ende hablamos de un proceso profundamente desigual asentado en relaciones asimétricas de poder entre países que acaparan el poder y países que no, relación que comúnmente se conoce como países desarrollados y países sub-desarrollados, entendiendo que el “desarrollo” responde también, entre muchas de sus variables, a una expresión de la desigualdad de poder y la opresión jerárquica de unos países sobre otros.

En América Latina, la historia de intervención no es nueva, puesto que como hemos señalado anteriormente el desarrollo de esta región ha estado marcado por la intervención de los países poderosos y principalmente por el colonialismo de nuevo cuño, como fenómeno económico, político, cultural y religioso, expresando un sistema de poder que se mantiene en el tiempo hasta nuestros días. Claramente este se ha reformulado al calor de los cambios históricos, y tanto la dominación como las resistencias a ella se han ido ajustando a la variabilidad histórica de los procesos humanos. De esta forma, en esta investigación nos hemos centrado en lo que señalamos como un momento específico de la continuidad del colonialismo en América Latina y el Caribe, en el cual es el neoliberalismo el que se superpone adoptando características particulares. Tales particularidades se insertan en un paradigma mundial de desigualdad que ha dejado situaciones críticas en la economía, la política y el tejido social y cultural de distintos países de la región en las últimas décadas, en términos de una lógica de centro-periferia.

Una desigualdad estructural que se presenta en distintos niveles, tanto en contextos nacionales delimitados por los Estados y las nacionalidades y representados por ejemplo, en el clasismo de sociedades profundamente desiguales como la chilena; como en términos globales bajo sistemas de poder que actúan generando jerarquías entre los países del “centro” que acaparan la riqueza monetaria y la incidencia política, y países de la “periferia” dependientes de la acción de los primeros, lo que no quiere decir que la dependencia sea unidireccional exclusivamente, sino que en contextos de globalización ha generado un escenario donde las decisiones que tomen los distintos gobiernos del mundo influyen directamente en el devenir de los otros, bajo lógicas neoliberales que implican una transnacionalización de los centros de poder. Y qué más ilustrativo de este punto que los experimentos de aplicación de este modelo realizado en Chile durante los años de la dictadura militar de Pinochet, con la ya sabida intervención del gobierno estadounidense, incluso antes de su instalación en los países dominantes. Tal como lo dice Emir Sader en *Posneoliberalismo en América Latina*:

América Latina fue el laboratorio de experiencias neoliberales, región en la cual nació el modelo, pero se extendió y asumió sus formas más radicales. Por lo tanto comenzó a sufrir una resaca neoliberal y a constituir un eslabón más débil de la cadena neoliberal (...) (Sader, 2008: 13)

La desigualdad impuesta por este modelo de funcionamiento, en tanto colectivos humanos que acaparan la riqueza mundial, ha devenido en la precarización de otros colectivos que en su mayoría no son parte propietaria del capital acumulado en la historia del capitalismo. Este elemento ha desembocado en consecuencias humanitarias de crisis social en términos de las desigualdades económicas, políticas y socioculturales que afectan directamente a las y los sujetos desprovistos de poder, en donde los movimientos migratorios de las últimas décadas aparecen como un síntoma de esta desigualdad; en tanto son poblaciones con ciertas características particulares las que son emplazadas a migrar desde sus países como la posibilidad más concreta de sobrevivencia. Esto, tomando en cuenta las violencias que atraviesan las experiencias migratorias, donde se identifica al racismo como sustento y expresión sociocultural de las diferencias que se construyen a partir de las desigualdades estructurales del sistema, y que ha devenido en la construcción

de una categoría social desde la discriminación que ha desplazado al sujeto migrante precarizado a la condición de “inmigrante”, como una representación social determinada por su corporalidad. Categoría social que a su vez viene a tensionar otra dimensión de esta crisis; puesto que las consecuencias del modelo imperante han impactado no sólo en el sujeto y su individualidad, sino también en las dinámicas internas de las comunidades nacionales, específicamente en una crisis de representatividad tanto identitaria como política producto de los juegos de poder que intervienen en el desarrollo de las relaciones sociales y sus configuraciones.

La migración como un proceso permanente en la historia de la humanidad desde los primeros desplazamientos geográficos de las comunidades paleolíticas y neolíticas, hasta las diversas migraciones recientes que se han puesto en el tapete no sólo en América Latina, sino en el mundo en general; es hoy no sólo una temática en debate dentro de la ‘opinión pública’, sino sobre todo una realidad concreta que plantea nuevos desafíos, tanto a nivel de las subjetividades individuales como de las comunidades nacionales. Ante esto, no es extraño, por ejemplo, observar en el panorama global las cuestionadas y racistas disposiciones y políticas del electo presidente de EE.UU, Donald Trump, pasando por los tensos debates sobre los refugiados en Europa, hasta los locales discursos racistas sobre la inmigración de parte del ex presidente de Chile, Sebastián Piñera.

Las migraciones de las últimas décadas conforman una expresión clara de la dimensión social de la globalización, en tanto comienzan a desarrollarse de forma más constante aproximadamente desde la década de los sesenta, coincidiendo con los procesos de actualización del capitalismo moderno en su forma neoliberal. Tal como lo expresa Edward Said:

Seguramente una de las características más infortunadas de nuestra época es haber producido más refugiados, emigrantes, personas desplazadas y exiliados que cualquier otra anterior en la historia: la mayoría de ellos, como consecuencia y como factor agregado, irónicamente, a los grandes conflictos imperialistas y poscoloniales (Said, 1996)

Es decir, el proceso de desarrollo y expansión del neoliberalismo se vislumbra como el inicio de un proceso de migración de una forma más constante hacia países ricos de

Europa y Estados Unidos (espacios que se perciben como economías de pleno crecimiento donde se pueden emprender nuevos rumbos y mejorar las condiciones materiales) de población proveniente de países con contextos económicos, políticos y sociales más críticos propiciados por la desigualdad global. La investigadora Saskia Sassen indica cómo los movimientos migratorios comienzan a verse como negativos en las sociedades europeas cuando aparece el concepto de “refugiado/a” como un estatus legal para establecerse en un lugar, el que respondió a una imperiosa necesidad de tratar el tema de la llegada de personas de África, Asia y América principalmente (Sassen, 2003). También podemos confirmar esta relación en un nivel regional, con una de las experiencias migratorias más emblemáticas en la América actual que es la relación México – Estados Unidos, donde las migraciones principalmente de trabajadores y trabajadoras mexicanas han marcado todo el siglo XX, pero se intensificaron también al calor de la marcha de la globalización actual, donde Estados Unidos ha ocupado un papel principal como país poderoso con mejores índices económicos (importante son las teorizaciones que ha venido realizando Atilio Borón y la escuela argentina respecto al Imperialismo Estadounidense en tiempos actuales). Por ende, se ha convertido en el país receptor de la mayor población migrante latinoamericana y caribeña.

Tal como lo señalaba Immanuel Wallerstein ya en 1982, las desigualdades inherentes al sistema mundial (Wallerstein, 1982 en Said, 1996), han generado el contexto para que los movimientos migratorios actuales se produzcan, pero no sólo como una consecuencia que raya en lo victimizante, sino principalmente como una respuesta a estas dinámicas de exclusión mundial. Es importante comprender bien este punto ya que en ningún caso queremos ver la cuestión de las migraciones desde un punto de vista paternalista y victimizador, y además unidireccional, y es por eso que optamos por señalar a los movimientos migratorios como una respuesta a la desigualdad mundial, y no tan sólo una consecuencia negativa para quienes deciden migrar desde países empobrecidos que, como ya sabemos y en ningún caso pretendemos negar, sus experiencias migratorias están atravesadas por situaciones difíciles de vulneración a sus derechos humanos, políticos y sociales. Pero, por eso, más allá de aquello nunca hay que perder de vista que las opresiones que ha traído consigo el capitalismo moderno y el neoliberalismo durante las últimas décadas, han propiciado respuestas políticas y sociales que se levantan ante estas,

siendo por ejemplo las organizaciones políticas y los movimientos sociales claras expresiones de ello. Los movimientos migratorios son parte también de estas respuestas sociales ante la segregación que ha dejado a nivel mundial el capitalismo y el levantamiento de fronteras controladas y militarizadas, erigiendo segregaciones en donde la pobreza pareciera muchas veces ser un círculo inquebrantable.

Con lo anterior nos referimos a la relación que propone el historiador italiano Sandro Mezzadra, quien ha dedicado su trabajo investigativo a los movimientos migratorios, entre la idea de “confinamiento” propuesta por Edward Said en *Cultura e Imperialismo* y los movimientos migratorios contemporáneos. En este sentido, Said plantea el principio del confinamiento asociado a los levantamientos y las movilizaciones populares fuera de las metrópolis occidentales en países como Irán, Filipinas, Corea, Pakistán, Argelia, China, Sudáfrica, Argentina, en tanto estos, a pesar de las obvias diferencias ideológicas que reconoce, aparecen con el desafío común de ser fuerzas que se rebelan contra la idea de que los territorios que no constituyen centros de poder hegemónico y que además han sido desfavorecidos por estos centros de poder, deben permanecer confinados en sus espacios y en su devenir colonizado. Claramente la continuidad entre esos procesos descolonizadores y los movimientos migratorios actuales en relación al quiebre con el principio ideológico colonialista del confinamiento de los pueblos es evidente y para nada forzoso. Para ello, basta con observar el principal lema de lucha que han llevado adelante las comunidades migrantes y sus organizaciones políticas en el mundo, y el cual Fuerza Inmigrante recalca constantemente, que tiene que ver con que *migrar es un derecho humano*. Por ende, esta visión de la migración como un derecho, choca con las legislaciones nacionales y las fronteras que levantan los Estados en donde la actitud hacia la migración por parte de las autoridades políticas, policiales e institucionales que median con las personas que migran, es mayoritariamente represiva y criminalizadora.

Es importante explicitar la dimensión actualizada que le entrega Mezzadra y explicativa sobre cómo la globalización se convierte hoy en día en un nuevo escenario complejo de tensiones y resistencias que nos trascienden desde la dominación colonial. Citamos a Mezzadra:

La experiencia de los migrantes puede, de esta manera, realizarse en un espacio y en un tiempo marcados por la miseria, por la privación material y simbólica; sus cuerpos pueden llevar el estigma de la exclusión y presentar heridas que encuentran su provisoria cicatrización en el redescubrimiento –o en la invención- de raíces antiguas: pero sus voces nos hablan, de todas formas, de un mundo que, si bien ya es definitivamente *uno*, ‘postcolonial’ por las lógicas que lo organizan, está bien lejos de haber encontrado un orden pacífico y concluyente. Leída a través de los fuertes lazos de continuidad que ligan las migraciones contemporáneas con la historia secular del dominio colonial y de la revuelta contra este, la propia globalización, para decirlo con otras palabras, se presenta como un campo de tensiones, como un escenario mucho más rico y complejo que aquel celebrado o temido por los apologistas neoliberales o por los críticos del ‘pensamiento único’ (Mezzadra, 2005: 129)

Para este autor, la globalización actual se configura desde lógicas que están en constante tensión, de la misma manera que para Said “existen demasiadas contradicciones entre esos esquemas reductivos y las irrefrenables tendencias e impulsos de las masas” (Said, 1996) haciendo alusión a cómo los movimientos antisistémicos se rebelan contra los totalitarismos que se instalan con la globalización. Igualmente, siguiendo la idea, Said cita a Wallerstein con la idea de que “la auténtica superestructura (del poder estatal y de las culturas nacionales que apoyan la idea del poder estatal) creada para extraer el máximo beneficio de la libre circulación de los factores de producción en la economía mundial, es la nodriza de los movimientos nacionalistas que se movilizan contra las desigualdades inherentes al sistema mundial” (Wallerstein en Said, 1996). Es decir, no podemos más que evidenciar que esta perspectiva sobre la globalización actual se presenta como un escenario dual entre un espacio de desigualdades y tensiones, y que desde ahí ve nacer también otro espacio de resistencias y respuestas políticas, movimientos antisistémicos como se diría desde algunas perspectivas teóricas, o movimientos sociales desde otras. Lo importante es que todos llevan inherentemente una crítica al sistema actual en sus facetas neoliberales, colonizadoras y globalizantes.

Esta cuestionable globalización ha sido la cuna, desde sus propias entrañas, ya no sólo de comunidades y personas que deciden migrar, sino que de comunidades y personas que deciden migrar pero que además han tomado la determinación de articularse social y políticamente. En este sentido, mediante el proceso de investigación en diálogo con Fuerza Inmigrante, damos cuenta de que la categoría de inmigrante no es sólo una marca de jerarquización social en términos individuales, sino que responde a condiciones de precariedad estructural de la región Latinoamericana en el sistema mundo, y que se particulariza aún más para ciertos países racializados por su alto nivel de población indígena y/o afro, como lo son Perú, Colombia o Haití, por nombrar algunos. En este sentido Claudia Zapata propone que:

El discurso que se ha levantado con una irresponsabilidad política extrema es indudablemente racista y debe ser denunciado como tal. La categoría misma de inmigrante ha sido racializada en las últimas décadas cuando se la identifica con población de rasgos fenotípicos afrodescendientes e indígenas, mayoritariamente pobre, proveniente de países latinoamericanos como Perú, Bolivia, Colombia, Haití y República Dominicana. Bastante se ha dicho, y con razón, que la categoría de extranjero pareciera estar conservada para quienes, aún teniendo la misma necesidad económica, no encarnan los rasgos culturales y estéticos inferiorizados en nuestra propia construcción de jerarquías raciales. El desafío es hoy afinar el discurso para no caer en la trampa más reaccionaria de todas y que es precisamente la de promover al ‘buen inmigrante’, ese individuo silencioso que es reducido al espacio del trabajo, sin historia, que acata y que solo desde ahí puede acceder a ciertos derechos en lugar de poseerlos y que estos le sean respetados porque son inherentes a su persona (Zapata, 2017).

En torno a estas ideas, cuando afirmamos que la y el sujeto/a inmigrante viene a dinamizar y tensionar lo nacional no es desde una perspectiva negativa, sino más bien desde una apreciación en donde situamos a este/a como una amenaza para el *status quo* de “lo nacional”, con todo, como una posibilidad de cambio social y cultural. El diálogo establecido con la organización da cuenta de lo crucial que se hace la articulación política de las diversa organizaciones sociales para trabajar en conjunto, para unificar fuerzas que

nos permitan desde la comunidad ejercer nuestro derecho soberano y ejecutar nuestro derecho a la autodeterminación como sociedad civil, en resistencia a la opresión que se ejerce en el sistema mundo globalizado y capitalista. Consecuentemente, podemos dar cuenta que las proyecciones políticas de Fuerza Inmigrante apuntan directamente a que se dé cabida a la comunidad migrante para participar de la vida política de la comunidad nacional ¿chilena? en la que se establecen, en tanto esto expresa una inclusión real del inmigrante en el sistema nacional y en un acto definitivo de reconocimiento de sus derechos humanos, de sus derechos a vivir con dignidad y no como persona de tercera categoría sólo por sostener en sus hombros el peso de una construcción fronteriza de pertenencia o extranjerismo.

Fuerza Inmigrante, desde el activismo político, entrega nuevos significados e interpretaciones a la vivencia del ser inmigrante, rescatando su aporte cultural en conjunto con albergar por sobre todo un aporte económico y político a Chile en particular, como un país que aspira al desarrollo y en donde la comunidad migrante juega un rol fundamental como dinamizadora de los modelos de democracia, representatividad y organizatividad social. A partir de esta idea, Fuerza Inmigrante hace un hincapié crucial respecto de la comunidad nacional a la que llega, involucrándose en la situación actual de movilización social en Chile, que ha puesto en jaque instituciones y sistemas que han regulado el país desde la dictadura y ante las cuales hoy un importante sector de la sociedad ha decidido levantarse y movilizarse exigiendo derechos coartados en el ámbito de la salud y la educación, por ejemplo. Se hace fundamental rescatar y valorar el trabajo político que realiza Fuerza Inmigrante en tanto colectividad que decide organizarse en pos de la lucha y la defensa de los derechos de las/os migrantes, pero que además se encuentra constantemente proyectando sus acciones a un escenario de movilización social nacional. Podemos inferir que estas experiencias históricas responden y se vinculan con espacios, territorios y procesos históricos mayores, como los fenómenos de movimientos sociales en América Latina, que vienen desarrollándose con fuerza al menos desde la década de los ochenta del siglo pasado.

En relación a ello, apoyándonos en la investigación realizada por el historiador Mario Garcés en *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina*

y Chile, en grandes términos podemos definir los movimientos sociales como fenómenos de gran importancia que visibilizan expresiones de descontento social, a través de manifestaciones políticas que escapan de los límites de la institucionalidad, expresando tensiones solapadas (Garcés, 2012), asociadas a acciones colectivas mayormente organizadas desde la sociedad civil. En este sentido, tal como lo señalamos, el movimiento social y político que están construyendo las comunidades migrantes organizadas encuentra espacios en un proceso mayor de emergencia de movimientos sociales y políticos en Chile que se viene gestando desde 1990, y que han develado los límites y puesto en jaque al sistema neoliberal perpetuado por los gobiernos post dictadura militar. Este nuevo movimiento de agitación social que se proyecta hasta nuestros días está relacionado principalmente con dos aspectos señalados de forma amplia por la historiografía social de los últimos años, siendo significativo el trabajo actualizado de Nicky Cerón, Diego Quintana y Gabriela Ramirez titulado *Jornada de Protesta Popular del 4 de agosto de 2011: movimientos sociales, memoria y praxis soberana*, en donde las y los autores sitúan la crisis de legitimidad del modelo político de democracia representativa y del sistema económico neoliberal, acercándose al diagnóstico de Sader antes mencionado, y la repolitización de la sociedad civil, como sucesos fundamentales para entender las nuevas formas que han adoptado los movimientos sociales y políticos, cuyo ejemplo más representativo por las dimensiones y los alcances que abarcó fue el Movimiento Estudiantil o más precisamente, el Movimiento Social por la Educación del año 2011. Pero además, hemos podido asistir a la instalación en el espacio público de otros movimientos sociales de igual importancia, como lo han sido las movilizaciones medioambientales de Hidroaysén o Alto Maipo, en Freirina contra la empresa Agrosuper, las movilizaciones feministas contra la violencia hacia las mujeres y la lucha por el derecho al aborto, las de la diversidad sexual y la comunidad LGBT por el respeto de sus derecho en una nueva Ley de identidades sexuales, y las movilizaciones del Movimiento Mapuche, las que si bien vienen desarrollándose anteriormente, desde la década de los 80, han adoptado nuevas formas de lucha en contextos de neoliberalismo y democracia, esto por mencionar algunos ejemplos.

Puntualizando en la situación de América Latina, distintos estudios sobre las trayectorias de los movimientos sociales en la región, han coincidido en señalar un quiebre con las formas tradicionales de movimientos sociales latinoamericanos asociados a

movilizaciones obreras y campesinas que se dieron con fuerza hasta al menos la década de los 70, o siendo por otro lado, movimientos liberadores centrados en el conflicto de clases, en momentos en que los proyectos socialistas dominaban las izquierdas latinoamericanas. Con ello, no queremos decir que las perspectivas de clase se hayan desechado dentro de las luchas de los movimientos latinoamericanos, al contrario, el horizonte clasista y de combate en contra los grandes poderes capitalistas se encuentran totalmente vigentes; más bien nos interesa hacer referencia a “la emergencia de nuevos movimientos sociales, múltiples y diversos en sus orientaciones y en sus identidades, que se constituyen en verdaderos espacios de reacción y de resistencia a los impactos de la crisis y que en sus diversos gritos y deseos son portadores de nuevos horizontes colectivos” (Calderón, 1986: 9). Con ello, nos referimos a movimientos como el de los Sin Tierra (MST) en Brasil, al de las y los desocupados o ‘piqueteros’ en Argentina, las diversas agrupaciones de Derechos Humanos en los países donde el terrorismo dictatorial se había instalado, la movilizaciones de pobladoras y pobladores urbanos, los movimientos de mujeres que por esa época comenzaban a levantar debates sobre el machismo, la liberación de las mujeres, el derecho al aborto y a la anticoncepción, por nombrar algunos casos. Pero sin duda, y en relación con las ideas planteadas en nuestra investigación, los movimientos sociales que emergieron desde las comunidades y la organización indígena en países como Ecuador, Bolivia y Chile fueron fundamentales en este nuevo escenario de movilización y demanda social. Tal como lo señala Claudia Zapata en *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anticolonialismo* en relación a los movimientos indígenas:

“efectivamente, los años ochenta constituyen una coyuntura propicia para la construcción de otras formas de pertenencia, otros lazos políticos y sociales, pues fueron años de transformación capitalista que significó el paso de una etapa industrial a otra financiera gobernada por las nuevas tecnologías de la información, modificando el antiguo mapa de las clases sociales y disminuyendo el poder de la clase obrera” (Zapata, 2013:145).

Los movimientos indígenas posicionaron en el debate público principalmente las cuestiones sobre la identidad y la etnicidad, y además apuntaron directamente al colonialismo como una estructura dominante en la región, que en el caso chileno podemos

observar en el Movimiento Mapuche, como la principal movilización que ha puesto en cuestionamiento la continuidad colonial y el racismo chileno, en contextos en el que el escenario del colonialismo se ha transformado, pero sigue intacta su condición principal que es la subordinación de un pueblo por otro (Antileo, 2012), y que como sabemos, ha tenido históricamente consecuencias no sólo políticas, económicas, sociales y territoriales, sino también culturales bajo imaginarios nacionales en donde las identidades indígenas han sido constantemente excluidas y atacadas, en una idea de ‘nación chilena’ homogénea y no indígena construida por las clases dominantes. Esto lo expresa con claridad, respecto a las movilizaciones indígenas en Bolivia, el investigador Luis Tapia Mealla: “a partir del problema de la tierra y el agua, que está a la orden del día en todos los territorios del país, estas movilizaciones están planteando algo más serio y antiguo: la heterogeneidad societal y la continuidad de relaciones coloniales, además de la necesidad de descolonización de las relaciones entre estas sociedades” (Tapia, 2008: 68).

En este sentido, la experiencia migratoria que nos presenta Fuerza Inmigrante debe ser comprendida desde una dimensión politizada, por lo que su articulación como organización no encuentra límites en la comunidad migrante, sino que son capaces de establecer un vínculo entre su praxis activista por los derechos de las y los migrantes, con perspectivas críticas tanto a nivel de la realidad chilena como de la regional. Trabajo político que nutre también las discusiones actuales sobre el devenir de los movimientos y los cambios sociales en Chile, entendiendo que tanto movimiento como cambio social son dos factores totalmente relacionados, ya que la historia reciente nos ha demostrado que no es sino al calor de la movilización social y de las decisiones desde la sociedad civil de organizarse y demandar a la institucionalidad sus derechos, desde donde se han generado los cambios sociales. Tanto Carlos como Mario, hacen hincapié en la necesidad de organización de las fuerzas sociales, en términos de integración de los pueblos ya que estos cargan con el mismo anhelo de salir adelante, mejorar sus condiciones y transformar su realidad, como una salida al sufrimiento estructural de la explotación de los poderes hegemónicos. Fuerza Inmigrante plantea como estrategia la lucha social más allá del color político, a partir de la unión de la clase trabajadora desde una perspectiva internacionalista, reconociendo que para ésta no hay fronteras; junto a lo cual se encontraría la verdadera autenticidad de la lucha por la justicia social para la transformación de una realidad

precarizada que no ve distinciones de nacionalidad, sino que encuentra su vínculo en la experiencia de opresión:

Nuestra participación es unir las fuerzas cierto, a las organizaciones nacionales porque la lucha en sí de clase trabajadora es una sola, porque todos somos explotados, nosotros aunque somos migrantes pagamos nuestros impuestos, pagamos todos y los gobiernos que pasan de turno en turno y las empresas que es lo que te crean para hacerte pelear y para manejarte con los sueldos bajos... muchas veces... bueno ahora no escucho mucho, cuando llegue si <<no que los peruanos vienen aquí a quitarnos el sueldo o la pega>>, eso era como estigmatizado en la mente de los nacionales. Pero ¿quién generaba eso?, los mismos empleadores, el mismo gobierno al no facilitar entregando sus documentos cierto, para formalizarse, entonces obviamente que llegaban extranjeros y se sometían a lo que les ofrecía el empleador. Entonces al someterse a los que les ofrecían obviamente que el sueldo de los chilenos bajaba, pero no es que lo quitaban, sino que de alguna manera el sistema te empuja a eso. Entonces hoy en día se está ganando y hoy en día cuando luchamos no más AFP, es porque también a nosotros nos toca y al tocarnos a nosotros toca a toda la clase trabajadora, toda la clase pobre digamos porque a los grandes no les afecta, pero la clase trabajadora... entonces nosotros lo que buscamos en distintos puntos también encontrar un consenso una unidad bajo una sola perspectiva que es la lucha social, es unirnos a todo lo que es gremios sindicales, movimientos sociales, políticos acá en Chile. Unirnos bajo una misma perspectiva (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 104)

Nos parece que esta discusión que propone Fuerza Inmigrante es sustancial para comprender los fenómenos del racismo actual y de las reconfiguraciones del sistema hegemónico. Como historiadoras, cuando proponemos comprender a la o él sujeto/a inmigrante como categoría socialmente construida, hacemos referencia a las consecuencias que implican estas construcciones, en donde se utiliza la racialización como dispositivo de poder que divide existencias y resistencias sociales con el objetivo de perpetuar el poder dominante. En esta misma línea, Fuerza Inmigrante expresa una relación con el racismo que va más allá de las segregaciones y discriminaciones étnicas, puesto que comprende este

desde un punto de vista político, al interpretarlo como un mecanismo de poder institucional que divide a la clase trabajadora. En este sentido, para la organización el racismo cotidiano no es directamente una disputa, en términos de agencia organizativa, direccionando su crítica y acción más bien al racismo como un fenómeno institucional que se reproduce en los discursos personalistas de sujetos que están siendo o se están proyectando como figuras de representación política, tal como nos comenta Carlos respecto a la xenofobia en Chile:

Claro, creo que esa... la migración va trayendo, va tumbando todos esos muros racistas, esos muros conservadores, xenófobos, van derribando todo eso y va apareciendo una multiculturalidad, una multi-racialidad, claro va a haber gente que se va... reticentes a aceptar que está cambiando su sociedad ¿no? no les interesa nada, un ejemplo, Piñera habla en contra de los inmigrantes pero en pleno litigio con Perú el está invirtiendo en una pesquera peruana ¿no? ¡¿De qué patriotismo nos va a hablar?! (...) Claro, nos hacen ver claramente que los empresarios no tienen patria, pero siempre utilizan el sentimiento patrioter, ultranacionalista, cuando se trata de querer exacerbar el sentimiento del pueblo chileno que se ha identificado como chileno (...) para ganarse ese bolsón electoral, porque al final tanta inmigración va marcando diferentes estratos de la sociedad, que hay muchos que se sienten desplazados, los mismos chilenos se sienten desplazados, entonces van generando un cierto rencor (Alva, Entrevista: Anexo 2: 126).

Mario profundiza en estas ideas ligando las expresiones de racismo cotidiano a un discurso político e institucional, que ocupa un lugar importante dentro de los discursos reproducidos en el espacio público de la comunidad nacional ¿chilena?. En este sentido, nos comenta que:

Ahora como te decía no, la política chilena, el sector más conservador, ultraconservador diría yo, le da una entrada al segregacionismo, a la xenofobia de la clase social más baja... Porque ellos cuando escuchan a Piñera, por ejemplo, por nombrarlo, escucharlo a él, para los del sector más bajo puede tomarse a pecho y seguir el camino aunque no entiendan que... no son capaces de cuestionarlo o cuestionar un poquito por qué tengo que ser esto o por qué tengo que decir esto, pero en sí personas representativas como Piñera influyen mucho, influye lo que

dice, vale mucho lo que dice. Eso, lo que dijo Ossandón, lo que dijo Piñera como, después de eso ha habido varios problemas. En año nuevo a cuatro ciudadanos peruanos les pegaron por temas de discriminación acá en la Torre Entel, en Mapocho pegaron a dos ciudadanos bolivianos, entonces de ahí se ha desatado este lío de la discriminación (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 101).

Creemos que estas reflexiones se sitúan en una dimensión fundamental para comprender las construcciones socioculturales que sostienen las apreciaciones sobre la y el sujeto/a inmigrante en particular, y la comunidad migrante en general. Son estas perspectivas críticas de la organización Fuerza Inmigrante las que han entregado legitimidad a su proyecto colectivo, en tanto han articulado su agencia proyectando nuevos horizontes políticos y nuevas formas de comprender la sociedad. En este sentido, identificamos como análisis histórico, que las perspectivas de lucha de la organización tensionan pilares fundamentales de los Estados modernos, principalmente en el ámbito de la identidad nacional y de la democracia.

El y la inmigrante, que como sujetos/as precarizados son desplazados a sumergirse en una comunidad nacional diferente a la de su origen, evidencian los límites desde los cuales esta se ha construido, irrumpiendo en un imaginario social en el cual no tienen plena incidencia y son presos de una representación arbitraria erigida en base a limitados paradigmas que se levantaron a partir de la instauración del modelo republicano de los países del “Nuevo Mundo”, producto de un proceso de colonización y posterior neocolonización o colonización de nuevo cuño. Este último fenómeno, como una articulación de procesos pasados, que de forma espontánea conforman el instante mismo del presente, que con su inmensa potencia cobran sentido en silencio cimentando la identidad de la comunidad nacional y la identidad, a su vez, individual de sus integrantes, puesto que la identidad nacional es una entre nuestras identidades particulares (Rojo, 2006).

Desde una trayectoria histórica comprendemos la identidad nacional chilena, a partir de la construcción del Estado nación que se instala en el contexto latinoamericano y del Caribe, configurando las nuevas repúblicas independientes. Sin embargo, la construcción de Estado en el Cono Sur presentó sus propias particularidades en relación a los procesos históricos que se desarrollaron en la región, a partir de las Independencias y las posteriores

Repúblicas latinoamericanas que se erigen durante la primera mitad del siglo XIX. Para el caso de Chile, realizar el ejercicio de comprender la construcción histórica de la República desde un punto de vista multidimensional, nos permite acercarnos a los vínculos históricos que sustentan el escenario actual de las migraciones sur - sur en Chile, en tanto el Estado en sí es construido en torno a ideas políticas y socioculturales que responden a lógicas de desigual ejercicio de poder. Como comenta Alejandra Bottinelli, experta en estudios latinoamericanos, en diálogo con el historiador Marcello Carmagnani:

Tal como sugiere Marcello Carmagnani, es imposible separar la constitución de los Estados-nacionales en Latinoamérica, de la generación de este nuevo pacto colonial entre América Latina y los centros metropolitanos y de la constitución de la oligarquía como clase dirigente de la sociedad. No puede hablarse de proyecto sin sujeto (Bottinelli, 2008)⁵.

Cuando hablamos de comprender el Estado-nación en Chile y su configuración sociohistórica, es pertinente anunciar qué entendemos a este desde su constitución colonialista que tiene sus raíces en el nuevo pacto colonial que implicó el traspaso del poder político de la Corona española a las nuevas elites criollas que se ubicaron en los espacios de dirigencia política e institucional. La posterior conformación de la nación y de la identidad nacional luego de ya conformada la República, fueron establecidas en cercanía con los intereses y las motivaciones de éste grupo social en condiciones de privilegios, tanto socioeconómicos como educativos y culturales, motivaciones que desde un primer momento se asentaron en un cánón societal eurocéntrico que mantuvo la permanencia de la jerarquizaciones sociales de tipo racial que se arrastraban desde el período colonial. Ésta elite política que se desarrolló durante todo el siglo XIX en Chile conforma el pequeño grupo ilustrado, con acceso a la educación y alfabetización. La concentración del conocimiento letrado en estos sujetos, sumado a su capacidad económica, les permitió establecer relaciones con la intelectualidad europea y el pensamiento eurocéntrico, denotando ya desde la primera mitad del siglo XIX el mantenimiento de vínculos coloniales, que se expresan en un ámbito cultural como parte de las reconfiguraciones históricas del colonialismo como fenómeno social (Rojo, Salomone, Zapata, 2003).

⁵ [Consulta online: http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2008/bottinelli_a/html/index-frames.html]

A partir de esto, podemos evidenciar el desarrollo de un imaginario nacional que obedece a un proyecto político-ideológico que apela a una comunidad nacional homogénea, que encuentra también sus puntos de apoyo en las ideas del darwinismo social como paradigma en desarrollo sobre todo hacia fines del siglo XIX, erigiéndose por razón de productividad, determinado por ‘el éxito y el progreso’ y que instauro el paradigma por la civilización o la barbarie, es decir, por la otredad. La estrategia de conformar una unidad nacional que permita el tránsito desde una unidad de mercado, en este caso el capitalismo, a una unidad política, el Estado, (Rojo, Salomone, Zapata, 2003) fue el pilar fundante del Estado-nación chileno. Esto, entendiendo que al estar el Estado recién conformado debía este establecer una cultura nacional que legitimara el orden republicano que se promulgaba como vía para los proyectos de modernidad y progreso. De esta manera, podemos observar desde lo ya expuesto anteriormente por Fuerza Inmigrante respecto a las dinámicas socioculturales de la comunidad nacional chilena, la existencia de elementos racistas de continuidad en las diferenciaciones y jerarquizaciones sociales, pertinentemente en vínculo con lo que plantea Alejandra Botinelli (2008)⁶:

A mayor lejanía respecto del sujeto ideal de la modernización (blanco, europeo, burgués, industrial) los habitantes del suelo latinoamericano y sus dinámicas sociales serían considerados mayormente refractarios a la civilización y, por ello, privados de posibilidades para ser actores del necesario -o natural- progreso de la humanidad. A partir de estos supuestos, y sobre el telón de fondo de las teorías evolucionistas primero y del positivismo científicista después, se construirán a todo lo ancho de Latinoamérica, planteamientos discriminatorios respecto de los grupos sociales cuya forma de vida se alejaban del ideal modernizante y, específicamente, formulaciones abiertamente racistas frente a los indígenas y grupos afrodescendientes.

Como se ha señalado, el discurso de la identidad nacional homogénea y eurocéntrica que se construye a lo largo del siglo XIX, en directa relación con la construcción del Estado chileno, contiene en sí misma la invisibilización y la represión de las diferencias sociales y culturales de los distintos grupos de la sociedad, bajo un orden que conserva muchos rasgos

⁶ Ídem

de la Colonia y que apela a una nación mestiza, pero un mestizaje de tipo blanco y europeizante, donde el reconocimiento de la población indígena y afrodescendiente ha estado ausente como una constante racista desde los grupos de poder político, que han puesto en marcha estos procesos de construcción identitaria. Estos dos pilares que sustentan las delimitaciones de lo que sería la ‘nación chilena’, pueden observarse como grandes estructuras que mantienen líneas de continuidad hasta el presente y que han sabido reformularse acorde a los tiempos históricos, a través de quienes poseen el poder y la representación política. A partir de las conversaciones con Fuerza Inmigrante y entrevistas realizadas a Carlos y Mario, comprendemos que estas continuidades se expresan en la actualidad en el ámbito político mediante la normatividad jurídica que rige la realidad chilena, específicamente la Constitución de 1980 promulgada por la Dictadura Militar de Augusto Pinochet, y la cual establece las normas que rigen las temáticas de la migración desde un punto de vista de seguridad nacional, acorde al contexto político, y que preocupantemente se mantiene como Ley, bajo ciertas reformas, hasta el día hoy. En este sentido, durante la entrevista a Mario, al hablar sobre las proyecciones de la organización y de cambio político en la sociedad, nos comenta:

Sí, o sea, el proyecto es cambiar la política migratoria, exigir que se cambie porque la ley migratoria que tenemos es de 1976 si no me equivoco, y ahora ciertos sectores políticos quieren endurecer más todavía pero yo me pregunto, ¿qué más duro que esto? si un Decreto Ley, 1094 si no me equivoco, si, 1094, hecho en dictadura o sea... qué más duro que eso... de hecho en esa misma ley menciona de que a los extranjeros que cometan actos ilícitos, actos delictuales, las autoridades están obligadas a reportar. La vez pasada en, creo que fue... después de esta frase que lanzó Piñera u Ossandón creo que un programa hubo un debate cierto... de sectores... de distintos sectores... y ciertos sectores decían hay que endurecer, a los delincuentes inmigrantes hay que botarlos... pero yo me pregunto, ¿esos diputados no leen la ley? hay una ley que estipula a los inmigrantes, a los extranjeros que cometen cualquier delito tienen que deportarlos, no tienen porque hacer otra ley para eso, ya existe esa ley... entonces uno también se pregunta ¿estos son los representantes nacionales?, y si están pensando hacer una ley con las mismas características, habiendo ya una ley... o sea ¿leen o no leen la ley?... yo

personalmente me pregunto eso porque de la Renovación Nacional, unos diputados que decían que hay que hacer una ley para deportar a los inmigrantes para que no haya mucho hacinamiento en las cárceles pero hay... ¡existe esa ley!, por qué no lo ejecutan, otro cosa que no lo ejecuten, quizás les conviene políticamente mofarse (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 108).

La institucionalidad y la Constitución a las que refiere Mario, expresan en sí mismas las lógicas de continuidad de las estructuras coloniales impresas en la identidad chilena a partir de la construcción del Estado nación en Chile durante el siglo XIX. Esto en tanto se evidencia una elite dirigente que hegemoniza el espacio político institucional y, por tanto, ostenta el poder de generar una orgánica nacional, materializada en las Leyes, impregnada de una ética e ideología que da paso a usos e interpretaciones discriminatorias y racistas de estas. Este ‘sentido de país’ construido en esos términos, es decir, homogéneo, eurocentrista y delimitado en una comunidad nacional excluyente, propio de las lógicas de construcción del Estado moderno en general, es el escenario en el cual se configurará y re-configurará la identidad chilena en tiempos de multiculturalidad, en donde la comunidad migrante ocupa un lugar fundamental al menos en la particularidad chilena, en donde el discurso de una sociedad superior a hegemonizado el imaginario social en tanto imperaron las lógicas del darwinismo social y la búsqueda de una ‘raza chilena’, entendida en la búsqueda de una pureza racial (Subercaseaux, 2007). Consideramos que dentro de estas lógicas socioculturales que dan forma a la realidad actual, podemos observar que una comunidad migrante y politizada como Fuerza Inmigrante no tensiona las expresiones más evidentes de este legado colonialista en tanto no enfoca su agencia política hacia esto, sino que da un giro hacia la representación política y el sistema democrático, como una estrategia pensada desde el activismo, para una lucha social que pretende disputar el poder político y sus representantes, comprendiendo que es el quehacer cotidiano una herramienta de deconstrucción de las exclusiones dentro del grupo de la clase trabajadora, en tanto resaltan que para que ésta tumbe fronteras racistas lo esencial es la educación y los discursos en el espacio público. Pretendemos aquí finalizar este análisis histórico abordando como última dimensión el ámbito de la democracia en Chile, a partir del diálogo político que sostuvimos con integrantes representativos de Fuerza Inmigrante, en este sentido las categorías a tratar están reveladas por la organización y más

particularmente, por Carlos y Mario durante las entrevistas. Estos como activistas y parte de la realidad ‘inmigrante’ dan cuenta de la construcción social y política de la ‘inmigración’, haciéndose cargo de la dimensión política y de derechos humanos y civiles que se han negado históricamente al sujeto ‘inmigrante’ como sujeto racializado, y por tanto marginalizado a una comunidad migrante que se establece en condiciones de precarización, como ya lo hemos enunciado. Rescatamos en este punto, la vanguardia que implica una organización política ‘inmigrante’, autogestionada y territorialmente activista, ponga en el espacio público debates sobre la posibilidad de tener como inmigrantes representación política y cabida en el espacio democrático chileno.

La acción política de Fuerza Inmigrante da cuenta de las tensiones que genera el sujeto/a inmigrante organizado y politizado en el ámbito tanto cultural, pero fundamentalmente en el ámbito político tal como lo evidencia su agencia y su pensamiento activista, con la particularidad de que llevan a cabo esto enfocándose principalmente en el trabajo social y territorial constante con la comunidad no sólo migrante sino también chilena, lo que los ha llevado a ser una de las organizaciones migrantes más representativas y valoradas por la misma comunidad, a partir de los comentarios que pudimos apreciar de las personas que habitan y transitan por el sector de Plaza de Armas. En este sentido, abordaremos este último punto sobre la democracia en torno a categorías levantadas por Fuerza Inmigrante ya que los entendemos como sujetos que comprenden y viven la realidad inmigrante desde adentro, por lo que pretendemos destacar sus voces en el ejercicio intelectual de pensar la comunidad nacional sin exclusiones, validando la experiencia personal y las subjetividades como metodologías legítimas levantadas desde la Historia Oral, que validan una forma de producción de conocimiento histórico necesaria para construir una Historia reciente que considere la diversidad. Como historiadoras situadas desde el pensamiento feminista y antirracista, creemos que la Historia Oral nos permite acercarnos a las y los sujetos reales que viven y no escriben la Historia.

Al abordar el tema de la democracia en Chile en las entrevistas, Carlos y Mario dan cuenta de un diagnóstico general para la región latinoamericana asociado principalmente a una idea central: una *democracia revestida y neoliberal*. Esto es dado que como sujetos políticos sitúan este diagnóstico en tiempos de neoliberalismo y a partir de una experiencia

de migración impulsada por dinámicas similares en su país de origen, dado el sistema neoliberal como uno de carácter globalizado. Por otra parte, la idea de democracia revestida nos permite visualizar otras tensiones que van en directa relación con la crisis de ésta democracia representativa chilena que ha decantado en nuevas formas de movimientos sociales y que da cuenta de la deslegitimidad del sistema político que se establece desde el período transición a la democracia tras la dictadura militar (Cerón, Quintana y Ramírez, 2016).

En Latinoamérica en general la democracia creo que es muy disfrazada. Es como a un niño de 50 centímetros, 70 centímetros, le pusiera un sacón de un hombre de 1.70 que le cae muy grande la palabra democracia a la mayoría de los países latinoamericanos. Todavía estamos muy lejos de alcanzar la verdadera democracia (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 101).

La democracia revestida se conjuga con el neoliberalismo imperante desde la década de los 80 en la región y encuentra sus expresiones particulares a partir de este anclaje, por lo que la democracia queda supeditada al sistema económico y no al ejercicio neto de la soberanía. En este sentido, Mario vincula el privilegio y la primacía de la empresa privada como ente que determina los distintos ámbitos de la vida, la educación, la salud, estableciendo la necesidad e avanzar en el reconocimiento de estos aspectos como derechos sociales inherentes y no como derechos a la libertad de adquirir estos: “Y acá la Constitución qué es lo que dice, te garantiza la libertad de educación pero no te dice derecho a educarte” (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 103). En este sentido, Fuerza Inmigrante da cuenta de una de las más grandes contradicciones de la vida neoliberal en tanto el progreso y el crecimiento de un país se evidencia más en la instalación de centros comerciales o servicios privados que en la voluntad de superar las precariedades de la sociedad, como la pobreza, la desnutrición, la desigualdad en la educación y la salud, y avanzar en derechos laborales. De esta manera, reflexionan también sobre la primacía de la empresas privadas y transnacionales como forma de crecimiento y modernidad, con base en la explotación de las y los ciudadanos, apuntando hacia otra perspectiva de un país moderno y desarrollado como aquel que lucha contra la corrupción, la pobreza y que garantice de manera auténtica los derechos sociales y laborales de las personas.

Es que el modelo neoliberal hace posible que las transnacionales entren como Pedro en su casa ¿no?, entran en Perú, entran acá, el modelo neoliberal está diseñado a través de una Constitución para que ellos puedan ser los amos ¿no? Y el pueblo, el cholo barato como se dice allá, en todas, o sea, ellos han cometido, las transnacionales han cometido tantas infracciones al medioambiente, a todo lo que han hecho, en su explotación minera (...) sabiendo que quién comete la infracción son ellos, entonces hay que revisar también eso ¿no? eso es el modelo neoliberal a que nos lleva. Ellos siempre van a ganar, las transnacionales siempre nos van a ganar (Alva, Entrevista: Anexo 2: 112).

A partir de esta democracia revestida, Fuerza Inmigrante realiza una crítica hacia los espacios de representatividad política y la forma en que estos han sido relacionados con la comunidad migrante en la actualidad. Particularmente con el utilitarismo que denuncian de parte de las autoridades políticas en tanto han trabajado para la comunidad migrante exclusivamente con el fin de conseguir un *bolsón electoral* que influya en la legitimidad de las elecciones de los cargos públicos, viendo a la comunidad migrante como meras sumas de fuerza electoral. La idea de un bolsón electoral y del utilitarismo del voto migrante en los procesos de elección de representantes políticos se puede evidenciar de manera concreta en dos situaciones que nos comenta Fuerza Inmigrante: en primer lugar, respecto a la elección de Carolina Tohá como alcaldesa de la comuna de Santiago para el año 2012 y, en segundo lugar, respecto a la alcaldía comunista de la comuna de Recoleta. Frente a los sucesos de la elección de Carolina Tohá, Mario comenta que se trabajó desde la comunidad migrante por la campaña de Tohá en tanto ésta prometió situarse desde una alcaldía que reconocería derechos a las personas migrantes entendiendo que estas conforman una gran presencia demográfica en la comuna. Sin embargo, esto no se concretó e incluso tomó un giro que Mario define como nefasto y de políticamente segregacionista no sólo hacia los peruanos y migrantes sino además, hacia las personas discapacitadas que trabajan en las galerías de la Plaza de Armas, e incluso este giro fue más allá, cuando Carolina Tohá decide desalojar a decenas de inmigrantes de la Calle Aillavillú. Por otra parte, respecto a la alcaldía de Daniel Jadue en la comuna de Recoleta, Mario establece una evaluación de esta a partir de la conveniencia que trae consigo trabajar con los sectores migrantes:

Yo veo esto... a él le conviene trabajar con sectores migrantes y al apoyar al sector inmigrante también apoya a todos... al trabajar por sector inmigrante, no es que se dedique al sector inmigrante, mejora la vida de todos... y porque te digo que le conviene, porque al dar más interés, cierto, trabajar con cierta afinidad para el sector migrante gana su bolsón electoral... entonces todos los extranjeros ¿para quién van a votar cuando se acerquen las elecciones?... por alguien que hizo, que trabaja, porque si trabaja bien hay que darle la oportunidad, pero trabajo en transparencia, en honestidad, pero si le roba al pueblo... yo trabajo para ese sector y a la vez robo, tampoco... entonces en ese sentido, hay que ser estricto también, hay que ver la mano que nos da y la mano que nos quita, porque los políticos dan con una mano y con otra mano te quitan. Entonces hay que ser también vigilantes en ese sentido (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 109).

Carlos, al evaluar esta misma situación respecto del voto utilitario del migrante, hace hincapié en la necesidad de que quién busca postularse debe establecer su legitimidad desde su participación activa en el territorio. Sin embargo, va más allá de las lógicas constitucionales actuales, preguntándose por cómo superar esta lógica de ‘bolsón electoral’ en tanto da cuenta de una falta de derechos políticos para la comunidad migrante en donde esta puede, en ocasiones en que se adquiere la nacionalidad, elegir, más no ser elegida. Y es que no comprende como sujetas y sujetos activos en la economía nacional se ven privados de derechos y decisiones que los convierten en personas vistas como ciudadanos de “segunda o de tercera clase”:

Se acercan y tocan la cuestión del migrante, que apoyan al migrante, ¡que siempre han estado con los migrantes!, bueno, nosotros casi ni los vemos, salvo algunas organizaciones, pero se acercan así, firman compromisos de que nunca van a agredir a los migrantes, les van a respetar sus derechos, o sea, nos toman como sujetos que se compran ¿no? Esa conciencia se compra, a ese migrante se le utiliza, ¿por qué? porque se les dice ‘vota por mi ¿no? tu tienes derechos’, ¡más que todo tengo deberes! porque voy a votar, ¿cuál es mi derecho? por ti solo puedo votar, ¿por qué solamente puedo elegir y no ser elegido? Porque está cojo ¿no? la cosa ¿por qué está cojo, porque no ponemos parejo el piso? tienes derecho para votar pero tienes

tienes derecho a ser elegido también. Nosotros hemos planteado eso (...) (Alva, Entrevista: Anexo 2: 126).

Cabe destacar que estas reflexiones sobre la democracia se asientan en el impacto que tienen la voluntad y las decisiones políticas de las y los representantes públicos en las posibilidades de transformación de la institucionalidad, que repercuten en los cambios sociales y que permitan la adaptación a las nuevas realidades. Y en este sentido, la organización apunta a disputar este espacio de las decisiones políticas a partir de una inclusión real que signifique la participación en la vida política local y comunal. Desde una perspectiva ciudadana, Fuerza Inmigrante nos invita a materializar el ejercicio ciudadano como una herramienta para disputar lo político desde la soberanía, y en eso Mario nos desplaza:

Ustedes como estudiantes también inciten a compañeros a participar en las elecciones porque acá como las elecciones son voluntarias mucha gente no vota, entonces como decía Aristóteles: ‘si te desentendes de la política entonces conformate con ser gobernado por alguien que ni siquiera se merece’, pero nos quejamos... nos quejamos de nuestros políticos, de nuestros gobiernos, pero muchos jóvenes que conozco... cuando hablan de política: ‘no, no voto... a pero por qué...’ entonces si no van a participar de la vida política no van a haber cambios, porque van a rotar los mismos... el poder es una cúpula, una casta política y ellos manejan todo, y las leyes son a su medida, y eso cierra las puertas para que surjan nuevos políticos... entonces no lo permiten, para participar o para tener inscripción un partido político cuantas miles de firmas necesitan... entonces a los jóvenes hay que incentivarlos, porque sino cambios radicales, cambios en la sociedad, no van a llegar (Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 110).

Este desplazamiento que nos hacen Carlos y Mario de Fuerza Inmigrante como universitarias tiene relación con su visión de ciudadanía y de ejercicio ciudadano, frente a la disputa por el poder que debemos llevar como conjunto social precarizado ante lo imperante de las lógicas neoliberales en el sistema democrático, lo cual se refleja en la existencia de una ‘cúpula de poder’ que coopta la representatividad y la decisión política para sí. Ante esto, Fuerza Inmigrante construye una forma de entender la ciudadanía en

alusión a un/a *sujeto/a agente*, es decir, de un ciudadano que disputa espacios de poder, ciudadanos, universitarios, intelectuales y fundamentalmente educativos; resaltando el valor de la lucha y de la organizatividad de la sociedad como fuerza motor de su poder. No es extraño que Fuerza Inmigrante, desde estas reflexiones y su experiencia política, decida no enfocarse en la disputa cotidiana de las lógicas racistas y hegemónicas que evidencia la sociedad, sino que direcciona su agencia activista a disputar espacios de poder institucionales estructurales, puesto que son estos los que definen los horizontes socioculturales de la comunidad nacional entendiendo ahora nacional *de facto*, como quienes habitan este territorio y no como quienes nacen en él. Es así como la educación es un punto importante para la organización y constantemente mencionado:

Desde el Estado, eso tiene que ser desde el Estado... educar en la escuela a los niños, porque ya los grandes ya se educaron...mejor dicho, se instruyeron porque nosotros lo que hacemos cuando vamos al colegio, a la universidad, no nos educamos en sí...antiguamente se educaba, porque aprendían valores, hoy en día no te educan, te instruyen para ser obediente al sistema... esa es la realidad (...)
(Zorrilla, Entrevista: Anexo 1: 109).

Finalmente, los compañeros de Fuerza Inmigrante realizan una reflexión de la realidad global desde las particularidades de sus experiencias como inmigrantes organizados en Chile, dando cuenta de los aparatos estructurales de poder y asentando desafíos desde el tejido social para combatirlos, a partir de la unidad de la clase trabajadora y la lucha social constante. Desde nuestra perspectiva como historiadoras, compartimos estos planteamientos y los situamos además como parte de una lucha de las y los oprimidos/as, pero además encontramos valor en las proyecciones y el quehacer de la organización en tanto estos trabajan por la comunidad migrante en las mismas lógicas que plantean para el conjunto de la sociedad en general, es decir, aportando a las perspectivas al trabajo político que se ha llevado a cabo en el país desde los movimientos sociales, ya enunciados, que hoy se encuentran disputando soberanías y derechos fundamentales que han sido violentados en el transcurso del devenir neoliberal y colonialista de las últimas décadas en Chile.

Reflexiones finales

Tras la investigación realizada y la experiencia que nos permitió el compartir y dialogar políticamente con Fuerza Inmigrante a través de las entrevistas y la participación en la cotidianidad de la organización, buscamos aquí esbozar algunas ideas y reflexiones generales que apunten a evaluar las hipótesis levantadas desde nuestras inquietudes iniciales, respecto a la incidencia de los procesos y las experiencias migratorias recientes en la comunidad nacional y en su realidad política y social. Las cuales van conformando las construcciones sociales que han dado protagonismo al concepto de inmigrante, sobre todo en el actual escenario de aumento de la población extranjera que ha repercutido en diversas esferas del espacio público, como en la política, los medios de comunicación, las redes sociales, el sistema educativo y la cotidianidad misma de las relaciones sociales. A partir de esto, consideramos que el y la sujeto migrante, a partir de visualizar su realidad desde una panorámica global del contexto neoliberal, van tumbando muros de exclusión y demandando una inclusión real y digna, que reconozca la migración y el tránsito libre como derechos humanos universales, de manera no sólo discursiva sino que también constitucional que asegure la efectividad de la implementación de estas demandas.

Trabajar sobre el concepto de inmigrante no surge como una mera curiosidad disciplinar ni menos como una necesidad superficial de responder a la contingencia actual para seguir alguna especie de moda intelectual. Hacer evidente la construcción social bajo la cual se constituye el concepto de inmigrante, es un ejercicio que tuvo por objetivo comprender nuestra realidad actual, pero no una comprensión ingenua ni mucho menos pasiva, no se trata de un ejercicio erigido únicamente por la motivación de acumular conocimiento. El ejercicio investigativo de trabajar con la comunidad inmigrante, en términos teóricos, se realiza con un propósito mayor que desarrollamos en nuestro quehacer intelectual como historiadoras y es el de disputar el espacio de la memoria social, con el objetivo de resignificar políticamente la Historia como una herramienta. En este proceso nos hemos acercado a la historia de América Latina y el Caribe no sólo en términos teóricos, sino por sobre todo en términos políticos y de una identidad en la que nos reconocemos. Es necesario mencionar que con la llegada a Chile de migrantes latinoamericanos y caribeños, no sólo se han generado reacciones y fenómenos racistas,

sino que también desde diversos sectores de la sociedad se ha propiciado la construcción de lazos y relaciones de solidaridad y de trabajo político con los pueblos Latinoamericanos y Caribeños en lucha; y en este sentido, nos situamos desde una reflexión política pero también histórica, que nos demanda a comenzar a producir conocimiento e investigación desde el territorio y desde la región latinoamericana, en vínculo con nuestros países vecinos, más aún cuando los hechos nos han demostrado que aquellas ideas de pureza cultural no son más que resabios racistas, y que al menos en América Latina es necesario seguir aportando, con más fuerza, a la construcción de una comunidad política, social, cultural y también económica, que reconozca las diversidades pero también los vínculos claros que se presentan en nuestras realidades. Lo anterior en pos de hacer frente a los poderes imperialistas que se manifiestan en las clases políticas y económicas de la región, pero frente a las cuales aún nos encontramos resistiendo desde nuestra cotidianidad, nuestra comunidad y nuestro territorio, compartiendo estos desafíos en unión y compañerismo con todas las luchas levantadas por los distintos movimientos sociales de los cuales Fuerza Inmigrante también es parte.

Tanto Carlos como Mario nos manifestaron constantemente en nuestros encuentros la necesidad de la unidad y la articulación, en este caso de las organizaciones migrantes con las organizaciones políticas y sociales de Chile, de manera que la comunidad migrante no fuese un actor pasivo de los cambios sociales, políticos, económicos y culturales que se están dando en la sociedad chilena, sobre todo en contextos de movilización social, sino más bien se apropiara de una realidad que les corresponde e influye totalmente. Y de ahí no sólo hemos visto que las distintas organizaciones migrantes activas en la lucha social, se han convocado también en las movilizaciones sociales de la comunidad nacional, como por ejemplo, contra las AFP o por el Día del Trabajador, sino que además han ido construyendo durante las últimas dos décadas un programa de demandas respecto al marco migratorio de Chile, que apuntan principalmente a aceptar la migración como un Derecho Humano, a construir una nueva legislación migratoria y a entregar una Amnistía Migratoria. Una propuesta clara que va en dirección a un cambio no sólo legislativo, sino sobre todo político y cultural sobre cómo estamos entendiendo nuestra sociedad, qué cambios se han ido dando en nuestra historia reciente, y por sobre todo: ¿son las ciudades pluriculturales el porvenir al calor de los movimientos migratorios? ¿cuánta de esa pluriculturalidad no ha sido

escondida bajo la alfombra, aniquilada o cooptada por los proyectos nacionales homogeneizantes? ¿cómo podemos comenzar a construir naciones e identidades que den cabida a la pluriculturalidad desde nuestra región Latinoamericana?

Pese a que éstas interrogantes se encuentran aún abiertas y en búsqueda de respuestas, consideramos que las tensiones que genera la comunidad migrante organizada y politizada dan cuenta inicialmente de caminos a recorrer. La demanda por ampliar los espacios de representación política e institucional a la comunidad migrante, sumado al diagnóstico que establece Fuerza Inmigrante sobre las democracias latinoamericanas como unas de carácter revestido, y las nuevas expresiones y luchas de los movimientos sociales en Chile y en la región, van generando tentativas desde donde abordar y disputar los nuevos horizontes sociales y políticos de las sociedades en constante transformación, en donde la demanda por la recuperación del derecho de los pueblos a la autodeterminación, es sin duda la lucha por el ejercicio mismo de una soberanía auténtica que se legitime en el ejercicio real de la ciudadanía de todas y todos los actores que habitan el territorio. Apostando por una ciudadanía sin exclusiones que permite avanzar en disminuir las desigualdades y brechas sociales que han instaurado las hegemonías modernas en base a sus reconfiguraciones históricas y el levantamiento de fronteras racistas, que perpetúan exclusiones y segregaciones socioculturales, políticas y económicas.

Anexo 1

¿Cuál es tu nombre?

M: Mario Zorrilla Pablo

Y ¿tu edad?

Veintisiete años

¿País y ciudad de origen?

Perú, región Áncash, ciudad Huaraz

¿En qué sector de Perú?

Hacia el norte de Perú, hacia el norte de Lima.

¿Profesión u oficio?

Empleado, estudiante de derecho

¿Tiempo de residencia en Santiago?

Ocho años

¿Comuna de residencia?

San Joaquín

¿Estado civil?

Soltero

¿Tienes hijos?

Ninguno

¿Motivos por los que tomaste la decisión de migrar a Chile?

Mi decisión para viajar a Chile, fue de un momento a otro, no planificada, el motivo fue que yo perdí los estudios allá en Perú, no tuve el apoyo de mi padre desde los 5 años, pero cuando termine mi educación secundaria que es media acá, mi padre me dice yo voy a

pagar toda tu educación universitaria, la plata que yo junte en mis vacaciones los gaste, compre cosas para mi mama y todo, y al final el día que me prometió llegar para ir a matricularme con la plata no llegó. Entonces eso fue el motivo para venirme para acá, en si ni siquiera pensaba venirme para acá, quería irme a la selva peruana, para entrar como sea allá no importa la policía, o cualquier cosa,

¿Y por qué decidiste Chile como país de llegada?

Tenía una tía acá, tengo una tía, y justo en esos días llama a allá y habla conmigo y en broma me dice porque no te vienes para acá a visitarme un rato y eso lo tome a pecho y me vine, me puse a trabajar, conocí amigos, amigas, me acostumbre y decidí quedarme

¿Y eso en que año fue?

Fue en el 2008, principios del 2008

¿Y allá habías escuchado algo sobre Chile?

Sí, en ese tiempo se escuchaba mucho pero también las especulaciones eran que en Chile te van a discriminar, te van a pegar, más negativo que positivo en ese tiempo, pero la verdad nada me detuvo que mi decisión era salir del país

¿Y cómo fue tu recepción aquí en Chile respecto a eso mismo que estabas comentado que se comentaba allá?

Es al revés no, yo lo veo con mucho positivismo, por lo menos los vecinos más cercanos a mi familia me recibieron bien, en el campo laboral también tuve un buen recibimiento, y hasta ahora la gente que me ha rodeado gente buena persona así que no hay mucho que quejarme, de hecho en tanta gente hay una o dos que son un poco desadaptados pero yo creo que hay que tratar de sobrellevarlo, tuve una buena acogida aquí

¿Y aquí llegaste a vivir solo o donde tu tía?

Donde mi tía

¿Y te costó conseguir un trabajo a la llegada?

No, por suerte, estuve descansando dos días y al tercer día entre a trabajar

¿Un trabajo en qué?

Soldadura a punto

Y ahí el ambiente... porque igual también se dice que hay ciertas pegas que se reproduce más cosas como racismo, sexismo

Si, había una persona que creo que era anti-migrantes, creo por sus posturas como te conversaba todo, pero la mayoría de mis compañeros me trataron bien y salían a mi favor de hecho, y una vez tuve un encuentro bien fuerte ahí creo que fue la última y la única vez que me entre bien fuerte, y ahí nunca más. Pero si había una persona siempre dentro de

todo hay una siempre, si pero también va a depender de uno como lo va a responder y como lo va a tratar a esa persona

Y en ese sentido, en relación a la misma pregunta, cuáles son tus percepciones respecto al racismo en la sociedad chilena en general o según lo que tú has podido experimentar

Yo creo que el racismo hay como en todo lugar pero a mi percepción de la clase trabajadora hay poco, ahora últimamente lo que se ha notado, discursos xenófobos por parte de los políticos, que eso es lo que da introducción a la gente para que siga ese libreto también la gente, yo creo que por ahí está la lucha para terminar con el racismo. Pero de clase trabajadora es poco no, además que no es tan relevante tampoco... puede tratarlo, dominar, manejar el tema del racismo

Y por ejemplo, en comparación a la situación en Perú, allá hay una forma de racismo que se exprese, no sé, a comunidades indígenas por ejemplo

Hay también, no se puede negar que el racismo esta en todo lados

Ahora respecto a tu experiencia organizativa, vimos que eras de fuerza inmigrante, la primera pregunta es si tú participabas en tu país de origen en alguna organización o colectivo

No la verdad no, en el colegio fui presidente del centro de alumnos dos años, y más que eso no participe en otras actividades, solamente en el colegio

¿Pero te sentías igual desarrollando algún tipo de activismo propio aunque no fuera organizado?

Sí, mi visión siempre fue ser un activista comprometido en la lucha social, siempre de niño mi visión ha sido eso con la lucha social, por la inclusión, por la igualdad, entonces ahora estoy realizando de alguna u otra forma, a lo que puedo voy tratando de ayudar a la gente en la organización

Aquí estas organizado en Fuerza Inmigrante

Sí

Y ¿qué te motivo a participar de esta organización o como te acercaste a la organización en un primer momento?, ¿cómo la conociste?

A esta organización la conocí en el 2011 cuando hubo campaña presidenciales, pero ese tiempo conocí desde afuera, de hecho tuve mis discrepancias con los dirigentes, por los candidatos que apoyaban, paso la campaña ya el 2014 vuelvo a incursionar en esto y me di cuenta que ya no estaban haciendo campaña para un cierto color político sino que ya estaban en una lucha social que abarcaba en lo general que eran los inmigrantes. **El 2011 estaban apoyando a un candidato de Perú.** Si del Perú, entonces no concordábamos, pero el 2014 cuando volví vi que ya la visión y la misión de la organización era defender y promocionar los derechos del pueblo inmigrante entonces eso me llamo la atención y seguí

yendo, seguí yendo hasta que me tomaron en cuenta y me tomaron parte de la organización el año 2014 y hasta que me nombraron secretario de la organización entonces lo que me llamo la atención y lo que me gusto y lo que me llevo también a ser parte es la lucha por lograr los derechos y el respeto hacia el pueblo migrante también, y en lo general

En ese sentido, ¿cuál es el significado que le entregas tu hoy en día a tu participación en esa organización?, no sé por ejemplo el tiempo que das en ella, que ocupas en ella, las actividades que hacen

Trato de estar la mayor tiempo posible a lo que puedo, los fines de semana por el tema de estudio también, no puedo los días hábiles por el trabajo todo, pero los sábados y domingos trato de estar ahí siempre. Y en las actividades trato de ser un aporte más como parte de la organización y tratar de dar un impulso también a mis compañeros. En ese sentido, doy el cien por ciento lo que pueda yo creo hasta la última; cuando hay actividades, eventos

Pero tu experiencia por ejemplo aquí en Chile, tú crees que ha cambiado desde que no estabas militando o participando de una organización a si pasar a participar

Hemos logrado cosas, hemos visto cambios, la gente ya está más informada cierto, nosotros tratamos de informar, tratamos de sacar volante, y yo veo que la gente ya está más informada de sus derechos, de que es lo que tienen que hacer en caso de, donde tienen que acudir, si la gente toma confianza, y cualquier problema que tienen también ya saben acudir. Hay un cambio sí, hemos ido cerrando brechas, y he visto un cambio

Y ¿eso está dentro de los objetivos de la organización?

Está dentro de los objetivos, y ojala llegar lo más lejos posible más adelante

En eso mismo, cuales son los objetivos como generales de la organización o los mismos objetivos hacia el futuro, o al menos los que tú proyectas en ellos

Una inclusión real en sí no, porque ahora también tenemos por ejemplo la dificultad para los niños para que puedan empezar a estudiar. En tema de salud ya se está ganando, en teoría no, pero en práctica hay todavía sectores que segregan, pero ir cerrando esa brecha más adelante y seguir luchando por ello.

En términos prácticos, ¿cuáles son los avances que tú has visto como para poder ejemplificarlos y al revés, lo que también falta?

Por ejemplo, en tema de tramitación de documentos. Antiguamente en mi época a mí me toco todavía esa ley, que tenía que permanecer un solo empleador tres años para que puedas sacar tu permanencia definitiva. Nosotros marchamos pidiendo amnistía, marchamos, marchamos hasta que eliminamos la visa sujeta a contrato. Eliminamos eso y ganamos la visa temporaria por motivos laborales. Entonces ¿esa visa que es lo que te entrega o cuales son los beneficios de esa visa? Una vez obteniendo esa visa ahora los inmigrantes pueden trabajar indistintamente con distintos empleadores ya, porque ya no están atados a un contrato, antes estaban atados a un contrato, ahora no, ahora una vez que obtienen su visa se pueden cambiar de empleador las veces que quieran o pueden trabajar de manera

independiente, el único requisito para sacar la permanencia definitiva son las cotizaciones y acreditar tus ingresos. **O sea en ese sentido, que produces para el país o que estás trabajando.** Claro, de alguna forma, obviamente eso en todos los países tienes que acreditar de donde, como te solventas

Y eso es para todos los inmigrantes, porque por ejemplo, está el caso con República Dominicana que ya es más difícil el tema porque no hay vínculo político entre Chile y ese país

De hecho, estamos también en conversaciones y en un trabajo conjunto con la comunidad dominicana para eliminar la visa. Porque ellos tienen una visa especial que tienen que sacar en el consulado chileno en República Dominicana, tienen que comprar una visa como antiguamente acá se hacía para viajar a EE.UU. Se compraba visa, primero tenías que tener tu visa, ahora ya cambio por los tratados. Queremos cerrar esa brecha también, para que también tengan la facilidad de... o a un tránsito libre digamos... si también hay esas dificultades con los colombianos, también tienen una dificultad y República Dominicana. Hay algunos países, como Bolivia, que estaban en un tratado MERCOSUR creo, si MERCOSUR, que tenían más facilidades. Llegaban no necesitaban contrato de trabajo e iban a la extranjería y pedían su visa. **Y con Perú estaba ese tratado...** No estaba. Entonces vamos cerrando esa brecha y se puede decir que hemos logrado ganar eh... en campo laboral al menos los mismos derechos que los nacionales

Y ¿ahora están netamente enfocado en lo de la amnistía migratoria?

Si la verdad hay muchos extranjeros que todavía se encuentran en situación irregular y la única forma de regularizar para terminar también con explotación laboral, abusos laborales y todo, la única forma es legalizar porque si no la gente que no tiene documentación van a seguir sometidos bajo el patronato, entonces la única forma de solucionar todo este tema es a través de un <<perdonazo>> que es la amnistía. La amnistía es un perdonazo, un olvido

Y ¿esa amnistía es para los migrantes que han llegado hasta el día de hoy? eso no ha quedado muy claro, ¿cuáles son las metas concretas, o lo que implica una amnistía en general?

La amnistía, la palabra amnistía de hecho etimológicamente viene de la palabra amnesia. Que quiere decir la amnistía, es que, es un proceso de regularización donde el estado dicta un decreto para todas aquellas personas que se encuentran irregular, lo perdonen, no le saquen multas nada, le entreguen su cedula, pero obviamente van a pagar su derecho de carnet y se regulariza toda la gente. Obviamente que lo que tienen problemas con la justicia ahí ya la justicia chilena ya vera, reportar o dejarlo, pero nosotros no vamos a avalar las malas conductas, como organización tampoco, pero si pedimos amnistía para casos de regularización más que nada

Y ahí en ese sentido, ¿cómo ves tú tu aporte a la organización desde el ser casi abogado ya, ha sido como un soporte para la gente que se acerca a ustedes?

Personalmente diría que sí, en muchas ocasiones he sido un apoyo para varias personas, he recibido agradecimientos y todo. Si me considero que he sido aporte, y voy a seguir siendo a lo que puedo

Porque ¿llega harta gente con problemas legales no?

Llega harta gente con distintos problemas, problemas de extranjería, problemas legales, diversos problemas. Entonces hemos tratado de ayudarlos a lo que podamos, a lo que está en nuestro alcance y me siento bien al tratar de ayudar y también lo importante es ir avanzando con la gente también

Y en ese sentido, me cuentas que llega harta gente con problemas de distinta índole. ¿Cuáles son tus percepciones sobre el sistema chileno, el sistema económico, político, social? que en el fondo es el que está generando esos problemas

Ahora como te decía no, la política chilena, el sector más conservador, ultraconservador diría yo, le da una entrada al segregacionismo, a la xenofobia de la clase social más baja. Porque ellos cuando escuchan a Piñera por ejemplo, por nombrarlo, escuchar a él, para los del sector más bajo puede tomarse pecho y seguir el camino aunque no entiendan que... no son capaces de cuestionarlo o cuestionar un poquito porque tengo que ser esto o porque tengo que decir esto, pero en si personas representativas como Piñera influyen mucho, influye lo que dicen, vale mucho lo que dice, eso, lo que dijo Ossandón, lo que dijo Piñera, después de eso ha habido varios problemas. En año nuevo a 4 ciudadanos peruanos les pegaron por temas de discriminación acá en torre Entel, en Mapocho pegaron a dos ciudadanos bolivianos, entonces de ahí se ha desatado este lio de discriminación

¿Pero del sistema así en general?, por ejemplo la democracia que hay aquí, o lo que se dice ser una democracia

Una democracia revestida

Si bastante, que me imagino es similar a lo que sucede en Perú ¿no?

En Latinoamérica en general la democracia creo que es muy disfrazada. Es como a un niño de 50 cm, 70 cm le pusiera un sacón, un hombre de 1 metro 70, que le cae muy grande la palabra democracia a la mayoría de los países latinoamericanos. Todavía estamos muy lejos de alcanzar la verdadera democracia

Y por ejemplo, la representatividad, porque el Carlos nos había comentado que este tema por ejemplo de que aquí en la comuna de Santiago hay muchos migrantes, y que no tienen ningún puesto político de representatividad, ¿cómo ves tú eso?

Eso también está dentro de la proyección de la organización cierto, ser partícipes en la vida política, local, nacional no vamos a poder, pero si local comunal cierto, tenemos proyectos. De hecho por contarte, en la campaña pasada iba a postular como regidor –concej- por Santiago y se frustró porque íbamos a ir con un partido <<Pueblo Unido>>, pero a última nos quitaron también el cupo

Y pueblo unido ¿de qué índole es partido político es?

Es partido de izquierda, son comunistas. Pero nosotros, yo personalmente, iba a ir junto con PST (Partido Socialista de los Trabajadores), es un movimiento, ellos iban a poner a alcalde y yo iba a ir como regidor, como representante de la comunidad

Regidor es un representante de... o ¿qué funciones cumple el regidor políticamente?

El regidor lo que hace políticamente es fiscalizar las funciones del alcalde como tal, ese es su trabajo principal, es fiscalizar. ¿Puede presentar proyectos? puede presentar proyectos y otro es trabajar con la gente, organizar eventos, crear programas sociales cierto, son funciones del regidor. Pero su trabajo principal de un regidor es más que nada la fiscalización de las funciones del alcalde

Y ahora en un futuro, que piensas respecto a tu postulación próxima, o si te gustaría postularte

Me gustaría sí, pero ahora desde esta perspectiva no ya que estoy ad portas de terminar mi carrera también, tengo aspiraciones a postular en cargos políticos en mi país

¿Quieres volver a Perú en un futuro?

Quiero volver a Perú, mi aspiración es postular a cargos públicos, a cargos políticos y también ir renovando la clase política que igual que acá, allá también... bueno allá está peor que acá, claramente. Eso no se le puede ocultar ni por ningún lado

Allá están metiendo presos a algunos ex presidentes por corrupción ¿no?

Hay un ex presidente que se encuentra prófugo con orden de captura internacional, Alejandro Toledo, y todos los ex presidentes de la década del 85 hasta la actualidad cuestionados. Entonces yo creo que ya es momento de participar más activamente en la vida política de tu país, de tu ciudad, de tu localidad, porque de afuera no va a haber cambios. De verdad de afuera no se ve cambios, tienes que involucrarte. Corres un riesgo, si, de hecho en las campañas pasadas he corrido riesgos al hacer contra-campaña para un partido que es el rey de la corrupción en Perú, que es el fujimorismo que nos ha tenido una deuda. Era una dictadura total y la gente sigue avalando eso, entonces yo fui haciendo contra-campaña a todo lo que es el partido tradicional ya que se conoce y que han hecho muy mal al país. He llegado a tener más de cincuenta amenazas, ya estoy fumigado.

Y por ejemplo, respecto al sistema económico de Chile, ¿cómo ves tú la economía chilena? económicamente y políticamente

Políticamente, económicamente, la constitución es casi la misma, que una empresa más que una vida cierto, una empresa privada vale más que la vida, la educación es un comercio, se negocia con la salud, la educación que son fundamentales, que deben ser derechos inherentes a la persona, la salud, la educación cierto, es el mismo sistema en Perú. Yo creo que eso se debe cambiar más adelante, más adelante, luchar por ello, garantizar la

educación como derecho. Y acá la constitución que es lo que dice, te garantiza la libertad de educación pero no te dice derecho a educarte

Y si no tienes para pagar no tiene ese derecho

Justamente, estas libres si quieres educarte o no. Si tienes plata vas a educarte, me entiendes entonces yo creo que deberíamos seguir luchando por lograr esos derechos para todos en lo general

Y por ejemplo, hay alguna diferencia con la situación de Perú, porque igual mucha gente del extranjero elije chile como país de venida. He escuchado mucho lo de los trabajos, que acá hay más trabajo que en otros lugares, ¿cuál es tu percepción?

Hay una cosa, que más que mal, Chile todavía es un paraíso en comparación con otros países aunque la prensa chicha dice que Perú está mejor que chile en estos momentos pero yo digo que no está mejor que chile. Hoy en día tu prendes la radio, televisión, delincuencia todos los días dos o tres muertos, balaceras, asesinatos, sicaritos, no, económicamente en que yo le podría preguntar a ustedes no en que se mide el crecimiento de un país. Muchos periodistas lo toman como crecimiento de un país cuando construyen un mall en un determinado lugar, en una determinada ciudad. O cuando llega una farmacia privada. Eso es crecimiento para ellos cuando hay una empresa privada que va a explotar a los trabajadores. Para mí la forma de ver el crecimiento de un país es reduciendo la pobreza, reduciendo la desnutrición, que en mi país hay mucha todavía, la desnutrición crónica mucho más que acá, la educación, en salud, no peor que acá todavía, hay que decir la verdad, duele porque estás hablando de tu país cierto que debería ser mucho mejor, pero hay que decir la realidad porque si no reconocemos la realidad no vas a descubrir. Y otro que acá en chile los derechos laborales son mejor que allá, acá se respetan los derechos laborales, hay una ley que te hace respetarlos pero en Perú no, entonces cuando yo llamo por teléfono, yo a veces llamo porque yo escucho todo el día radio, noticias del Perú, cuando tengo tiempo llamo a la radio y le pregunto, tanto que hablan del crecimiento y desarrollo del país, en que están midiendo? en que se mide según ustedes el crecimiento? pero la respuesta que te dan los periodistas es que Perú garantiza a los inversionistas. Si tú eres inversionistas grande ¿dónde vas a ir? **Donde hay más facilidades**... Donde hay más facilidades, donde hay más regalías, donde puedes explotar con facilidad a los trabajadores, donde puedes pagar una miseria, donde puedes pisotear sus derechos laborales. Entonces para nuestra prensa cierto, prensa actual que yo creo que se ha prostituido mucho lo que es el periodismo, cuando llega una empresa privada una transnacional a explotar a sus conciudadanos ese crecimiento... pues desde mi punto de vista, para mí un país moderno, un país desarrollado, es el país que lucha contra la corrupción política, contra la corrupción en todas partes, lucha por lograr los derechos y garantiza los derechos laborales. Derecho a salud, derecho a educación, ese yo creo que es un país desarrollado, moderno, el que da todo para terminar con la pobreza, porque acá, por ejemplo, para ser pobre yo creo que eres clase media si ganas 280 mil pesos

Tomándome un poco de lo que estabas comentando sobre luchar, como ves tú las expectativas de la organización fuerza inmigrante respecto a la lucha social que se está

llevando en Chile, ya sea la lucha por la educación, contra a las AFP. ¿Cuál es su participación en esa lucha de los movimientos sociales chilenos?

Nuestra participación es unir las fuerzas cierto, a las organizaciones nacionales porque la lucha en sí de clase trabajadora es una sola, porque todos somos explotados, nosotros aunque somos migrantes pagamos nuestros impuestos, pagamos todos y los gobiernos que pasan de turno en turno y las empresas que es lo que te crean para hacerte pelear y para manejarte con los sueldos bajos... muchas veces... bueno ahora no escucho mucho, cuando llegue si <<no que los peruanos vienen aquí a quitarnos el sueldo o la pega>>, eso era como estigmatizado en la mente de los nacionales. Pero ¿quién generaba eso?, los mismos empleadores, el mismo gobierno al no facilitar entregando sus documentos cierto, para formalizarse, entonces obviamente que llegaban extranjeros y se sometían a lo que les ofrecía el empleador. Entonces al someterse a los que les ofrecían obviamente que el sueldo de los chilenos bajaba, pero no es que lo quitaban, sino que de alguna manera el sistema te empuja a eso. Entonces hoy en día se está ganando y hoy en día cuando luchamos no más AFP, es porque también a nosotros nos toca y al tocarnos a nosotros toca a toda la clase trabajadora, toda la clase pobre digamos porque a los grandes no les afecta, pero la clase trabajadora... entonces nosotros los que buscamos en distintos puntos también encontrar un consenso una unidad bajo una sola perspectiva que es la lucha social, es unirnos a todo lo que es gremio sindicales, movimientos sociales, políticos acá en Chile. Unirnos bajo una misma perspectiva

Y en ese sentido, en relación al uso público de la organización, como es su relación con otras organizaciones de migrantes y organizaciones chilenas, ¿tienen algunas organizaciones con las que se relacionen más que otra?

Sí, obviamente tenemos más afinidad cierto con PTS, tenemos más afinidad, de hecho yo soy parte ya militante del PTS, y aparte soy parte de la organización Fuerza Inmigrante, entonces ya nos conocimos tiempo con los dirigentes, me invitaron a ser parte militante del PTS, soy militante de ese partido

Y ¿qué lineamientos tiene ese partido? Generales, como para conocerlo en términos de ideología política

Si, la ideología política más que nada siguen la línea trostkysta. Digamos marxismo más modernizado se podría decir, que es el trostkysmo, pero el compromiso también con la lucha social de trabajadores, con la clase obrera. Y el Sindicato Unidos para Luchar, con esos movimientos son los que tenemos más afinidad

Y por ejemplo, ¿algunas disyuntivas? porque algo supimos sobre diferencias con MAM, por ejemplo, con el Movimiento Acción Migrante, como ves tú esas diferencias con otras organizaciones migrantes

Hay muchas organizaciones, muchas, y la gente no los conoce, y cuando se gana algo aparecen como organizaciones solamente para la pantalla. Entonces ¿dónde está cuando las papas queman?, cuando hay que caminar, cuando hay que luchar, ¿de qué forma es ese

trabajo? trabajo silencioso, no lo creo, el trabajo silencioso es en oficina, históricamente lo que se ha ganado, los derechos es en la calle. Entonces yo no tengo mucho conocimiento de esas organizaciones, conozco a los dirigentes, tengo discrepancias como personas, pero como organización la verdad no. El Carlos si, él ha estado más metido porque tiene más tiempo, pero con los dirigentes como personas en opiniones hemos discrepado, tiene distintos puntos de vista. Hay una organización que es la PECH, Peruanos en Chile, que tenemos discrepancias políticas hasta que también me amenazaron en cierto punto, un postulante al congreso por Partido Nacionalista en Perú, que vino a apoyar a la candidatura de la señora Tohá, obviamente que al ver que estaban publicitando, que estaban haciendo campaña para la señora Tohá nosotros lo emplazamos públicamente, porque si bien es cierto en la campaña anterior nosotros hicimos campaña para Tohá, e hicimos ganar a Tohá, porque nos prometió mil cosas... pero después de ganar su trabajo fue distinto a lo que prometió, nefasto, política segregacionista, no solo con los peruanos, no solo los migrantes, sino con las personas discapacitadas que trabajan en la plaza de armas, en la galería, los saco a todos y eso nos molestó. Entonces por esa parte con mis compatriotas que son de la PECH, Peruanos en Chile, una organización, tienen su página en Facebook todo, tuvimos discrepancias, estuve con Carlos ese día. De ahí me fui a cenar, se fue el Carlos, y justo entro a cenar y ellos estaban todos, todo el grupo, y llegue pero como pescada en la boca del lobo, así que discutimos con todo. Ahí me amenazaron físicamente. Cuando se les acaban los argumentos recurren a eso no, y ni siquiera sabían que la señora Carolina Tohá había desalojado a decenas de inmigrantes de allá de calle Aillavillu, ni siquiera sabían, y ni siquiera sabían a quién apoyaban. Entonces eso es lo que me molesto y les dije mil cosas también al recibir sus ataques.

Y ahora con la administración de Alessandri, una administración más <<facha>>, bueno en realidad no sé si mucho más pero más explícitamente, ¿cómo lo ven?

Todavía no entra con todo ah, pero veo que va a ser la misma. O quizás peor todavía... pero lleva poco tiempo... vamos a ir evaluando

Y en ese sentido ¿cómo ves tú el apoyo, la recepción que hay de la comunidad migrante, con la organización, o con la organizativa, la política, la generación de política?

En si nosotros como organización llamamos a la unidad cierto, pero hay gente que no hace, no le toma interés si nos los toca sus intereses. Entonces la gente mucha veces somos muy indolentes, si nos afecta personalmente no nos importa, problema de los demás, frente a ello como organización se puede hacer poco. Pero siempre ir llamando a la gente, dándole a conocer, incitando a que se involucre políticamente, socialmente, en la lucha social. Pero se va a lograr, sumamos, restamos, sumamos, restamos y la lucha social es eso, de repente se suma, de repente se resta. Cuando se habla de política de repente le toca su corazoncito y va llegando a la organización

En el fondo es como trabajar, trabajar hasta que llegue el momento en que la gente haga ese <<switch>> con un cambio externo, y tener ahí ese trabajo disponible para que la gente se apropie... y así entonces, ¿cómo ves tú las proyecciones de la

asociatividad migrante en un futuro?, ¿ves que ha crecido la adhesión a organizaciones? porque hay bastantes organizaciones migrantes

Si, cuando convocamos también, cuando convocamos a ciudadanos hay simpatía. Ahora lo que se han alejado un poco es después de la campaña, como decía cuando hablas de la política de repente tocas su corazoncito, se alejan, después pasan y se van a sumar otra vez. Porque cuando se da la lucha social en si no nos importa el color político, puede ser de Piñera, de Bachelet pero cuando se trata de uno, hay que unirnos todos a una sola causa hay que discutir nuestras ideas y vamos a luchar por ello, vamos a pelear por ello, vamos a caminar por ello

Que fue un poco lo que pasó en la última marcha, que fue mucho más masiva que otras marchas anteriores, ¿cómo quedaste tú con la percepción respecto a la última marcha?

La verdad la última marcha fue mucho más de lo que esperábamos, ¡mucho más de lo que esperábamos!, o sea, la gente ya tiene consciencia de cuál va a ser la repercusión de ciertos dichos, de ciertos políticos ¿cierto?, entonces ya también se levantan, entonces la última marcha fue mucho más de lo que esperaba. La verdad contento por ello, contento por el apoyo de las organizaciones nacionales, de las organizaciones sindicales, de grupos luchadores independientemente que no estén. **Hasta la barra antifascista de colo-colo llego a apoyar.** -Risas- si hay que agradecer también la visita

Yo creo que todas las organizaciones que solidarizan por un punto, no importa que pensemos pero si tenemos ese punto en común

Claro, entonces se agradece y uno, yo por lo menos, como persona particular, me siento contento que hay gente que respalda todavía y piensa distinto a ciertos fachos, ciertos xenófobos que tienen nuevamente el liderazgo... y eso es un avance, y ese avance se construye día a día

Pero tú ves por ejemplo que toda esa unión de organizaciones que hubo en la última marcha ¿se podría vislumbrar en el futuro como un movimiento político más organizado?

Si, trabajando bajo las mismas ideas si se puede, se puede, pero se necesita de trabajo, de trabajo constante, siempre tiene que ser constante, en la lucha social hay que ser constante, no intermitente... **No funciona, se queda cojo.** No funciona

Y la Coordinadora Nacional, por ejemplo, ¿qué rol ha cumplido en esa vinculación?, ya al ser una Coordinadora Nacional que une distintas organizaciones

La Coordinadora Nacional es lo que convoco esa marcha, lo que convoco, la Coordinadora... la Coordinadora nació en los senos de la Fuerza Inmigrante, el gestor de la Coordinadora fue Fuerza Inmigrante. Entonces tuvimos discrepancias con el líder, se puede decir, o como ellos llaman <<director>> de la Coordinadora. Era también parte de nosotros, fundamos la organización

¿Estás hablando de Rodolfo, no?

Si, de Rodolfo. De ahí el, no se cual habrá sido su visión... nunca llegue a conocer... creo Coordinadora de Organizaciones Inmigrantes pero sin consultar a ninguna organización, para crear eso hay que consultar a las organizaciones si se adhieren a eso, entonces cuando nos dijo eso nosotros quedamos como ah... Coordinadora de Organizaciones Migrantes, ah pero ¿con quién consultaste? entonces nosotros dijimos a ver, a ver, a ver, acá primero tiene que primar el respeto, al hacer eso estas sobrepasando por encima de todos, ahí saco la palabra de organizaciones, entonces puso Coordinadora Nacional de Inmigrantes solamente, ya no de organizaciones. Y él se alejó, eh trato de formar a la organización... con personas que podían financiar, nosotros somos una organización sin fines de lucro, cuando hay que hacer actividades ponemos de nuestro bolsillo, cuando asesoramos dejan las propinas y vamos juntando para recaudar fondos para pagar movilidad, equipo de sonido cuando hacemos actividades, pero Rodolfo se llevó a la gente que tenía solvencia económica para financiar las actividades que es un colombiano, Manuel, y por otra parte, era el Óscar Canelo, dominicano. Ellos tenían la solvencia económica, entonces saco a la gente que más le servía, entonces yo me di cuenta y le dije al Rodolfo, Rodolfo utiliza a la gente, y se lo dije, utiliza a la gente. Y él es el líder, la verdad a mí me apesta actitudes dictatoriales, autoritarias, no me gustan, y con Carlos he tenido muchos encuentros por el tema, he discrepado mucho. Entonces ahí nosotros de Coordinadora nos apartamos, muchas veces cuando hacíamos actividades para la Teletón, Teletón de los inmigrantes, como el Rodolfo manejaba la página de Facebook, maneja todavía, no ha querido soltar la clave, maneja el correo de Fuerza Inmigrante, el correo de invitación para esa actividad llevo al Rodolfo, y él no nos avisa, ya que somos nosotros Fuerza Inmigrante porque esa invitación venia para Fuerza Inmigrante, no la Coordinadora, y lo nombra como organizador a Manuel, y el Carlos se entera y se va a la Teletón y se encuentra justo con el Manuel y <<¿compadre que hace acá? No, Rodolfo me ordeno. Y ¿quién es Rodolfo?>> lo quito la carta y dijo: acá dice organización Fuerza Inmigrante, no dice Coordinadora, así que tú no tienes nada que hacer, esto lo hacemos nosotros. Y lo hicimos nosotros y Rodolfo por su parte lo hizo en Mapocho, tuvo menos convocatoria que nosotros, nosotros lo hicimos... porque la gente nos conoce también. Porque nosotros somos más representativos... nosotros, nuestra oficina es ahí en catedral, muchas veces hemos sido sacados por la policía pero ese es nuestro lugar, ahí está la gente, cuando hacemos reunión lo hacemos de manera abierta, no nos gusta encerrarnos porque no tenemos nada que ocultar. Reunión de nosotros es de público conocimiento, si quiere participar cualquier persona, tiene ideas que aportar bienvenido. Y de esa forma es como trabajamos, el estilo de trabajo es eso, es público y abierto... todas las personas que se interesen o que tengan ideas que aportar bienvenidos

Y sobre las proyecciones que tienen ustedes como organización, de cambio político en la sociedad, o sus injerencias en esos cambios políticos, respecto a las políticas migratorias...

Si, si ósea, el proyecto es cambiar la política migratoria, exigir que se cambie porque ah la ley migratoria que tenemos es del 1976 si no me equivoco, y ahora ciertos sectores políticos quieren endurecer más todavía pero yo me pregunto, ¿qué más duro que esto? si un Decreto

Ley, 1094 si no me equivoco, si 1094, hecho en la dictadura o sea... qué más duro que eso... de hecho en esa misma Ley menciona de que a los extranjeros que comentan actos ilícitos, actos delincuenciales las autoridades están obligados a reportar. La vez pasada en, creo que fue... después de esta frase que lanzo Piñera u Ossandón creo que un programa hubo un debate cierto... de sectores ... de distintos sectores... y ciertos sectores decían hay que endurecer, a los delincuentes inmigrantes hay que botarlos... pero yo me pregunto, ¿esos diputados no leen la Ley? hay una Ley que estipula a los inmigrantes, a los extranjeros que cometen cualquier delito tienen que deportarlos, no tienen por qué hacer otra Ley para eso, ya existe esa Ley. Entonces uno también se pregunta ¿estos son representantes nacionales?, y si están pensando hacer una Ley con las mismas características, habiendo ya una Ley... ósea ¿leen o no leen la Ley?... yo personalmente me pregunto eso porque de la Renovación Nacional, unos diputados que decían que hay que hacer una Ley para deportar a los inmigrantes para que no haya mucho hacinamiento en las cárceles pero hay... ¿existe esa Ley!, porque no lo ejecutan, otra cosa que no lo ejecutan, quizás le conviene políticamente mofarse...

Claro, como un discurso hegemónico, de replantearlo ahora cuando en realidad si la Ley ya está, volvemos a decir vamos a crear una ley que es la misma, yo creo que ya tiene un fin ideológico y político. Claro, demarcar una realidad

Y por otra parte, la pregunta que se hace también, ese sector político ya gobernó un periodo, ¿por qué no lo hicieron en su momento? ¿Por qué esperan ahora? o ¿por qué tienen que copiar los mismos libretos de Trump? para llegar a ciertos sectores anti-inmigrantes y ganar ese bolsón electoral. **O generar también gente anti-migrante que vote por ellos...** Entonces yo creo que al decir esas cosas, Piñera u Ossandón o lo que sea... lo que han pensado es en su número de votantes... pero las consecuencias no la sufren ellos, sufren los pueblos, porque entre ellos se pelean, entre clase trabajadora

Que nosotros nos hagamos la pelea para que ellos se le haga la pega más fácil... pero tú ¿ves un futuro positivo a la acción, al trabajo político de ustedes como organización respecto a cambiar esa política migratoria, esa realidad...?

Yo veo con cierto positivismo si seguimos luchando, si seguimos sumando más gente todo es posible... nada es imposible y yo espero estar 6 años más acá, y en esos 6 años que me restan o quizás un poco más, uno nunca es dueño de su destino... así que yo puedo proyectarme un cierto lapsus de tiempo pero quien sabe... pero durante el tiempo que voy a estar acá voy a seguir caminando, participando de la vida política tanto en mi comuna como acá... en mi comuna estoy tratando de articular gente, que tú sabes que en sectores más alejado es un poco difícil, es difícil, entonces estaba viendo en San Miguel, estuve tratando de trabajar con un regidor... con un concejal, regidor nosotros le decimos allá en Perú, acá es concejal... me acorde... para también tratar, crear políticas migratorias porque hay ciertas municipalidades que no tienen, no tienen políticas públicas migratorias, entonces como puedes trabajar por una inclusión, porque si no vas a trabajar en tu sector que es más chico cierto, en lo global no vas a trabajar, entonces crear políticas públicas en municipalidades, por ejemplo lo que tienen más claro, tienen buenas políticas migratorias

creo que es Estación Central... Estación Central. Tiene, está trabajando... y Recoleta... obviamente Recoleta... se me estaba olvidando... que es una comuna que ha trabajado mucho que ha avanzado mucho en temas migratorios

Bueno y con un alcalde, que a mi parecer no porque sea del PC, si no que bueno puede ser parte de eso, pero también que ha hecho muchas cosas en general en la comuna, que está trabajando en su comuna

Yo veo esto... a él le conviene trabajar con sectores migrantes y al apoyar al sector inmigrante también apoya a todos... al trabajar por sector inmigrante, no es que se dedique al sector inmigrante, mejor la vida de todos... y porque te digo que le conviene, porque al dar más interés también cierto, trabajar con cierta afinidad para el sector migrante gana su bolsón electoral... entonces todos los extranjeros para quien van a votar cuando se acerquen las elecciones... por alguien que hizo, por alguien que trabaja, porque si trabaja bien hay que darle la oportunidad, pero trabajo en transparencia en honestidad, pero si le roba al pueblo... yo trabajo para ese sector y a la vez robo, tampoco... entonces en ese sentido hay que ser estricto también, hay que ver la mano que nos da y la mano que nos quita, porque los políticos dan con una mano y con otra mano te quitan. Entonces hay que ser también vigilantes en ese sentido

Y respecto al trabajo de la organización con términos más de relaciones sociales en la comunidad chilena, o como tú ves que los inmigrantes y la articulación de los inmigrantes puede también romper los espacios nacionales, tomando en cuenta que, por ejemplo, hay mucho racismo hacia los mapuche y hacia la comunidad indígena chilena y se ha trabajado desde el Estado para que eso pase muy fuertemente, entonces como vienen ustedes a encajar ahí y como ven esas proyecciones dentro de las representaciones de las personas, más que de las políticas estatales, sino como de la mentalidad

Trabajar en la mentalidad del pueblo cierto es un poco complicado, yo creo que para terminar con esa segregación al pueblo mapuche, que es un pueblo originario, tienen que haber políticas claras porque eso va a combatir solamente con una buena educación, por la inclusión, trabajando por la inclusión real no disfrazada, y con unas políticas claras

O sea, ¿tú crees que eso sería desde el Estado?

Desde el Estado eso tiene que ser desde el Estado... y educar en la escuela a los niños, porque ya los grandes ya se educaron... mejor dicho se instruyeron porque nosotros lo que hacemos cuando vamos al colegio, a la Universidad, no nos educamos en si... antiguamente se educaba, porque aprendían valores, hoy en día no te educan, te instruyen para ser obediente al sistema... esa es la realidad... la verdad no te educan en la escuela... te educan te instruyen para ser obedientes al sistema que te esta dominando, eso es a lo que se dedican los sujetos

Pero, por ejemplo, la misma comunidad migrante, este tema de las fronteras por ejemplo, que ahora rompen un poco con esas fronteras que se dan también en el sistema educacional

Claro nuestro lema, nuestro lema es no... nosotros decimos para la clase trabajadora no hay fronteras, la clase trabajadora somos una sola y eso ha sido nuestro lema siempre, somos una sola la clase trabajadora, cuando nos toca el bolsillo el gobierno nos toca a todos, entonces bajo esa perspectiva nosotros en cualquier lucha social de los mapuche vamos a estar, y hemos estado, en las marchas de los mapuche, y yo personalmente he estado como en 4 oportunidades, pero lo que es segregación al pueblo originario yo creo que no se va a combatir así no más, no solamente acá sino en varios países

Hay poderes que dominan más de lo que uno podría hacer

Chile no es referencia, o sea, Latinoamérica tiene su sector indígena que son olvidados por el Estado porque tiene que haber un currículum escolar que desde niño empiezan a enseñar, a respetar a la población indígena, enseñar su historia real porque muchas veces no se po', ustedes que estudian Historia, muchas veces la historia que nos cuenta no es la Historia real de nosotros. Entonces los libros... un escritor con afinidad a cierto personaje escribe un libro, se gana su fama, mete al currículum escolar y te enseñan esa historia. Y cuando lees otro libro, dices que paso aquí... por ejemplo yo... no soy o'higinista, según que dicen padre de la patria, yo veo como más padre de la patria a Carrera... puedo decir que soy carrerista, por los libros que he leído por ahí de Historia... pero lo que dicen es O'Higgins lucho por la independencia... mm... sí, pero fue traidor también, y hay que llamarlo por su nombre, puso su cabeza, de Carrera ¿no?, en el tratado de Lircay...

Que quieres que te cuente... nosotras de esa parte de Historia tuvimos tan malos profes Mario, de esos profes que ahora están acusados de violación a menores de edad, y sabes que son ramos que uno paso así como... de hecho yo creo que la mayoría de las personas que estamos estudiando Historia y que nos interesa lo social, son análisis e investigaciones súper recientes, porque toda la Historia, por ejemplo, que tú hablas de o'higinistas y carreristas, te la pasan como pasan la enciclopedia del que sirve al Estado y en realidad tú lo miras como pasado no más... tengo que hacer algo ahora... pero en el fondo siempre ha existido esa posición, lo mismo que la pacificación de la Araucanía... que se llame pacificación... lo mismo que ahora es régimen militar, no dictadura militar, y así se van alterando todas las situaciones... De los poderes, de los poderes nefastos...

Mario y algo último que quieras agregar, que quieras que agreguemos en la tesis o que te interese... tu opinión personal... algo mas así tuyo que te interese

A ver, algo más que puedo agregar en esto... para la vida política del país cierto... a que ustedes como estudiantes también inciten a compañeros a participar en las elecciones porque acá como las elecciones son voluntarias mucha gente no vota, entonces como decía Aristóteles: <<si te desentendes de la política entonces confórmate con ser gobernado por alguien que ni siquiera se merece>>, pero nos quejamos... nos quejamos de nuestros

políticos, de nuestros gobiernos pero muchos jóvenes que conozco... cuando hablan de política: no, no voto... a pero por qué... entonces si no van a participar en la vida política no van a haber cambios porque van a rotar los mismos... el poder es una cúpula, una casta política, y ellos lo manejan todo y las leyes son a su medida, y eso cierra las puertas para que surjan nuevos políticos... entonces no lo permiten, para participar o para tener inscripción un partido político cuantas miles de firmas necesitan... entonces a los jóvenes hay que incentivarlos, porque si no cambios radicales, cambios en la sociedad no van a llegar...

Lo último que quede grabado que todo lo que se conversó acá o temas con la Coordinadora nosotras igual vamos a mantener... Pero eso no tengo drama, Rodolfo sabe siempre he sido transparente. **Pero siempre se asume que nosotras vamos a hablar respecto a percepciones o cosas más en general sobre la organización y proyecciones políticas.** En todo caso no he dicho nada... algo que deba arrepentirme. **Es que por ejemplo Carlos igual estaba un poco tenso de comentar ciertas cosas.** Bueno Carlos se pone más filosófico, va al grano, él se va... resucita a Marx, a Hegel, bueno los resucita a todos.

No y también como la relación porque nosotras siendo jóvenes también estamos participando de la política en una organización particular que es feminista, que es antirracista, por ejemplo, cuando hablamos con Carlos nos dijo que nos gustaría hacer relaciones para el Día de la Madre Migrante, y nosotras le ofrecimos todo el apoyo desde nuestra organización poder hacer algo en conjunto

Seria genial poder hacer algo en conjunto...

Anexo 2

¿Cuál es tu nombre?

Mi nombre es Carlos Alva

¿Edad?

54 años

¿Tu País y ciudad de origen?

Yo soy de Perú, soy de la ciudad de Moyobamba, en la región San Martín, es una parte nororiente peruano, en la selva, en la selva alta.

¿Profesión u oficio?

Yo soy comerciante, un comerciante ambulante, un comerciante ambulante ¡perseguido también! –risas- por su condición de ambulante.

¿Tiempo de residencia en Santiago de Chile?

Ocho años. ¿Y comuna en donde vives tú? Yo, en la Cisterna.

¿Estás casado, tienes hijos?

No, yo soy conviviente. Tengo una hija también con mi conviviente actual, y tengo una hija anteriormente, mis dos hijas están acá. *¿Estás viviendo con ellas ahora?* Sí, con quien convivo ahora.

¿Por qué motivos tu tomaste la decisión de migrar?

Por la situación económica que estaba el país no, o sea, uno migra por mejorar su condición de vida, por un porvenir mejor, por esa razón.

Pero, ¿Cómo evaluarías la situación en general? De por qué decidiste salir de ahí.

Era un tiempo de recesión, en Perú nos han pintado los datos estadísticos como un crecimiento económico que no se ha dónde iba, no se traducía en el bienestar del pueblo, nosotros como pueblo, no, no se traducía en nuestro bienestar, y siempre los medios de comunicación nos hablaban de crecimiento económico ¡que nunca veíamos en nuestros bolsillos! Porque tiene que traducirse en nuestros bolsillos, entonces eso hace que uno tome una decisión: sabe que esta situación es insostenible, me voy. Y para eso, Chile vendía una imagen, que uno no percibía, no, que está vendiendo una imagen, sino que nos daba a conocer que era un país próspero, ¿no?, económicamente; y la razón por la que uno migra lo más cerca de su tierra, de su país, Chile ¿no? Hablamos el mismo idioma, casi la misma idiosincrasia entonces <<me voy a Chile>>.

Y ¿ese discurso de crecimiento económico allá en Perú viene con el neoliberalismo allá, con la instalación del neoliberalismo?

Sí, el neoliberalismo se había instalado ya casi por dos décadas, ya se iban a cumplir dos décadas de la instalación del modelo neoliberal pero que en la década del noventa no, no funcionó. En la década ya, entrando al siglo XXI empieza ese crecimiento económico que llamaban ellos fruto del alza de los minerales, pero es un país netamente extractivista.

Muy parecido a Chile también.

Claro, claro, entonces, pero no se traducía en el bolsillo, no se traducía en el bolsillo.

Pero es cómo lo mismo que pasa aquí en Chile con el neoliberalismo que es instalado en dictadura, que tampoco se traduce en la ganancia de la gente. O sea, por algo tenemos las condiciones de desigualdad más grandes de la Historia de Chile, con la instalación del neoliberalismo.

Claro, claro ya aquí uno ya empieza a ver la realidad de acá, Chile tiene la ventaja de que tiene menos habitantes que Perú y por esa razón puede estar más holgadamente no, si tuviera la misma cantidad de población que tiene Perú su situación sería también igual a la del Perú, insostenible para la gente, la más humilde.

Y tú crees que por ejemplo en eso hay una influencia de capitales extranjeros que a lo mejor se permiten mucho en Chile, porque siempre está eso, en Chile se le da favor a que las transnacionales instalen sus empresas y a través de eso generen dinero, ¿tú crees que en Perú también se da un funcionamiento parecido o ahí tiene que ver con la burocracia y la elite política de Perú en sí?

Es que el modelo neoliberal hace posible eso que las transnacionales entren como Pedro en su casa no, entran en Perú, entran acá, el modelo neoliberal está diseñado a través de una constitución para que ellos puedan ser los amos ¿no? Y el pueblo, el cholo barato como se dice allá ¿no?, en todas, o sea, ellos han cometido, las transnacionales han cometido tantas infracciones al medio ambiente, a todo lo que han hecho, en su explotación minera, se han ido al SIADIC, un ente que dirime estos tipos de problemas y Perú nunca ha ganado, nunca ha ganado el Perú una situ... sabiendo que quién comete la infracción son ellos, entonces hay que revisar también eso ¿no? Eso es el modelo neoliberal a que nos lleva. Ellos siempre van a ganar, las transnacionales siempre nos van a ganar.

¿Por el poder económico?

Por el poder económico... ¡Por todo lo que la misma constitución le permite! Los contratos, que se hacen siempre a favor de las transnacionales.

Oye Carlos, y otra pregunta. Ya, tú ya decides migrar a Chile, a Santiago, ¿qué recepciones tuviste en ese minuto? Sobre todo siendo Perú una de las primeras migraciones que irrumpe en este espacio nacional de comunidad chilena.

Yo cuando vine, -¿les puedo contar una anécdota-. **Si, por supuesto.** Cuando yo estoy en Perú, un amigo me dice, un amigo de color negro, porque allá todos, o sea, el Perú es multirracial ¿no?, tu encuentras amigos que son trigueños, cholos, indios, mestizos, cobrizos, de todo eso entra, encuentras ¿no?, entonces, uno de ellos, un amigo negro me dice -Oye compadre, charapas me dice- porque yo... a los de la gente de la selva nos dicen charapas, porque somos de la selva, en la selva hay un animal tipo tortuga que es charapa, y a todos nos ponen ahí ese apodo ¿no? -Entonces, yo también quisiera viajar a Chile, me dice ¿no?-, entonces otro amigo que estaba acostado le dice -Oh negro, no viajes a Chile compadre- y porqué, le dice -porque en Chile son racistas compadre. Yo estaba viajando a Chile y teníamos que parar en un control que se llama <<chacayuta>>, y allí la policía se llaman carabineros, negro; entonces dijeron que todos se bajen y solamente se quedó un negro allá arriba en el bus, y el carabinero de abajo le dice: ¡oye sambito, baja, baja, baja! Agarra tus <<chivas>> y regresa a tu país porque en Chile no entran negros-, -¿Deberás?-, -sí, compadre, si yo he sido testigo, entonces primero tienes que pensar pa' ir a Chile- Entonces, pero era una broma, como les estaba diciendo.

O sea, pero eso era entonces la panorámica que recién te estaban mostrando, antes que llegaras.

O sea, eso era lo que me estaban diciendo, entonces yo... ¿cómo va a actuar el chileno conmigo no? Porque yo soy peruano y me van a discriminar seguramente, entonces yo vine ¿no? Formado con ese...

Además sabiendo que la historia tradicional vive tratando de generar una guerra entre los peruanos y los chilenos, y con los bolivianos...

Inclusive yo estuve en el ejército ¿no? Entonces te forman como para luchar contra un enemigo y el enemigo es Chile ¿no? Profundizó mi percepción de lo que es los chilenos ¿no?, pero...

Pero cuando llegaste, por ejemplo, ¿tu primera experiencia?

Mi sorpresa es tan grande que, no he tenido ese tipo de... no he encontrado yo esa clase de gente ¿no?, o sea, que me discrimine; de repente porque yo no soy cholito, porque no tengo esos rasgos andinos como tiene el resto de repente ¿no? Entonces, y además yo soy comerciante ambulante, es más, de repente se da ¿no?, ¡se da! Siempre me dicen, pero yo lo que le tomo es: soy comerciante, yo estoy vendiendo, no estoy para perdiendo venta porque un idiota me dice así ¿no? *Claro...* “oye peruano por qué no te vas a tu país?” y yo le entro en polémica a ese tipo de personas ¿no? Entonces... “te crees dueño de Chile compadre, pero en tu país, puta, ¡son dueños otros po’! o sea, hay que defenderlo juntos”, yo te presto mi fuerza ¿no? Para defenderlo juntos. Entonces, entrar de otra manera ¿no? Y ya ahora, o sea, como yo trabajo en comercio ambulante, la gente que me consume a mí es mucha gente, muchos me conocen, entonces muchos dialogan y mucha amistad tengo con chilenos, ¡mucha amistad!, pero yo vengo acá porque soy inmigrante peruano y trabajo por la comunidad migrante.

O sea tu tuviste la oportunidad por cómo eres y por cómo te desempeñas de no vivir esa experiencia tan cruda igual.

Claro, claro, pero he visto, sí, he visto tipos de discriminación, pero más que discriminación es la arrogancia que tienen unos porque los han formado también haciéndolos ver que el chileno es superior al resto, me parece. Entonces como se ve superior, creen que son superiores verdaderamente ¿no?, entonces los han formado así, eso está en su cabeza y eso se vuelve en arrogancia de las personas ¿no? Más que discriminación.

Nosotros los peruanos... en Perú hay una gran discriminación entre peruanos, ¡porque somos tantas razas!, cholo, indio, mestizo, cobrizo, chino, japonés, todo, entonces el cholo le cholea al negro, le trata mal al negro, el negro trata mal al cholo... “oye, cholo de mierda” u “oye, negro de mierda”, entonces esos son tipos de racismos, entonces ahí se da. Y acá entre ustedes de repente no, porque ustedes tienen una piel más clara. **Pero por ejemplo, con los mapuche se da.** No le puedes decir a otro “oh negro”, negro le dicen entre ustedes cuando tiene su piel trigueña y, trigueña clara, ni siquiera trigueño oscuro, ya o sea, a mí mismo me dicen “hola negro” y allá en Perú “oh gringo”. **Claro.** Esas diferencias. *Claro, las percepciones po.* Claro, claro pero de ahí no, no, conmigo, ¡conmigo ah!, no pasa nada, pero en todo caso ha pasado con muchos.

O sea tú también definirías a Chile como un país racista, o sea, por... y no necesariamente como Chile el único, pero sí como lo es todo en esta mecánica neoliberal que nos desplaza a pelearnos entre nosotros por estas cosas.

Es racismo, no todo no, el tema es de que la integración que se da aquí en Chile es entre el pueblo, porque en Perú lo que ha venido es el pueblo, no ha venido gente de clase media, rica no, ha venido el pueblo y se ha acoplado acá con la misma gente del pueblo porque ¡son las mismas costumbres! Tienen los mismos deseos de salir adelante, igual el mismo sufrimiento ¿no? Uno sabe ser pobre, el otro también es pobre. **Las carencias.** Claro, le integra más eso.

Pero por ejemplo, tú aquí cuando llegaste ¿tenías una red de personas de Perú o chilenas?

No, no, no, yo cuando llegue estaba con mi ex señora, antes que ella regrese a Perú, ella regreso a Perú, quiso hacer su vida allá, yo ya me había quedado acá, entonces, yo no salía, solamente trabajaba en la mañana, regresaba, y estaba ella en la casa, salía en la tarde, regresaba en la noche, y se acaba, no salía, los días sábado me quedaba mirando televisión, los días domingo me quedaba mirando televisión.

Pero como conseguiste esa pega, no se po', me refiero una vez llegando a Chile.

Justamente mi ex señora trabaja en eso, porque ya había estado acá, yo había empezado a trabajar en eso también, en comercio ambulante. No, yo no lo digo de repente por temor, te he dicho que vivo en la Cisterna, y mañana, más tarde, por ser dirigente no me vayan a agarrar. *No pero esto queda todo en el anonimato.* Entonces, este, yo empecé a trabajar y sigo trabajando en eso ¿no? En la mañana, de cinco de la mañana a nueve y media de la mañana, y en la tarde, de cinco de la tarde a nueve y media de la noche.

¿En la Cisterna allá o en otro lugar?

Sí, en la Cisterna, entonces en el día tengo tiempo de todas maneras unas dos, tres o cuatro horas, para venir y dedicarme un poco más a la organización, más que el resto de mis compañeros, quizás porque ellos pueden tener un trabajo de ocho de la mañana hasta las siete de la tarde, entonces su compromiso no es mucho ¿no? Pero vienen los sábados y los domingos porque nos une una cuestión de compromiso moral, más que todo con nuestro país, con nuestra gente ¿no?, somos inmigrantes y esa sensibilidad social de ellos también les hace ser partícipes de esta organización. **Como una idea más existencial que otra cosa yo creo po'.** Claro, claro. **Pasemos a la otra patita o ¿no? Sobre lo de la experiencia organizativa.**

Partiendo. ¿Tenías participación en alguna organización allá en Perú, de algún tipo, política?

Eh... Si, si yo de joven ya, yo salí del ejercito a los diecinueve años, casi por partir los veinte.

¿Eso allá es igual que en Chile? ¿Un tiempo obligatorio?

Si claro obligatorio, aunque ese tiempo obligatorio ya no es obligatorio y creo que regresaran a lo mismo. Regreso a mi tierra y comienzo a trabajar en una agencia, en una compañía de aviación que en ese tiempo había, entonces nos empezamos a juntar entre amigos y formamos un círculo de estudios primero, para estudiar, por ejemplo, empezamos estudiando a George Politzer, principios elementales y fundamentales de filosofía; terminamos de leer eso y decidimos de que debemos formar, constituir una célula del partido comunista, la primera célula en mi tierra ¿no? ¡Partió de puros jóvenes, de puros muchachos! El mayor de nosotros tenía veintitrés años, yo tenía veinte años, y constituimos eso ¿no? Y al mismo tiempo, hacemos un círculo de estudios, en base a eso ¿no?, leer filosofía marxista, materialismo histórico, materialismo dialéctico, terminamos de estudiar eso y cada uno arma su célula. De ahí nos trazamos tareas, porque eso nos permite ser un poco más este analítico en cuanto a la sociedad, y vemos de que Moyobamba y toda esa zona del alto mayo, porque es un río que vaya todo un valle, se llama alto mayo, vemos de que hay una eh... una orfandad del campesinado ¿no? Estaba siendo muy explotado y nadie los defendía entonces para defenderlos a ellos tiene que haber una organización, entonces nosotros constituimos una organización este... campesina, primero un comité de campesinos del alto mayo y después un comité de productores de arroz de alto mayo, un comité de productores de maíz de alto mayo ¡todo eso lo hicimos nosotros no, como muchachitos! Pero teniendo como visión de que nosotros debemos estar a la cabeza.

Que eran los intelectuales también.

Claro, entonces el campesinado abrazó nuestras ideas ¿no? Se supo adecuar a nuestras propuestas, nosotros hicimos luchas, llevamos a cabo este... bloqueos de carreteras, ahí se fue creando en la Región San Martín, fueron los pioneros, nosotros los campesinos, dirigentes y campesinos, que se debe cerrar una carretera ¿no? Bloquear una carretera para que no haya paso ni para acá ni para allá, eso fue creación nuestra, cerramos toda una región ¿no? En este tiempo se llamaban departamentos, cerramos toda una región. Fue una protesta muy buena, o sea, que tuvimos llegada bastante, comandamos la... al pueblo organizado ya en ese tiempo ¿no? Nosotros estábamos a la cabeza y ¡éramos jóvenes! Que no teníamos experiencia y eso nos hacía temer también, porque entrábamos con miedo a dirigirlos... entonces, <<tienen que hablar ustedes>> pero ¡¿Qué íbamos a hablar si nunca habíamos tenido esa experiencia?! Éramos jóvenes, teníamos miedos, pero si nos dirigíamos, nos agarraron también, nos reprimieron, nos golpearon, nos pegaron, todos nos dijeron... <<si tú no eres campesino, ¿Por qué lo estás defendiendo a ellos pues compadre?>> Entonces, nos dijeron <<no se metan>>, ya está bien no nos vamos a meter, pero como nos han golpeado iremos a denunciar a fiscalía, así no se trata. Entonces nosotros habíamos hecho pintas en las paredes, nunca se había dado esa agitación ahí.

¿Esa agitación era una respuesta a algo gubernamental que estaba pasando?

Claro, porque la política agraria, era una política diseñada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, cuyo personaje principal que había en ese tiempo este... era Manuel Ulloa, un hombre muy inteligente, un economista, que era... era un personaje que servía a los intereses de esta entidad financiera internacional ¿no? **Un delegado.** Claro,

se veía claramente como daban las recomendaciones Banco Mundial y el FMI, y el gobierno los aplicaba, entonces nosotros nos pronunciamos en ese sentido, porque no es soberanía lo que el gobierno está haciendo, defendiendo la soberanía, entonces nosotros debemos defender la soberanía, y eso era un peligro para los campesinos, porque ellos trabajaban seis meses para producir el arroz y... una empresa le tenía que comprar el arroz, pero no les paga sus productos hasta que no tenía liquidez, mientras tanto seguían subiendo los intereses porque los campesinos trabajaban con un préstamo agrario, a la final el campesino quedaba debiendo, ¿trabajo seis meses para quedar debiendo? O sea, ¡no ganaba! Entonces lo que hicimos nosotros fue llevar los tractores y ponerles en el Banco Agrario, porque el Banco Agrario es la entidad que daba los préstamos a los campesinos, entonces está ahí y ¡que se ps' lleve su tractor el banco agrario! Porque no se puede pagar pues... entonces agudizó las condiciones y nosotros veíamos claramente, éramos más jóvenes, con un poco más de lucidez, mas analíticos.

¡Intelectuales! Si estaban leyendo todo esto.

¡Bam! Manifestación, paro, fuimos ganando espacios porque si nosotros nos sumamos, pero en toda la región hubo ya dirigentes de otras partes que tenían más experiencias y más propuestas, nosotros éramos jóvenes y lo mirábamos desde otro ángulo, y contribuimos eso, logramos que mejoraran las condiciones, si se agravaba las condiciones entonces otra vez otro paro y nosotros estábamos a la cabeza de esas masas y, era algo, o sea, la gente cuando nos veía, nos miraba con curiosidad ¿no? Nos abrazaban porque << jovencitos >> y estar en eso, muchos campesinos eran viejos ya, eran padres, abuelos, a nosotros, o sea, nos abrazaban, nos agradecían, venían, traigan su agua ardiente, nos felicitaban, uno no podía rechazar. Pero estábamos con temor porque no sabíamos que íbamos a hacer, que íbamos a decir, pero sí estamos seguros de que íbamos a estar con ellos. De ahí nace mi incorporación a una organización gremial con una Federación Agraria Selva Maestra de San Martín, y de ahí también en paralelo al Partido Comunista, como militante del Partido Comunista no, hasta que rompimos también con el partido comunista, porque también igual que acá solo querían beneficiarse con eso y nosotros estamos imbuidos con otros ideales, comprometidos moralmente con el pueblo. **No quieren hacerse parte de la clase política.** No queremos entrar a negociar, rompimos y todo eso ¿no?

Perú vivía otro contexto en ese tiempo, había una lucha interna, una guerra interna, donde por un lado estaba un grupo maoísta que prostituyó la revolución, el proceso y otros que eran más moderados, nosotros nos encontrábamos en miedo de ahí, pero entramos a polemizar ¿no?, porque hay que debatir, hay que polemizar claro, no se podía polemizar con Sendero pero si se podía polemizar con la MRTA, entonces pero, nuestra posición era que teníamos que seguir avanzando hasta construir una nación con un sistema social más justo.

¿Ante de que te viniera para acá seguíamos participando de esas organizaciones?

No, porque yo viaje a Lima, yo viaje a Lima y en Lima trabajé como le llamaban allá <<los sapos >>, los sapos que dan la frecuencia de las micros, yo trabaja ahí, trabajé en un sitio bien clave, en un cruce de avenidas y ganaba bien, ¡ganaba bien! Pero venía la policía y se

paraba un policía p ralla, entonces la micro no paraba, porque si para venia el policía y <<oiga, cuádrese>>. Entonces nadie se quería parar ahí porque tenías que pagarle al policía para continuar la ruta, pues son bien coimeros, entonces... pero yo estuve ahí, pero como la policía venía a joder, con otro amiga decidimos que debemos organizarnos y nos organizamos en una asociación de controladores, le llamábamos, Asociación de Controladores de Transporte Urbano, ASCOTUR nos llamamos y lo hicimos reconocer en la misma comisaria, entonces ¿para qué? Para tener un respaldo del mayor, el mayor nos daba un respaldo enorme y no permitía que nos molesten, nosotros...**podían trabajar tranquilos, la organización de los permitió.** Claro, pero ya estaba cambiando, igual que estaba cambiando aquí para instalar el Transantiago, ya se estaba instalando, entonces uno queda sin nada ¿ve? Yo me vengo a quedar sin nada, yo trabaja de las cinco de la tarde hasta las una de la tarde, sino que también, de las nueve de la mañana hasta las tres o cuatro de la tarde trabajaba como vendedor libre, pero la situación de crisis que vivía el Perú ya no permitía que uno tenga ese empleo que me ayude ¿no? Ya estaba muriendo las ventas, estaba muriendo todo, ¡había crisis! Pero uno miraba la televisión y salía <<¿este es mi país?>> y salía encantado no, pero cuando salía a la calle la realidad era diferente ¿no?

Oye y, por ejemplo, esa misma experiencia, ¿Cómo fue llevar a Chile y como te articulaste en este espacio que es Fuerza Migrante po'? ¿Cómo llegaste? Ponte tú, ¿fue tu primera experiencia organizativa acá?

No, no, yo cuando llegue acá hubo una coyuntura política acá.

¿En qué año llegaste acá?

Yo en el dos mil ocho.

Pleno Michelle Bachelet ¿no?

No, pero no la coyuntura política de acá, no miraba de acá, sino lo que pasaba en Perú, entonces ya fue por el dos mil once ya más o menos que yo vine a dar... a caminar por acá, porque me decían <<oye, por allá (plaza de armas, calle catedral, comuna de Santiago Centro, Santiago de Chile) hay bastantes peruanos>> Yo no conocía, solo tomaba el metro de la Cisterna, venía a Patronato, y no, ni siquiera, a Cal y Canto, porque no conocía patronado, de Cal y Canto me salía y me iba caminando a la Vega, y de ahí otra vez regresaba, ¿porque no sabía que el metro pasaba por Patronato y que ahí estaba la Vega, porque no conocía, entonces así me vine, conociendo. De ahí me dijeron que por ahí hay peruanos, tuve la oportunidad de venirme por acá, y me vi ahí cuando se estaba haciendo campaña política por este Ollanta Humala, aquí y como Ollanta Humala prometía cambiar la situación en el Perú, me pareció muy interesante y yo les hable a ellos de que quisiera participar también no. Bueno me apuntaron como personero que voy a ser en las elecciones de la segunda vuelta... bueno, y después me escruto una señora, pero entre y sabía que habían líos, porque no estaban bien, entonces me llamaron un sábado y me dijeron <<sabe que ya no vas a poder ser personero, porque el otro grupo ha dicho que ya tienen personeros y personas que van a trabajar con el Consulado. ¡Oye pero siquiera han ganado! Sí, pero ellas han hecho eso. Allá bueno, entonces hay que esperar que gane>>. Entonces el día

domingo en la casa y en el primer flash sale que Ollanta Humala gano, entonces yo vine acá, yo vine acá porque aquí se celebraba, entonces cuando llego la gente al ver ese triunfo se agrupo, y <<bravo>> ¡triunfo! El pueblo estaba con esa esperanza, no pierde el pueblo las esperanzas de que entre alguien que vaya a cambiar las cosas, ¡así como el pueblo chileno también! tiene esperanza y lo traicionan, pero sigue teniendo esperanza, eso es lo único que no le van a poder robar. Entonces yo vine acá y ahí es como le conocí a Raul Paiba, porque él era el secretario general, entonces yo vine... le dije <<oiga>>.

¿Del Partido Comunista acá?

No, de la organización, de acá, secretario general el comité del Partido Nacionalista, comité central de acá. Entonces vine y le dije a él: <<oiga compadre, dirígete al pueblo pues. –No, que va a venir la televisión-. ¿Y qué tiene que ver la televisión?, tu dirígete al pueblo compadre. –No que la televisión...->>, y empiezo a asumir un papel más protagónico ya. <<Sabe que compañero, tu eres un dirigente improvisado pues, ¿Cómo no te puedes dirigir al pueblo?, a decirle al pueblo, compadre, este triunfo es del pueblo, hablarle al pueblo, que se siga sumando>>, y tuvimos unas discusiones ahí. Pero yo llegue y dije <<no, yo voy a venir siempre. ¿Qué días están acá, día sábado o día domingo? –Sí-, entonces yo llego>>. Empecé a venir, a unirme con ellos, pero ya había una junta directiva y solo se reunía la junta directiva, porque no había otros... pero yo me sume, me metí ahí, no sé, un secretario que no venía, no venía, no venía, dejo de venir y puf... me nombraron a mí, me quede ahí. Y empecé ahí a trazar una línea que, como debemos hacer pues ¿no?

A invitarlos también a tu experiencia, tú ya venias con una experiencia de años desde Perú.

Claro, es que manejaba a la organización política, manejaban a su antojo, he tenido grandes problemas con ellos, grandes debates, en debates donde no tenían ni sustento, entonces uno lo tumbaba más rápido, porque uno había estado políticamente en otra organización y como ellos eran advenedizos, entonces yo empecé a formar un bloque, se agrupaban conmigo, Ollanta traiciona y nosotros en grupo renunciamos, otro grupo se va para otro lado, nosotros no queremos saber con Ollanta para nada; y empiezan a hacernos la idea <<¿sabes qué, la cuestión es de los migrantes?>> Aquí hay que organizarse para defender a los migrantes, porque no vamos a defender a un traidor. **Y más por eso también migran, por la situación.** Entonces empezamos a construir y a constituir Fuerza Migrante, ya con esa mira de una amnistía migratoria, una nueva Ley migratoria, el tema de los niños apátridas que nacen en Chile ¿no? La irregularidad y todas esas cosas, entonces empezamos a ver todos esos problemas y a hacer campaña por eso.

Y ¿en qué año más o menos cuaja la idea de Fuera Migrante, ya como una iniciativa de migrantes y no de residentes peruanos?

Creo que a finales del dos mil once, cuando ya se vio que Ollanta se había desviado de su rumbo, había tomado otra dirección, ahí empezamos, constituimos una organización... sindicato, de trabajadoras de casa particular, pero la compañera de repente solo utilizaba un lenguaje radical, pero no tenía esa concepción de lo que es la unidad, de que debemos estar

juntos para luchar en pro de la comunidad migrante, se llevó el sindicato para otra cede, porque este “Punto Perú” nos dio un local aquí en el segundo piso, ¡nadie tenía un local! y nosotros teníamos un local en el centro de Santiago, no pagamos ni un peso y teníamos local. Entonces congregábamos y ahí nos reuníamos, bueno ellos se fueron y nosotros continuábamos, seguíamos haciendo labores sociales, se fueron agrupando más gente, la gente también se cansa cuando no... o sea, el hecho de que hay mucha... de repente se llevan por sus emociones también, es una cuestión de repente coyuntural en ellos también, se suman pero después se retiran, a un tiempo vienen a otra vez, o sea no es tan perennes, nosotros estamos perennes en esta organización, perennes los que hacemos funcionar esta asociación.

Cuáles son los principales objetivos de la asociación, general, de Fuerza Migrante.

Nosotros queremos una nueva Ley migratoria y queremos que la migración sea un Derecho, en el fondo eso es lo que queremos, pero para llegar a eso primero tenemos que, ciertos... ciertos temas que se tienen que tocar ¿no? El objetivo estratégico es eso, que la migración sea un derecho ¿no? Tiene que pasarse sus etapas, su primera etapa: la amnistía migratoria y una nueva Ley migratoria, esa etapa tiene que pasar y después llegar a que la migración sea un Derecho. Para eso, nosotros siempre que hay reuniones de UNASUR y MERCOSUR, cuando se realiza aquí en Chile, nos vamos a manifestar con nuestros lienzos pidiendo que la migración sea un derecho, es parte de la lucha, estamos ahí.

¿Tienen tareas, por ejemplo, jurídicas, de asesoramiento?

Tenemos compañeros... había un gordito antes acá sentado, él está estudiando Derecho en la Universidad de Cervantes, hay otro, Mario, ellos están ahora, antes era Rodolfo Noriega, o sea, hay temas de Derechos Humanos que ellos lo asumen sin costo, pero hay temas que se tienen que judicializar y, entonces, ahí recurrimos a ellos, el compañero y Mario serán compañeros que estarán ayudando, apoyando a Fuerza Migrante y a la comunidad migrante.

Y ¿esas decisiones tú crees que también se tomaron como activistas?, en pro de que yo voy estudiar Derecho porque estoy participando de la actividad de Fuerza Migrante.

No sé, yo creo que sí, porque Rodolfo es lo que les ha inculcado eso de estudiar Derecho, ellos se han sumado a eso y quisieron estudiar, hubo tres compañeros pero uno se retiró y dos están siguiendo, ya van a terminar.

¿Pero se acerca harta gente con problemas judiciales?

Sí, sí, se acercan, sería interesante trabajar con ustedes en el sentido de que se pueda redactar un documento con una encuesta ahí para encuestar a la comunidad migrante, cuáles son sus... de qué adolece ¿no? Para que se pueda hacer un catastro y presentarlo eso a las respectivas autoridades, que no vaya como Fuerza Migrante, con el nombre de ustedes, no importa ¿no? Pero para que vaya y se toque el tema migrante ¿no? Eso lo hemos propuesto a varios jóvenes universitarios que han venido, pero nadie se interesa en

verdad ¿no? Quieren conseguir un título, perfecto, de repente si lo que es digo les choca pucha...

Eso también es parte del activismo po', decir lo que hay que decir.

Ese problema no va a hacer mío ¿no? yo lo voy a decir. **Sí, dilo no más.** Jóvenes que quieren conseguir un título, en base a eso un empleo y ya termino todo, pero yo creo que una Universidad es un centro de aprendizaje, de conocimiento, de oportunidad donde yo creo que su meta no debe ser eso, sino todavía ni siquiera deben tener una meta todavía, solamente objetivos recién, para de repente recién más adelante ver qué cosa quieren ser, pero tener esa ambición y no quedarse con solo la experiencia.

Estamos hablando de una herramienta, no un fin, tener mi pega y chao, mi familia...

Claro ¿no? Más adelante pueden ser abanderados de una propuesta y cuánto a mejorar la migración ¿no? Los derechos migratorios, de repente ver otros temas, la salud, el empleo, la vivienda, o sea, que se traduzca en propuestas, en favor de una comunidad.

Bueno eso también tiene que ver con el sistema educativo chileno, donde hay muchas carreras que en realidad son un paso para tener trabajo, nosotros hablamos desde otro punto de vista, que estamos estudiando Historia con un compromiso igual social que no todas las tienen, personas que estudiaron con nosotras y ni siquiera tienen esa visión también.

Claro, uno también elige. Son limitaciones me parece de los estudiantes, porque hay profesionales... puede haber historiadores e Historiadores también, como abogados y Abogados. **La calidad humana.** Claro, depende de cómo se de esa visión, lo que tú puedes conseguir siendo una buena profesional, también repercutirá en tu vida profesional, privada.

Que en el fondo es unir lo privado, lo íntimo, con lo social, como nos articulamos en la sociedad, qué rol cumplimos y si queremos cumplir un rol o escondernos y guardarnos en nuestras casas también.

Claro, alejado de todo lo que acontece ¿no? Claro. **Su propiedad privada...** Claramente una mediocridad ¿no?

Que es la que nos lleva esta sociedad también, protegernos a mí y a mi circulo y los demás que se salven solos, el engaño de que yo me puedo salvar con la plata.

¿No? Pero no caigan en eso, lo que les digo, continúen adelante como jóvenes, harán un gran aporte a su país, a la comunidad migrante. Estas experiencias, este conocimiento que ustedes vayan a tener y vayan de repente a imprimir en un libro, les hará conocidos internacionalmente, irán a dar conferencias internacionalmente, como ha nacido la migración, como va, que es lo que desean, las propuestas, que adolecen, esas experiencias pueden llamarlas a ustedes de otros países para transmitir esos conocimientos ¿no? Sería interesante verse en eso ¿no? **Agradezco que nos desplacen a esto, que te suban la moral también.** Algún día ustedes estarán en algún lado, nosotros al frente, seguiremos luchando,

ojala que no se volteen. ¡Nooooo! no, estamos claras en eso. Ahí nosotros siempre vamos a luchar por nuestros principios.

También creo que ahí hay un rol desde donde uno viene y como asume su propia historia, hay gente que a lo mejor su paso por la Universidad es un paso, no fue la meta de años de una familia que te logro llevar ahí y que tiene un significado doble estar en ese proceso, sino que muchas veces hay gente que <<ay ya debo pasar por la Universidad y estudiar algo>> parte de, su vida, su familia...

Yo ahí las animo a continuar adelante.

Por ejemplo, sus percepciones del trabajo de la organización ¿ha sido exitosa o no sé? Que evaluaciones personales...

Nosotros consideramos que es un éxito, lo que hacemos, siempre hemos tenido bajas, siempre nos han tratado como han querido las autoridades pero consideramos el hecho de que hayamos ganado este espacio (calle catedral, Santiago Centro) es un avance para nosotros, es un éxito, sostener una organización, mantenerla, hay que hacer bastante esfuerzo, uno deja muchas veces su familia, en vez de estar paseando con su familia, tiene que estar comprometido acá, eso... la satisfacción es de que vamos avanzando, hemos luchado por unos temas, el tema de los... de los trabajadores de casa particular, hemos luchado por el tema de los niños apátridas, nos hemos enfrentado a las autoridades, nos hemos hecho visibles, reclamando y eso ha... como organización nos ha hecho ver de qué estamos bien.

O sea, en el fondo, igual ustedes tienen esa perspectiva de también servir como espacio seguro y de apoyo de la comunidad, que no tiene a lo mejor ese individuo que no está politizado, organizado, y ustedes están generando ese respaldo político también, ¿desde esa perspectiva?

Así es.

¿Por eso utilizan bastante el espacio público, como que esa es su forma?

Claro, claro. Porque aquí en Chile hay bastantes organizaciones de migrantes, cuando ellos quieren hacer sus actividades no las hacen acá, porque ellos saben que nosotros estamos acá y de repente sienten temor por nosotros, porque hay muchas organizaciones de peruanos porque sienten temor de participar con nosotros.

En ese sentido, ¿cuál es la relación de Fuerza Migrante con las otras organizaciones, peruanas y de migrantes?

Hay organizaciones que son organizaciones... por ejemplo, tenemos como a SOCUMICH y esas son las discrepancias ¿no? Nos unimos a hacer actividades por las fiestas patrias de Perú, pero nosotros cuando hablamos las cosas lo decimos bien claro, entonces ellos no, sienten temor o les parece muy, muy politizado, entonces ¿qué pasa? Se dan cuenta que no tienen el nivel, si hablaremos de nivel, porque no queremos que nos traten como si fuésemos más ni nosotros nos creemos más. **Pero hay un bagaje activista que ellos no**

tienen, no tienen ese conocimiento. No hacen esas actividades que hacemos nosotros, ni tocan los temas que hacemos nosotros, no quieren entrar en ese terreno, ven que nosotros estamos muy politizados. **Los radicales.** Claro, entonces no le tenemos miedo a nadie pero el pueblo, la comunidad peruana, es la que se queda a escuchar, la que respalda, la que ve las actividades que hacemos: navidad del niño migrante, el día de la madre migrante, las fiestas patrias peruanas; o sea, bastantes actividades. Hemos hecho la Teletón de los migrantes, también para unirse a la teletón, a pesar de los cuestionamientos tan serios que se le hace a la Teletón, pero este año no nos hemos sumado porque hemos preferido quedarnos al lado de los trabajadores que están luchando, porque somos una organización que lucha y no podemos prestarnos para un juego. **El juego mediático.** Claro, claro, entonces nos han llamado y nos han citado para conversar el tema de cómo lo vamos a llevar a cabo ¿no? Y nosotros nos hemos negado para participar en la Teletón, y que siempre lo hemos hecho ¿no? Aquí en plaza de armas, y cuando hemos cerrado la calle lo hacemos aquí.

Y, por ejemplo, con otras organizaciones migrantes, de otros países.

Sí, con una organización colombiana que tenemos muy buenas relaciones, después con la comunidad dominicana con las actividades que hacen ellos siempre nos toman en cuenta, nos llaman para que nosotros la apadrinemos ¿no? O sea, ellos ven que nosotros somos más guerreros en ese sentido y nos llaman <<Carlos, por favor, que Fuerza Migrante nos ayude pues compadre, mira que estamos haciendo esto>>. **Es que valoran su experiencia política y lo que han hecho acá.** Si claro ¿no? Nosotros vemos eso, es lo que percibimos, pero nosotros somos organizaciones hermanas que nos sumamos al tiro, ellos también se suman cuando hacemos nuestras actividades, cuestión de que ojala que perseveren ellos así como nosotros, porque no es fácil continuar con una organización.

De hecho igual, ese día que vinimos a volantear, igual la gente era reacia a recibir muchas veces el volante, ese sentido ¿Qué opinan ustedes o la comunidad migrante en relación a la organización o a participar en una organización? O en general, construir organización activista o política, ¿Cómo lo perciben ustedes en la comunidad?

Bueno de la comunidad peruana, los peruanos que hemos venido acá en su mayoría han venido de provincia y las provincias han sido alejadas, entonces ellos desconocen mucho de lo que son las organizaciones y de lo que hacen las organizaciones, el nivel educativo de ellos es muy bajo, ¡muy bajo!, por lo tanto, entender eso es un poco complicado. *Un proceso largo.* Claro, hay que ir educándoles, en todas las actividades que hacemos siempre tenemos que contar un poco, haciendo pedagogía política ¿no? Para que ellos no tengan miedo y no sientan apatía tampoco ¿no? Siempre hay que conversar, nosotros a veces hacemos reuniones aquí y estamos entre siete, ocho o nueve personas y estamos debatiendo, y la gente se aglomera para ver el debate ¿no? Porque cada uno <<bla, bla, bla>> entonces les parece interesante. Le hemos copiado lo que pasa en Perú ¿no? En Perú en la plaza San Martín, una plaza céntrica, hay un ágora popular. Ágora proviene del griego de la palabra parlamento, en griego, entonces es el ágora popular donde a partir de las cinco de la tarde la gente comienza a reunirse ahí, ¡se reúne una cantidad de gente! Donde todos,

o sea, se toca un tema <<este es el tema que se va a debatir>>, cada persona que quiera hacer uso de la palabra levanta la mano, hay un moderador ahí que es un dirigente del ágora popular, entonces con cronómetro en mano es tres minutos cada uno ¿no? Tres minutos tiene cada uno para hablar, hablan como veinte o veinte y cinco personas, entonces se tocó este tema, cada uno saca sus conclusiones... <<ahora tocaremos este otro tema>>, otra vez tres minutos cada uno, entonces uno pasa hasta las diez u once de la noche ahí polemizando, debatiendo, y eso va enriqueciendo a la gente, eso... **Lo que no puede leer, lo puede escuchar.** Y eso en épocas como la época actual, este contexto que se está dando en el Perú, ahora la plaza San Martín se llena desde temprano, porque la gente está cansada, esta hastiada de la corrupción que hay en Perú, entonces ¿Qué hace? Se va a la plaza San Martín a debatir, a condenar, porque la gente está ¡cansada, cansada! No sé yo, dentro de todo su pesimismo, puede haber un estallido social en Perú en este momento, hay una marcha este jueves y el otro jueves también habrá otra marcha, entonces... *Las cosas se están articulando.* Claro, las cosas se están poniendo difíciles, difíciles, y la justicia tiene que hacer su trabajo también.

Oye respecto a las otras comunidades que han llegado a Chile: colombianas, dominicanas, haitianas. ¿Cómo lo ves tú, estando a la organización, como los ves a ellos, a esas comunidades, más reticentes o más favorable a organizarse?

Los dominicanos son más unidos, están más organizados, mas cohesionados porque el tema de ellos es bien grave, el tema de ellos es que tienen que entrar a Chile con Visa y ellos entran sin Visa, entran de ilegales, entonces están trabajando de manera ilegal y eso hace que en cualquier momento viene la PDI los agarra y los expulsa, entonces se unen en torno al tema de la amnistía migratoria, por eso marchar, o sea, ojalá que después de que se consiga una amnistía u otra cosa más no se vayan a desintegrar como organización, por eso hay que conversar bastante con ellos tener esa relaciones con ellos, para hacerle ver que ahí no quedan las cosas.

Y el resto de las comunidades, ¿cómo las puedes evaluar?

La colombiana, algunas, algunas organizaciones han estado con nosotros, Raíces de Colombia me parece, pero habla de raíces, ellos este no se quieren pronunciar con el tema de la realidad nacional de Colombia, porque ellos sienten un temor... <<no sabes que, hay muchos paracos allá>> eso es lo que mencionan ellos, los paramilitares, ellos tienen miedo de que por hablar, tocar ese tema, tomar el tema de la paz... <<pum>> de repente los vayan a tumbar, eso es lo que yo he conversado con algunos de los colombianos, aunque aquí también se dividen con quienes no están de acuerdo con la paz o quien está de acuerdo con la paz –son reservados-. Los ecuatorianos hace años nosotros le propusimos organizar a la comunidad ecuatoriana, pero ellos han tenido una experiencia con una organización ecuatoriana, pero como eran pocos se organizaron en una comunidad ecuatoriana y muchos de ellos recibieron, parece, financiamiento y creo que tiraron la plata, entonces eso al resto le ha hecho un poco que... **¡Daña, daña!** No les creen <<no, si se van a robar la plata para qué>>, claro la gente se decepciona, eso pasa en todas las organizaciones ¿no? Para conservar eso mejor que no reciban plata, nosotros no recibimos plata, hacemos actividad,

lo tenemos ahí, y lo que gastamos... <<cuarenta mil pesos, puta...>> **Se juntan para eso y en eso se gastan, no estamos recibiendo y recibiendo, si po' ahí todo se va... si todos tenemos necesidades, boicot.** Para ayudarle a Raúl Paiba hemos hecho actividades por ejemplo, para ayudarlo ¿no', a veces sacamos de nuestro bolsillo, entonces damos también, aportamos también, estamos metidos porque es un compromiso moral de nosotros.

En ese sentido, ¿Cómo ven la realidad chilena así o, por ejemplo, la petición de la amnistía migratoria se ve algo próximo a pasar? Como encaja con la sociedad chilena también o con el sistema político chileno.

Las organizaciones sociales y políticas que no están vinculadas a la Nueva Mayoría y que algunos están con el Partido Comunista, la Democracia Cristiana, algunos sectores de la Democracia Cristiana, también están de acuerdo con la amnistía migratoria... Es una decisión política, si la mandataria dice ahora que quiere hacer, dar una amnistía migratoria, la dará, si no quiera no la dará y ¡no lo da!, porque ya el Senado mandó un oficio diciendo que de una regularización extraordinaria, la cámara de Diputados también le hizo llegar y ella no hizo nada, entonces la presión es política, pero si esos migrantes se van a traducir en votos, los da pues, los da. Aunque ahora, como habrán visto, en estas últimas elecciones municipales habrán medido también, que hay un rechazo de la comunidad migrante hacia sus candidatos, como a Carolina Tohá, si los migrantes han rechazado eso ¿para qué nos dará una amnistía? Son cuestiones de decisiones, si ella quisiera se lo da.

Y su relación con los movimientos políticos chilenos, por ejemplo ya, ahora ha salido mucho contra la AFP u otros movimientos políticos educacionales...

Nosotros hemos marchado con movimiento "No + AFP", hemos salido a marchar con ellos, hemos salido a algunas Universidades a saludarles a los estudiantes universitarios que han estado en toma y a los estudiantes secundarios también con nuestro lienzo, a saludarles, a darles ánimo, a que continúan esa lucha, sin lucha no hay victoria, ese es nuestro mensaje que hemos ido a darles. Ellos lo reciben ¿no? Porque están en lucha.

Oye yo te quería preguntar, no en tanto organización político, sino tu como migrante que vienes acá y estas participando políticamente, tienes una claridad política porque haz estudiado, haz estado mirando, haz estado observando todo, como ves por ejemplo tú un cambio social y cultural en Chile con la llegada de los migrantes, que rol vienen también a cumplir dentro de esta sociedad, como un aporte, como un quiebre que se genera, porque el discurso tradicional de Chile es que somos una comunidad homogénea de republicanos, blancos, no hay indígenas, los Mapuche se matan, no hay negros, ¿cachai? Entonces como vienen también los migrantes a dinamizar esto, la comunidad peruana es muy antigua, pero últimamente ya estamos llenos de comunidades nacionales que vienen y que están irrumpiendo en la vida de las personas, desde compartir...

La inmigración trae cambios bien sustanciales en un país, como hay un aporte económico es aceptado también por las entidades financieras de aquellos que dominan porque generan esos ingresos que muchas veces los chilenos evaden, porque como son chilenos a ellos no

les pasa nada para evadir, en cambio, los migrantes si evadimos somos. **Perseguidos.** Claro, podemos ser expulsados entonces nosotros no, por esa razón no evadimos, entonces, pero somos una contribución en lo laboral en lo económico no, y esa integración va hasta la misma gastronomía que va cambiando en el chileno ¿no? Porque ya van degustando otras comidas, de repente ellos mismos están preparando otras comidas, haciendo una combinaciones... dentro de poco veremos de aquí a veinte años un migrante que sea, de repente, alcalde, de repente un ministro, o de aquí a cincuenta, veinte o treinta años a una persona de color que de repente llegue a ser ministro, ahora los vemos trabajando en oficinas de extranjería y en otras instituciones trabajando a personas de color, a negros ya, entonces una integración... pero somos un aporte, cabe los discursos, los discursos racistas siempre hay ¿no? **Claro, así se ha construido las repúblicas de Latinoamérica.** Claro, hemos marchado también por eso ¿no? En contra de esa posición xenófoba de ciertos sectores conservadores de la elite Chilena ¿no?

Oye y en esa misma discusión, sobre los migrantes también ocupando posiciones dentro del Estado y siendo parte en el fondo, eso ya sería una muestra directa de reconocimiento de los migrantes, ¿Cómo tu vez, por ejemplo, el hecho de una comunidad nacional, como tú te planteas en términos teóricos que implica también establecer un Estado chileno, peruano, y como interfiere directamente cuando se rompen esas fronteras se pasa a ser el sujeto racializado, que es cuestionado, que es perseguido? ¿Cómo uno puede cuestionar también esas comunidades tan cerradas? La República de Chile, la republica de Perú y los límites son claros, ¿Cómo tú ves esa construcción más teórica también, -las fronteras- más antigua?

Claro, creo que esa... la migración va trayendo, va tumbando todos esos muros racistas, esos muros conservadores, xenófobos, van derribando todo eso y va apareciendo una multiculturalidad, una multi-racialidad, claro va a haber gente que se va... reticentes a aceptar que está cambiando su sociedad ¿no? No les interesa nada, un ejemplo, Piñera habla en contra de los inmigrantes pero en pleno litigio con Perú él está invirtiendo en una pesquera peruana ¿no? ¡¿De qué patriotismo nos va a hablar?! **Claro, el capital es internacionalista.** Claro, nos hacen ver claramente que los empresarios no tienen patria, pero siempre utilizan el sentimiento patrioter, ultranacionalista, cuando se trata de querer exacerbar el sentimiento del pueblo chileno que se ha identificado como chileno. **Para mantener igual esas sociedad y a ustedes marginalizados.** Para ganar ese bolsón electoral, porque al final tanta inmigración va marcando diferentes estratos de la sociedad, que hay muchos que se sienten desplazados, los mismos chilenos se sienten desplazados, entonces van generando un cierto rencor. **Que es en el fondo es como opera el racismo, hacer sentir que otros son los culpables de lo que te pasa a ti y no son los poderosos quienes están generando todas estas estructuras.**

Bueno. ¿ mensaje que quieras decir, algo que quieras proponer en la tesis, algo tuyo, no sé, para finalizar, algún mensaje para transmitir?

Yo lo que quiero decirles ¿no? Lo que se va dando, vamos a ir a otro proceso electoral, hemos pasado un proceso electoral, la coyuntura electoral que se da es de siempre las

organizaciones políticas que postulan y a sus dirigentes a un cargo por elección popular, son organizaciones que se acercan a nosotros ¿no? <<¡Sí, defenderemos a los migrantes!>>. **Claro, en la marcha había una sujeta pro ahí pidiendo votos.** Claro, ella habla de un noventa y cinco por ciento no organizado, Rodolfo ahí le dijo... Bueno, para mí que hable todo el mundo, pero si no marcha conmigo no le doy nada pues, ¿no?, tiene que marchar, ¿se cree política? Bueno que marche pues, bueno eso es una cuestión aparte. Se acercan y tocan la cuestión del migrante, que apoyan al migrante, ¿que siempre han estado con los migrantes!, bueno, nosotros casi ni los vemos, salvo algunas organizaciones, pero se acercan así, firman compromisos de que nunca van a agredir a los migrantes, les van a respetar sus derechos, o sea nos toman como sujetos que se compran ¿no? Esa conciencia se compra, a ese migrante se le utiliza, ¿Por qué? Porque se les dice vota por mí ¿no? Tú tienes derechos, ¡más que todo tengo deberes! porque voy a votar, ¿Cuál es mi derecho? Por ti solo puedo votar, ¿Por qué solamente puedo elegir y no ser elegido? Porque esta cojo ¿no? La cosa, ¿Por qué esta cojo, porque no ponemos parejo el piso? Tienes derecho para votar pero tienes derecho a ser elegido también. Nosotros hemos planteado eso, lo planteamos, la Coordinadora dijo <<sí, pero nosotros podemos cambiar autoridades>>, si pero no es necesario, lo importante que como migrantes también podamos tener espacios y que esos espacios también sea ser elegidos, no solo elegir, que no nos estén utilizando. **Incluirse absolutamente y no a medias en todo el sistema...** Claro, claro, en todo el proceso, en el proceso, ¿ya? Que no nos vean así, siempre como ciudadanos de segunda clase, de tercera clase, en este caso, no como ciudadanos que debemos ser... normales, validos de derechos.

Pero, en ese sentido, ¿hay alguna proyección de partido político? Que sería como “la” forma estatal de elegir representante.

No, yo creo que partido político de la comunidad migrante no puede haber, pero sumarse a los partidos políticos de acá, que son los que le dan vida a esta democracia, a esta llamada democracia ¿no? **Democracia neoliberal.** Claro, sumarse a eso, a los que luchan ¿no? No a los que quieren llegar con dinero de empresas que les financien sus campañas ¿no?, queremos estar con otras organizaciones, formar parte de eso, ojala que más adelante se cristalice eso, que debemos luchar, que debemos estar siempre enmarcados en eso ¿no? Lograr esos objetivos.

Bibliografía

ANTILEO, Enrique. *Nuevas formas de colonialismo: diáspora mapuche y el discurso de la multiculturalidad.* Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Chile, Santiago, 2012.

BORÓN, Atilio. *Tiempos violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Eudeba, CLACSO, Buenos Aires, 1999.

BORQUEZ RUIZ, Valeria; SALVO GUTIERREZ, Jazmin. *Comunidad y asociatividad migrante en Santiago de Chile (1990-2014). Un rescate de las experiencias de lucha y dignificación en organizaciones y asociaciones de migrantes*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Universidad de Chile. Santiago, 2015.

BOTTINELLI, Alejandra. *Benjamin Vicuña Mackenna: construir un sujeto, ensayar una nación. Racismo, élites e imaginario nacional en el Chile del XIX*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2008.

BUSTAMANTE, Jorge. *Los efectos sociales de la globalización: las migraciones, el medio ambiente y la educación*. En: URQUIDI, Victor. *La globalización y las opciones nacionales: memoria*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

CASTLES, Stephen, MILLER, Mark. *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México, 2004.

CALDERÓN, Fernando (comp.). *Los movimientos sociales ante la crisis*. Ediciones UNU CLACSO, Buenos Aires, 1986.

CEPAL. *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2008.

CERÓN, Nicky; QUINTANA, Diego; RAMÍREZ, Gabriela. *Jornada de Protesta Popular del 4 de agosto del 2011: Movimientos sociales, memoria y praxis soberana*. En: *4 de Agosto: Testimonios de una revuelta popular*. Nucleo de Historia Social Popular y Autoeducación Popular, Santiago, 2016.

CORREA TÉLLEZ, Josefina. *La inmigración como “problema” o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la nación*. En: *Racismo en Chile. La piel como marca de inmigración*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2016.

Decreto Ley N°1.094. *Diario oficial de la República de Chile*. Santiago de Chile. 1975.

Departamento de Extranjería. *Anuario estadístico nacional migración en Chile. 2005-2014*. Ministerio del interior y seguridad pública. Santiago de Chile, 2016.

Departamento de Extranjería. *Informe anual Departamento de Extranjería y Migración*. Ministerio del interior y seguridad pública. Santiago de Chile, 2014.

DE RAMÓN, Armando. *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana*. Catalonia, Santiago de Chile, 2007.

E. CUELLO, Raúl. *El neoliberalismo, una ideología contraria al equilibrio social*. En: BORÓN, Atilio. *Tiempos violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Eudeba, CLACSO, Buenos Aires, 1999.

ESPINOZA IBACACHE, Jacqueline. *“Ilegales”: construcción social de la migración “ilegal” desde los discursos de los migrantes peruanos irregulares en la región metropolitana*. Tesis para Magíster en Psicología Comunitaria, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2010.

ESPINOZA, Vicente. *Para una historia de los pobres en la ciudad*. Ediciones Sur, Santiago de Chile. 1988.

FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. FCE, México, 1963.

_____. *Racismo y cultura*. En: *Por la revolución africana*. FCE, México, 1975.

_____. *Piel negra, máscaras blancas*. Akal, Madrid, 2009.

FERNÁNDEZ, Juan. *Pobreza urbana y políticas habitacionales en Chile (1990-2005) ¿De la exclusión social a la integración?*. En: *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Siglo del Hombre Editores/CLACSO. Bogotá, 2008.

FERRER, Aldo. *La Globalización, la crisis financiera y América Latina*. En: BORÓN, Atilio. *Tiempos violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Eudeba, CLACSO, Buenos Aires, 1999.

GARCÉS, Mario. *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. LOM Ediciones, Santiago, 2012.

_____*Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago: 1957-1970.* LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002.

GARRETÓN, Manuel Antonio. *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la concertación en Chile 1990-2010.* Ediciones ARCIS/CLACSO, Santiago de Chile, 2013.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *El colonialismo interno.* En: *Sociología de la explotación.* CLACSO, Buenos Aires, 2006.

_____*Introducción.* En: *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social.* Ediciones CLACSO, Buenos Aires. 2003.

GUZMÁN, Etelvina. *Definiciones y conceptos sobre la Migración.* Colección de Tesis Digitales Universidad de las Américas de Puebla. En: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/guzman_c_e/capitulo_1.html

HOBBSBAWM, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780.* CRÍTICA editorial, Barcelona, 1991.

JENSEN, María Florencia. “*Donde fueras, haz lo que vieras*” *Integración de inmigrantes en el Chile contemporáneo.* Tesis para optar al Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile, Santiago de Chile. 2009.

MARTÍNEZ, Jorge. *El encanto de los datos. Socialdemografía de la inmigración en Chile según el Censo de 2002.* Serie de población y desarrollo: CEPAL/CELADE, Santiago de Chile. 2003.

MINSBURG, Naúm. *Transnacionalización, crisis y papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.* En: BORÓN, Atilio. *Tiempos violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina.* Eudeba, CLACSO, Buenos Aires, 1999.

MORALES ORTIZ, Fabiola. *Inclusión y derechos en disputa. La experiencia del Movimiento Acción Migrante (MAM).* En: *Racismo en Chile. La piel como marga de inmigración.* Editorial Universitaria, Santiago de Chile. 2016.

MOULIAN, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002.

REYES, Leonora. Escuela pública y sistema escolar: transformaciones históricas y proyecciones. Revista Docencia N° 44, Santiago de Chile, 2011.

ROJAS, Nicolás; SILVA, Claudia. *La migración en Chile: breve reporte y caracterización*. Informe BIDIM, Observatorio iberoamericano sobre movilidad humana, migraciones y desarrollo, 2016.

ROJO, Grínor. *Globalización e identidades nacionales y postnacionales... ¿de qué estamos hablando?* LOM ediciones, Santiago de Chile, 2006.

ROJO, Grínor; SALOMONE, Alicia; ZAPATA, Claudia. *Postcolonialidad y Nación*. LOM ediciones, Santiago de Chile, 2003.

RUIZ, Carlos; BOCCARDO, Giorgio. *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Coedición Fundación NODO XXI, Ediciones El Desconcierto, Santiago, 2014.

SABATINI, Francisco. *La segregación de los pobres en las ciudades: Un tema crítico para Chile*. Revista Eure, Santiago de Chile, 2002.

SADER, Emir. *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*. Emir Sader y Pablo Gentili (comps). Ediciones CLACSO, Buenos Aires. 2003.

_____. *Posneoliberalismo en América Latina*. Ediciones CLACSO, Buenos Aires, 2008.

SAID, Edward. *Cultura e Imperialismo*. Editorial Debate, Barcelona, 1996.

_____. *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2001.

SANDOVAL, Rodrigo. *Hacia una Política Nacional Migratoria*. En: *Racismo en Chile. La piel como marga de inmigración*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile. 2016.

_____. *Ser migrante en el Chile de hoy. Encuesta 2012*. Escuela de Periodismo, Universidad de Diego Portales. 2012.

SASSEN, Saskia. *Los espectros de la globalización*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2003.

SUBERCASEAUX, Bernardo. *Raza y nación: el caso de Chile*. A Contra corriente, Una revista de historia social y literatura de América Latina, Vol. 5, No. 1, 2007.

STEFONI, Carolina. *La nacionalidad y color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción*. En: *Racismo en Chile. La piel como marga de inmigración*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile. 2016.

TAPIA MEALLA, Luis. *Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política*. Muela del Diablo Editores, CLACSO, La Paz, 2008.

ZAPATA, Claudia. *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anticolonialismo*. Ediciones Abya-Yala, Quito, 2013.

____Revista Palabra Pública n.5, Abril, 2017. En: <http://palabrapublica.uchile.cl/2017/01/24/racismo-e-inmigracion-la-figura-del-buen-inmigrante/>

ZIBECHI, Raúl. *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Lima, 2007.

ZICCARDI, Alicia. En: *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Siglo del Hombre Editores/CLACSO. Bogotá, 2008.